



# **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

Universidad del Perú, Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Sociología

## **Mujeres agroecológicas, estrategias económico alternativas y expropiación eco territorial de la urbanización en el valle de Lurín**

### **TESIS**

Para optar el Título Profesional de Licenciada en Sociología

### **AUTORA**

Jazmin Jareth GOICOCHEA MEDINA

### **ASESORA**

Anahí DURAND GUEVARA

Lima, Perú

2020



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Goicochea, J. (2020). *Mujeres agroecológicas, estrategias económico alternativas y expropiación eco territorial de la urbanización en el valle de Lurín*. Tesis para optar el título de Licenciada en Sociología. Escuela Profesional de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

---

## Hoja de metadatos complementarios

Código ORCID del autor	<a href="https://orcid.org/0000-0001-5491-0825">https://orcid.org/0000-0001-5491-0825</a>
DNI o pasaporte del autor	77748716
Código ORCID del asesor	<a href="https://orcid.org/0000-0003-0716-5396">https://orcid.org/0000-0003-0716-5396</a>
DNI o pasaporte del asesor	10783805
Grupo de investigación	
Agencia financiadora	Vicerrectorado de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	Distritos de Lurín y Pachacámac, provincia Lima, departamento Lima, Perú Coordenadas geográficas de Lurín Latitud: -12.236948 Longitud: -76.912123 12°14'13.0"S 76°54'43.6"W Coordenadas geográficas de Pachacámac Latitud: -12.210925 Longitud: -76.853843 12°12'39.3"S 76°51'13.8"W
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2018-2020
Disciplinas OCDE	Sociología <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.04.01</a>  Economía <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.02.01">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#5.02.01</a>  Agricultura <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#4.01.01">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#4.01.01</a>



**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**  
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**VICEDECANATO ACADEMICO**

## **ACTA PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

En Lima a los nueve días del mes de diciembre del dos mil veinte, reunidos mediante la Plataforma GOOGLE MEET, bajo la presidencia de la Dra. Carolina Gloria ORTIZ FERNÁNDEZ y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se dio inicio a la **sustentación virtual de la Tesis** presentada por la Bachiller **Jazmin Jareth GOICOCHEA MEDINA**, para optar el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA** titulada:

**“MUJERES AGROECOLÓGICAS, ESTRATEGIAS ECONÓMICO ALTERNATIVAS Y  
EXPROPIACIÓN ECO TERRITORIAL DE LA URBANIZACIÓN EN EL VALLE DE  
LURÍN”**

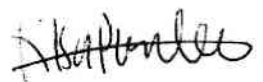
A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:


19 (diecinueve) Sobresaliente

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar a la Bachiller **Jazmin Jareth Goicochea Medina**, el **TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADA** en Sociología y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

  
Dra. Carolina Gloria Ortiz Fernández  
Presidenta

  
Dra. Elisabeth Juana Acha Kutscher  
Miembro

  
Dra. Tilsa Ururi PONCE ROMERO  
Miembro

  
Mg. Anahi Durand Guevara  
Asesora



UNMSM

Firmado digitalmente por: CASALINO  
SEN Carlota Alicia FAU 20146092262  
soft  
Motivo: Soy el autor del documento  
Fecha: 05.01.2021 20:56:48 -05:00

Dra. Carlota Alicia Casalino Sen  
Vicedecana Académico (e)

A mi madre, a mis abuelas, a mi familia.

A las mujeres del valle de Lurín.

¡Yo he arado, he sembrado y he cosechado en los graneros sin que ningún hombre pudiera ganarme! ¿Y acaso no soy una mujer? Podía trabajar tanto como un hombre, y comer tanto como él cuando tenía comida. ¡Y también soportar el látigo! ¿Y acaso no soy una mujer? He dado a luz a trece niños y he visto vender a la mayoría a la esclavitud. ¡Y cuando grité con mi dolor de madre, nadie sino Jesús pudo escucharme!

¿Y acaso no soy una mujer?

Sojourner Thruth, 1851

## ÍNDICE

<b>Resumen</b>	<b>6</b>
<b>Abstract</b>	<b>7</b>
<b>Introducción</b>	<b>8</b>
<b>Capítulo I</b>	
<b>Una revisión teórica desde los feminismos, el territorio y las (otras) economías</b>	<b>14</b>
1. Urbanización, globalización y producción agropecuaria: pistas para definir la expropiación eco territorial	19
1.1.Hacia la globalización y la mercantilización de la vida desde los estudios urbanos	19
1.2.Una mirada ecofeminista de la globalización: ¿Qué sucede con la producción agrícola y la naturaleza?	21
1.3.Pistas para definir la expropiación eco territorial	24
2. Las (otras) economías de las mujeres: la solidaridad y la reciprocidad en tensión	27
2.1.Las economías populares	27
2.2.Reflexiones desde lo alternativo	30
3. ¿Dónde estamos? ¿hacia dónde vamos?	35
<b>Capítulo II</b>	
<b>Entre la urbanización y la pequeña producción agropecuaria de las mujeres de Lurín y Pachacámac</b>	<b>40</b>
1. Un recorrido Lurín y Pachacámac	43
1.1.Su historia	43
1.2.Lurín y Pachacámac, hoy	48
2. ¿Qué sucede con la pequeña producción agropecuaria en Lurín y Pachacámac?	54
2.1. La pequeña producción agropecuaria desde las mujeres	58
3. Asuntos pendientes	66



### **Capítulo III**

#### **Las mujeres pequeño productoras agropecuarias: entre la precarización del trabajo y la reproducción de la vida 69**

1. Trayectorias marcadas por la desvalorización de sus saberes 72
  - 1.1. ¿Qué sucede con la juventud? 76
2. Precarización del trabajo productivo y reproductivo 78
  - 2.1. ¿Qué sucede con la soberanía y seguridad alimentaria? 80
3. Entre posibilidades 82

### **Capítulo IV**

#### **Las estrategias económico-alternativas de las mujeres pequeño productoras agropecuarias: entre los patrones capitalistas y los patrones de reciprocidad 84**

1. Reinventando las formas de producir: la agroecología como estrategia 86
  - 1.1. La agroecología como posibilidad 88
2. Entre lo individual y lo colectivo: la organización como estrategia 93
  - 2.1. La organización de las mujeres en clave solidaria 94
3. Entre la reciprocidad y el mercado: la comercialización como estrategia 100
  - 3.1. Flujos económicos de la producción agroecológica 101
4. Las estrategias económico-alternativas de las mujeres 105

### **Conclusiones**

#### **Una posibilidad al final del recorrido 109**

1. A modo de conclusión 110

#### **Bibliografía 116**

#### **Anexos 121**

## RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo profundizar acerca de las estrategias que desarrollan las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac frente a la expansión del mercado generado por la dinámica de urbanización metropolitana, que entre otros efectos provoca la expropiación eco territorial en la cuenca baja del valle de Lurín. Ambos distritos vienen siendo amenazados por intereses inmobiliarios e industriales que pretenden urbanizarlo, a pesar de poseer actividades productivas diversificadas y de demanda en el mercado. Este contexto afianza la precarización del trabajo en la pequeña producción agropecuaria, actividad en la que las mujeres vienen participando cada vez más. Frente a esta situación, ellas han acudido a estrategias de carácter alternativo, como la agroecología, la organización y el acceso a ferias de productos orgánicos. Estas estrategias están basadas en lo fundamental en relaciones de solidaridad y reciprocidad; pero a la vez conviven con las lógicas del mercado.

**Palabras claves:** territorio, expropiación eco territorial, economía popular, estrategias económico-alternativas y mujeres pequeño productoras agropecuarias.

## **ABSTRACT**

The objective of this research is to study in depth the strategies that the agricultural producers of Lurín and Pachacámac developed in the face of the expansion of the generating market due to the dynamics of metropolitan urbanization, which among other effects causes the eco-territorial expropriation in the lower basin of the Lurín Valley. Both districts will come under threat from real estate and industrial interests that seek to urbanize it, despite having diversified productive activities and market demand. This context makes work in small agricultural production precarious, an activity in which women are increasingly participating. Faced with this situation, they have attended alternative strategies, such as agroecology, organization and access to organic product fairs. These strategies are fundamentally based on relations of solidarity and reciprocity; but at the same time they coexist with the logic of economic system.

**Keywords:** territory, eco-territorial expropriation, popular economy, alternative economic strategies and women small agricultural producers.

## INTRODUCCIÓN

Dormimos, soñé la Tierra  
el pastal, la viña crespas,  
y la gloria de los huertos.

Gabriela Mistral  
Despertar

Las palabras de Gabriela Mistral nos recuerdan la añoranza que expresan las mujeres cuando describen su primer encuentro con el valle de Lurín y la pena profunda que sienten al ver cómo ha cambiado su territorio. A partir del diálogo y convivencia descubrimos trayectorias muy distintas, pero que coinciden en la preocupación por el lugar que habitan y el trabajo al que dedican su tiempo. De este modo, sus testimonios dan cuenta de las consecuencias de la implementación de un modelo económico basado en la desposesión y violencia hacia los cuerpos, los territorios y el trabajo; así como también de la potencia de la organización femenina y la agroecología.

Hacia la década de 1960, el Perú pasaba por un creciente flujo migratorio del campo a la ciudad. Nuestro territorio venía de ser tradicionalmente rural y de gran potencial agropecuario, a ser profundamente urbano. Esta situación nos situó en una crisis de la vivienda (Calderón, 2014). Así, el desborde popular (Matos, 2012) tomó los llamados “conos”, hasta instalarse en los valles de Lima (río Chillón, Rímac y Lurín). Sin embargo, el crecimiento urbano se encontró con la imposición de políticas de ajuste estructural y reformas asociadas al Consenso de Washington, sostenidas en el marco de la globalización del capital. De este modo, en palabras de Arroyo y Romero (2019), Lima se constituyó en una metrópoli globalizada que presenta una política de privatización de bienes comunes que encuentra salida, entre otros, en la demanda residencial.

La expansión del mercado residencial se basa en lógicas de despojo y de especulación que decantan en procesos fraudulentos sobre los territorios y bienes comunes (Harvey,

2005). Lo que afectó significativamente a la pequeña producción agropecuaria aun existente en nuestro territorio. Su impacto se expresó en lo que denominamos expropiación eco territorial, definida como un proceso de despojo violento de los medios de vida de las personas. Lo entendemos desde tres dimensiones: a nivel ecológico político, se expresa en la depredación de los valles. A nivel económico social, se evidencia la desaparición de la pequeña producción agropecuaria. A nivel ideológico, el territorio es concebido como contenedor de fuerza de trabajo o mercancía (ya sea el trabajo o la naturaleza), así como el desarraigo violento de los vínculos entre las personas y los territorios. Entonces, este modelo pone en riesgo la tenencia segura del suelo para el agro, sobre todo para la producción a baja escala que representa el 80% de unidades productivas en el Perú (INEI, 2012).

Al mismo tiempo, la globalización neoliberal impuso a la agroindustria por su potencial en la reproducción del capital. Se basa en el monocultivo, el uso de agrotóxicos y la mecanización del trabajo; y desvaloriza los saberes de la agricultura familiar, a cargo de las mujeres (Korol, 2016). A pesar de ello, en 2012, 2.26 millones de peruanos y peruanas se dedican al agro, donde las mujeres representan el 30.8%. Además, cabe precisar que la participación de las mujeres se duplicó desde 1994 hacia la fecha indicada. Mientras que la participación de los hombres solo creció un 14.2%.

Este punto de partida permite abrirnos camino en este trabajo de investigación, cuyo objetivo es comprender las estrategias que desarrollan las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac frente a la expansión del mercado afianzado por la dinámica de urbanización, que entre otros efectos provoca la expropiación eco territorial de la cuenca baja del valle de Lurín.

Frente a este objetivo, nuestra hipótesis de trabajo corroborada define a las estrategias desde su carácter alternativo, entendido así por el surgimiento subordinado de relaciones de solidaridad y reciprocidad que las atraviesan, así como por la capacidad de poner en agenda a la reproducción de la vida tensionada por los procesos de acumulación en un territorio como Lurín y Pachacámac. De este modo, constituyen modos de producción diferentes a las lógicas predominantes (Quijano, 2007). Estas estrategias son leídas desde la emergencia frente a la desestructuración neoliberal del mundo laboral asalariado, de la profundización de regímenes laborales flexibles y desprotegidos, y desde territorios denominados marginales o periféricos (Gago, 2018).

Hemos identificado, entre las estrategias que definimos como económico-alternativas de las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac, a la agroecología definida como la erradicación del uso de productos químicos en el proceso de producción (Faria, Moreno y Nobre, 2015), así como por su capacidad de poner en valor a las personas que han practicado formas de “ser y hacer” en correspondencia ética con la naturaleza (Giraldo, 2013). La organización de las mujeres pequeño productoras agropecuarias también surge como una estrategia económico-alternativa. Ellas se desenvuelven en diversos espacios como los comedores populares, los vasos de leche, la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín, organizaciones políticas de izquierda y, sobre todo, en organizaciones agroecológicas. Del mismo modo, la comercialización en mercados alternativos como las ferias de productos orgánicos han surgido como una estrategia económico-alternativa para las mujeres pequeño productoras agropecuarias porque permite poner en valor a la producción agroecológica que empiezan a desenvolver de forma organizada y al trabajo desenvuelto por ellas.

Desde nuestro análisis, uno de los puntos claves para profundizar en estas estrategias es entender que las mujeres no solo viven la precarización del trabajo productivo como consecuencia del contexto del territorio, sino también la precarización de la vida. Lo que supone recuperar la precisión que realiza Federici (2018) sobre la perspectiva predominante de la economía que pone atención en las relaciones monetarias trazando la línea divisoria entre la producción y la reproducción. Lo que evidencia que el capitalismo es heteropatriarcal, así como medioambientalmente destructor, colonialista y racista. Sus características tensionan los procesos de acumulación y los procesos de sostenibilidad de la vida como la reproducción social. Esta reflexión es vital porque las estrategias que desenvuelven las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac serán analizadas en disputa con esta lógica. La centralidad es la reproducción de la vida. Según Coraggio (2007), esto no supone negar la necesidad de acumular, sino más bien establecer otro tipo de unidad entre la producción (como medio) y la reproducción (como sentido).

En términos metodológicos, nuestro análisis tiene como soporte una mirada integral que nos da la aplicación aleatoria de 217 encuestas<sup>1</sup> a mujeres de 14 años a más, cuya

---

<sup>1</sup> Ver Anexo 1: diseño muestral y cuestionario de encuesta.

ocupación principal es la agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero de los distritos de Lurín y Pachacámac<sup>2</sup>. Además, hemos recuperado las voces de mujeres dedicadas a la agroecología, de forma organizada, cuyo comercio lo desenvuelven en mercados alternativos, a partir de la aplicación de 13 entrevistas a profundidad<sup>3</sup> y una guía de observación participante<sup>4</sup>. Cabe precisar que, en algunos casos, los nombres de las mujeres entrevistadas mencionados a lo largo de la redacción de la investigación han sido modificados a fin de respetar su deseo de anonimato. Por último, la georreferenciación<sup>5</sup> fue otro recurso metodológico al cual apelamos de forma complementaria porque permitió acercarnos al territorio de manera más integral y precisa.

El despliegue de estas herramientas ha permitido dividir el trabajo de investigación en 5 partes: En el primer capítulo realizaremos un repaso teórico desde los estudios urbanos, los feminismos y las economías alternativas. Este acercamiento permite entender el impacto de la globalización en la expansión del mercado inmobiliario y la producción agropecuaria de las mujeres. De este modo, definimos a la expropiación eco territorial como consecuencia de la dinámica de urbanización desenvuelta en los distritos de Lurín y Pachacámac. También profundizamos acerca de las economías populares para entender a la pequeña producción agropecuaria y a las economías alternativas para profundizar sobre las estrategias económico-alternativas, desde una perspectiva feminista.

En el segundo capítulo, nos introduciremos en la realidad del valle del río Lurín, sobre todo, los distritos de Lurín y Pachacámac. Hacemos un repaso histórico de este lugar, profundizamos en su realidad actual desde la noción de expropiación eco territorial. Así como su impacto en las mujeres pequeño productoras agropecuarias, basado principalmente en la expropiación de la tierra que trabajan, asunto que afianza la brecha histórica entre hombres y mujeres respecto a la propiedad. Al mismo tiempo, situaremos a la pequeña producción agropecuaria de las mujeres en el marco de la trama de la

---

<sup>2</sup> La muestra ha sido calculada a partir de los Resultados Definitivos de la Población Económicamente Activa de la Provincia de Lima – Tomo V, recuperado del Censo Nacional 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.

<sup>3</sup> Ver Anexo 2: datos de las mujeres agroecológicas y guía de entrevista.

<sup>4</sup> Ver Anexo 3: consideraciones previas al trabajo de campo y guía de observación participante.

<sup>5</sup> Ver Anexo 4: mapa con trama urbana de los distritos de Lurín y Pachacámac, utilizado en el trabajo de campo.

economía popular, lo cual permite evidenciar la precarización y la centralidad de la reproducción de la vida.

En el tercer capítulo, analizamos las trayectorias de las mujeres pequeño productoras agropecuarias. Trayectorias marcadas por la desvalorización de saberes, la precarización de la vida y la subordinación del trabajo de cuidado; así como pone en agenda los riesgos en torno a la seguridad y soberanía alimentaria de las mujeres y la comunidad de Lurín y Pachacámac. Asimismo, abre la posibilidad al surgimiento de estrategias de tipo alternativo que se desenvuelven en torno a la organización del trabajo, la racionalidad y cotidianos de las mujeres.

En el cuarto capítulo, evidenciamos el surgimiento de estrategias económico-alternativas de las mujeres pequeño productoras agropecuarias, como la agroecología, la organización y el comercio en mercados alternativos. Estas estrategias surgen como una salida al contexto de precarización en el que se sitúan. Dan cuenta de formas de producir distintas que sobrepasan el uso de productos químicos, relaciones solidarias en el marco de la organización y formas de comercializar sostenidas en la reciprocidad que se expresan sobreponiendo el trabajo a la especulación.

Finalmente, concluimos el recorrido sintetizando lo debatido y abriendo reflexiones que permitan darle continuidad a otras investigaciones sobre el tema. En términos metodológicos, planteamos nuestra preocupación sobre la forma hegemónica de investigar y proponemos el diálogo constante entre el o la investigadora y, en nuestro caso, las mujeres a fin de recuperar sus conocimientos y saberes.

Esperamos que estos asuntos sean de utilidad y abran una serie de preocupaciones dedicadas a las vidas de mujeres y territorios que luchan y resisten diariamente de manera digna, como las mujeres de la cuenca baja del valle del río Lurín.

No puedo terminar sin expresar mi profundo agradecimiento a mi familia, amigos y amigas que apoyaron esta labor. En especial a Óscar Rojas y Juan Diego Cárdenas por el soporte en el trabajo de campo. A mi asesora, Anahí Durand, por su acompañamiento e impulso a pesar de las dificultades que surgieron en este recorrido. A las mujeres pequeño productoras agropecuarias y a las integrantes de la Asociación Red de Productores Agroecológicos del Perú-AREPA, la Red Promotora de Agricultura Urbana y Seguridad



Alimentaria-Red PRAUSA y la Asociación de Productores Agropecuarios Orgánicos del Valle de Lurín-Ecosumac. Mujeres de la cuenca baja del río Lurín que estuvieron abiertas a compartir sus conocimientos y vivencias para hacer posible esta investigación. Mencionamos de manera muy especial a Ana María Palomino, Yolanda Loayza y Leyla Berrocal, mujeres productoras, activistas y luchadoras que día a día defienden sus vidas, sus familias y su territorio.

## Capítulo I

### Una revisión teórica desde los feminismos, el territorio y las (otras) economías



Figura 1.

Fuente: <https://www.facebook.com/ludoelcometa/?fref=ts>

El malestar de las mujeres está presente en la queja, la protesta y las acciones que, de manera individual casi silenciosa, o multitudinaria, discursiva y política que millones de mujeres realizan en todo el mundo. Y ha conducido a reconocer que las mujeres vivimos bajo una forma peculiar de manera independiente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, y no la queremos. Hoy es posible probar y mostrar que la opresión de las mujeres es un hecho real, que afecta en grados y con magnitudes diferentes a todas las mujeres y a las sociedades. Que nos afecta, aunque ni siquiera nos demos cuenta.

Marcela Lagarde, 1997

Entender las palabras de Marcela Lagarde nos recuerda el largo recorrido de los feminismos y las reflexiones sobre género. Precedentes importantes son las obras de Poullain de la Barre, Mary Wollstonecraft y Flora Tristán, quien publicó “Peregrinaciones de una paria” en 1838, donde se refirió a la fuerza de mujeres peruanas como Dominga Gutiérrez y Francisca Zubiaga González Gamarra. Ambas recordadas por Tristán a partir de su carácter pasional y trayectoria de lucha. Seguido de ello, en el Perú se desarrollaron grandes procesos organizativos desde las mujeres por el derecho a la educación y al acceso al trabajo digno.

Un segundo hito importante es el movimiento sufragista que originó la segunda ola del feminismo en el siglo XIX. De esta forma, el feminismo volvió a constituir un movimiento de masas con vindicaciones relacionadas al derecho a la libertad de expresión y asociación, el derecho a la educación, a trabajar profesionalmente, a la propiedad y al sufragio. Al mismo tiempo, surgió un grupo de mujeres en la Universidad de Chicago<sup>6</sup> que discutía teóricamente y desde el activismo político sobre los derechos de las mujeres (Cobo, 2019). Su impacto en nuestro país se evidenció con los largos procesos de lucha por el voto femenino. Mujeres como María Jesús Alvarado, Zoila Aurora Cáceres y Magda Portal tuvieron posiciones fuertes en la discusión sobre el tema, a pesar de que se enuncian desde distintas trincheras.

---

<sup>6</sup> Las mujeres de la Universidad de Chicago -situadas a finales del siglo XIX- reflexionaron acerca de las condiciones de las mujeres desde la sociología. Es decir, hicieron de las mujeres un objeto de estudio sociológico. Además, vincularon la investigación social con el activismo político (Cobo, 2019).

Más tarde, durante la década de 1970 se colocan en agenda temas como la sexualidad, el amor, la familia y las relaciones de pareja heterosexuales como formas de expresión del patriarcado. Así, se pondría en cuestión la dominación patriarcal sobre las capacidades reproductivas de las mujeres (Cobo, 2019). Mientras en el Perú sucedían grandes procesos migratorios del campo a la ciudad que evidenciaban a la organización femenina como una salida al contexto de precarización y marginación donde las situaban las ciudades.

Es en este momento es cuando se acuñan los conceptos de género y patriarcado. Respecto al concepto de género, Scott (1985) lo define como una categoría relacional y “un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género como una forma primaria de las relaciones de poder” (1985: 289). Es decir, la normatividad femenina no es un hecho biológico sino construido culturalmente a lo largo de la historia. De esta forma, el género evidencia la estructura de poder que sitúa a las mujeres en espacios simbólicos y materiales de subordinación (Cobo, 2019).

La categoría de patriarcado, por su parte, surge como un concepto de lucha porque el feminismo necesitaba explicar las relaciones opresivas y de explotación que afectan a las mujeres, así como su carácter sistémico. De este modo, denota la dimensión social e histórica de la opresión y explotación de las mujeres (Mies, 2018). Es decir, se trata de un orden social patriarcal que organiza la vida y el saber.

Según Cobo (2019), 1970 es un “momento histórico cuando la teoría feminista entra en la universidad y las diversas ciencias sociales, jurídicas y la filosofía se ven contaminadas por la reflexión feminista” (2019: 31). En este momento se puede hablar, incluso, de sociología feminista. De este modo, también se visibiliza el androcentrismo en la ciencia llamada objetiva y neutra, lo cual abre la reflexión en distintas disciplinas (Cobo, 2019).

En el Perú, el movimiento feminista ocupa las aulas desde la década de 1990, aproximadamente. Las reflexiones surgidas en las calles se afianzaron con la emergencia de diversos movimientos producto de la imposición de los ajustes estructurales que precarizaron la vida de las personas. Según León (1994), se constituyó así una academia feminista como pionera desde el sur. La riqueza de estas reflexiones, según Vargas (2003), recae en que surgen de la experiencia cotidiana y la necesidad de visibilizar la problemática que atraviesa a las mujeres y a la sociedad. De este modo, el corpus teórico

de los feminismos latinoamericanos refleja una relación entre la lucha política y la constante reflexión sobre sus avances, contradicciones y desafíos.

Entre las reflexiones que se instalaron, planteamos la violencia sexual, el trabajo gratuito, la precarización del trabajo laboral para las mujeres y la feminización de la pobreza, así como la discusión con las áreas académicas que reproducen relaciones patriarcales y dejan de lado la desigualdad y opresión por género. Si bien el feminismo es transdisciplinar, su particularidad en vínculo con la sociología<sup>7</sup> es que “el resultado inevitablemente es subversivo y desestabilizador. Subvierte valores y desestabiliza instituciones.” (Cobo, 2019: 33)

Por ello, desde su potencialidad crítica, pretendemos definir al territorio, a la expropiación eco territorial, a las economías populares y a las estrategias económico-alternativas. Enhebraremos la perspectiva de la economía feminista que pone en agenda a las economías de las mujeres en los circuitos económicos, discutiendo con la economía neoclásica y neoliberal al denunciar “su concentración en el ámbito de las relaciones monetarias y sus supuestos sobre el egoísmo y la competencia como fuerzas motrices de la conducta individual” (Federici, 2017: 22); el ecofeminismo, definido por Shiva y Mies (2014) como el vínculo entre el feminismo y el ecologismo que constituye una práctica y reflexión que discute con el modelo económico y cultural occidental que coloniza a las mujeres, los diversos pueblos y a la naturaleza; y las economías alternativas, definidas como modos o sistemas de producción alternativa a la dinámica del capital (Quijano, 2007).

En el marco de esta investigación, entendemos que las reflexiones teóricas planteadas tienen en común poner a las personas y sus condiciones de vida como el centro del análisis y, de esta forma, visibilizar las relaciones colaborativas al momento de llevar a cabo los trabajos socialmente necesarios para la reproducción social (Larrañaga y Jubeto, 2017). Lo que supone poner en agenda a la economía de las mujeres desde las economías

---

<sup>7</sup> Según Cobo (2019), “tanto la sociología como el feminismo tienen en común la necesidad de desvelar estructuras y redes de poder que permanecen ocultas para marcos interpretativos que no son críticos. (...) Esta es quizá la primera y gran coincidencia, más allá del hecho de compartir el mismo origen histórico. Conceptualizar lo que no se ve, lo subterráneo, lo que intencionalmente no se ha querido mostrar, lo que ha permanecido marginado históricamente, es central para la comprensión de la teoría feminista. La perspectiva feminista en la sociología intenta identificar lo “latente”, las zonas invisibles y oscuras, aquellas que permanecen en la sombra, las ramificaciones subterráneas que no han sido conceptualizadas y que están vinculadas a privilegios patriarcales.” (2019: 33)

domésticas y las economías comunitarias, poner en discusión al patriarcado del salario como forma de definir al trabajo productivo, concebir al territorio en interdependencia con las personas, evidenciar tensiones como capital-vida, así como discutir con perspectivas eurocéntricas que plantean la división entre conocimiento académico y saberes populares (Santos, 2018).

De este modo, proponemos dividir este capítulo en tres partes: En primer lugar, proponemos definir al territorio como categoría abarcadora y a la expropiación eco territorial desde el giro eco territorial, como consecuencia del proceso de urbanización. En segundo lugar, definimos a las relaciones de solidaridad y reciprocidad en tensión con las lógicas capitalistas e individualistas, a partir de un acercamiento a las economías populares y las economías alternativas desde las mujeres. Finalmente, hacemos un balance de la discusión planteada, dejando clara la definición de estrategias económico-alternativas y demás conceptos que le dan soporte a nuestra investigación, haciendo una reflexión metodológica y abriendo la ruta a nuevas preguntas que esperamos deje nuestro recorrido.

## **1. Urbanización, globalización y producción agropecuaria: pistas para definir la expropiación eco territorial**

Reflexionar sobre los procesos de urbanización, la globalización y la producción agropecuaria nos sitúa en varias discusiones, entre ellas, los estudios urbanos y el ecofeminismo. El primero, nos permitirá situarnos en la globalización y la mercantilización de la vida y, el segundo, nos ayudará a entender como afecta a la producción agropecuaria y a las mujeres.

### **1.1.Hacia la globalización y la mercantilización de la vida desde los estudios urbanos**

Los estudios urbanos tienen sus precedentes en la tradición sociológica estadounidense con pensadores como Robert Park, quien se preocupó por el crecimiento acelerado de las ciudades estadounidenses de fines del siglo XIX. Lo cual abrió preocupaciones en la escuela ecologista clásica de Chicago, entre otros y otras pensadoras. Esta perspectiva se desenvuelve bajo una organización funcional basada en el nivel biológico de la vida del hombre. Es decir, el orden urbano se basa en las fuerzas naturales. Más tarde, en crítica a esta perspectiva, los culturalistas establecen una ruptura con la preponderancia de las fuerzas naturales (Lezama, 1990). De este modo, la nueva sociología urbana reemplazó el paradigma de la Escuela de Chicago, planteando un enfoque de totalidad. Es decir, recuperó una perspectiva dialéctica e histórica centrada en la contradicción.

De allí surge la reflexión acerca de la producción del espacio y el derecho a la ciudad, planteados por Lefebvre. Así, la ciudad dejó de ser considerada como un flujo de mercados y empezó a ser definido como un objeto teórico e histórico. Así, la nueva sociología urbana señaló que el Estado en vínculo con el capital no se encuentran por fuera de la construcción de la ciudad y, en ese sentido, se trata de un proceso de producción y no solamente un objeto de consumo material y simbólico (Calderón, 2014). En el Perú, la sociología urbana peruana se desarrolló desde la década de 1960 bajo la teoría de la dependencia latinoamericana y la sociología urbana de corte marxista estructuralista, en medio de un contexto de migraciones del campo a la ciudad que terminaron impactando en el crecimiento urbano de forma desordenada (Calderón, 2014). Según Quijano (1997), el proceso de urbanización en el Perú y América Latina se ha caracterizado por un crecimiento desordenado a partir de las oleadas migratorias del

campo a la ciudad, desenvueltas desde la década de los cuarenta y cincuenta. Este fenómeno permite el surgimiento de territorios periféricos a lo largo de la ciudad que modificaron, con el tiempo, esta división dicotómica entre campo y ciudad. Desde su análisis, este proceso de urbanización se determinó por relaciones de dependencia, entendida como una relación de domino externa e interna, así como procesos de marginalización en las ciudades. Es decir, no solo se trata de relaciones de subordinación como lo denominado imperialismo, sino también de relaciones entre clases de una determinada sociedad. En este contexto se configuraron nuevas centralidades emergentes generando a los llamados “conos” de Lima, lo cual se acentuó con cambios de zonificación por las autoridades de la ciudad, ocupación de espacios públicos como calles y plazas por el comercio informal, el agravamiento de la tugurización, entre otros asuntos.

A fines de la década de 1980, el mundo se caracterizaba por la globalización, la revolución de la información, la crisis del socialismo realmente existente, el neoliberalismo, el posmodernismo, el neoconservadurismo y la flexibilización de la economía capitalista (Calderón, 2014). Según Arroyo y Romero (2019), la globalización surge con una serie de tendencias hacia el fraccionamiento espacial, articulado a las actividades económicas. Al mismo tiempo, tiene que ver con un patrón global de control del trabajo, de recursos y de productos (Quijano, 2004). En ese sentido, las ciudades globalizadas se desenvuelven en el marco de sus funciones de tipo económico, político, cultural, entre otras. Sus funciones están relacionadas a darle continuidad al sistema capitalista. Se trata, en ese sentido, de re-organizar los territorios, desterritorializar, generar reservas de capital simbólico y cultural a ser puestos en valor en el mercado global. El capital, en general, tiende a convertir a los territorios en su mercado.

Arroyo y Romero (2019) leen a Lima Metropolitana en esa lógica. Mencionan, en particular, que Lima ingresó a los procesos de globalización desde la primera mitad de la década de 1990, a partir de la reestructuración económica, la reinserción del comercio internacional, la privatización de empresas públicas, la modernización de las comunicaciones. Sin embargo, como país señalan que el Perú continúa siendo extractivista y dependiente de la exportación de materias primas y recursos naturales. En otros términos, se estableció un nuevo patrón de desarrollo dependiente que permitió el crecimiento económico del Perú, mientras que se agudizaban las desigualdades socioeconómicas y redistributivas, así como las disparidades socio-espaciales. Lima se



constituyó como una metrópolis globalizada que en la lógica de expansión del mercado y de la ciudad expresa una política de privatizaciones que encuentran salida en la demanda inmobiliaria, entre otras. Para Harvey (2005), se trata de procesos de acumulación por desposesión, basados en la privatización de bienes comunes a partir de prácticas fraudulentas y depredadoras, propias del capitalismo. La urbanización ha sido uno de los mercados al que ha penetrado, impactando en la construcción de la ciudad.

Si bien estas reflexiones sitúan a Lima Metropolitana y sugieren una ruta para nuestra investigación no abordan reflexiones desde una perspectiva interseccional que profundice en la cuestión de género. Tenemos en cuenta que el Perú ha vivido largos procesos migratorios que han generado organización femenina, afianzado al movimiento feminista y posicionado las luchas de género, sin embargo, estas reflexiones no nos plantean una ruta clara del impacto de estos procesos de globalización. Por ese motivo, plantearemos nos acercaremos desde una mirada ecofeminista.

### **1.2.Una mirada ecofeminista de la globalización: ¿Qué sucede con la producción agrícola y la naturaleza?**

El término ecofeminismo fue acuñado por d'Eaubonne en 1974. La autora planteó el punto de encuentro entre la ecología y el feminismo para señalar que “la falocracia está en la base misma de un orden que no puede sino asesinar a la naturaleza en nombre del beneficio, si es capitalista, y en nombre del progreso, si es socialista” (Puleo, 2018, citando a d'Eaubonne). Esta crítica surge en un contexto de emergencia del feminismo, el ecologismo y los movimientos de gays y lesbianas. Su análisis se remontaba al pasado de la humanidad. La idea base de la historia humana, decía la autora, deja de lado el papel de la mujer como creadora y sustentadora de la vida para considerarla como terreno para poseer y fecundar en relación con las necesidades de los hombres, es decir, las mujeres somos concebidas como un objeto de apropiación. Al mismo tiempo, surgirían la ganadería y la desarticulación de clanes que permitían a las mujeres hacerse cargo de la producción agrícola. Es decir, la fecundidad y la fertilidad pasa a manos de los hombres. De este modo, surgen sociedades patriarcales guerreras que excluyen a las mujeres de las decisiones. Esto plantearía el camino para la crisis ecológica actual que evidencia la sobrepoblación, la contaminación y el agotamiento de los recursos característicos del

mundo actual. Esta reflexión siguió su camino en territorios del Norte y Australia desde pensadoras anarquistas; sin embargo, en Francia fueron fuertemente criticados.

Ynestra King amplía la discusión que sugiere d'Eaubonne al plantear “las interrelaciones de la naturaleza -psique y sexualidad, opresión humana y naturaleza no humana- y la posición histórica de las mujeres en relación con estas formas de dominación” (Puleo, 2018, citando a Ynestra King). También es necesario recordar los planteamientos de Kelly Petra, quien afirma que “debemos también imponer el problema de la opresión de las mujeres por los hombres como asunto fundamental, pues nuestra experiencia nos dice que los hombres no toman la opresión de las mujeres tan en serio como otras causas. Hay una relación clara y profunda entre el militarismo, degradación ambiental y sexismo” (Puleo, 2018, citando a Kelly Petra).

Según Puleo (2018), el primer ecofeminismo revaloriza la experiencia de la maternidad como vinculada a la naturaleza, y hará un símil entre la cultura y el hombre como regeneración y decadencia de la especie humana. Asunto ampliamente criticado en la época. Más tarde, en los años 70 se abrió la discusión sobre los efectos secundarios de la píldora anticonceptiva al mismo tiempo que se discutía sobre el carácter androcéntrico de la revolución sexual que solo había afianzado al mercado del sexo. En relación con esta preocupación, surgió el manual del Colectivo de las Mujeres de Boston “Nuestros cuerpos, nuestras vidas”, donde se discutía sobre los peligros producidos por la intervención médica, la contaminación de los alimentos, del aire, del agua y de la tierra en sociedades hiperdesarrolladas (Puleo, 2018).

En la década de 1980 se desenvuelve un pensamiento ecofeminista desde el sur con pensadoras como Vandana Shiva y María Mies que enfatizan en los problemas de la globalización neoliberal, la miseria, la exclusión, explotación racista y el imperialismo cultural. Shiva desarrolla su reflexión desde la noción de “mal desarrollo” o desarrollo occidentalizado -como principio colonizador de homogeneización cultural y económica- que sobrepone los cultivos tradicionales por monocultivos destinados al mercado, así como el uso de pesticidas, agroquímicos, transgénicos vendidos por quienes se han venido apropiando de las semillas. Lo cual produce procesos de endeudamiento para darle continuidad a su trabajo. Al mismo tiempo, se desenvuelve un proceso de privatización y desposesión de los terrenos de producción que las mujeres trabajan, pues cabe precisar

que la economía campesina se ha feminizado, sin embargo, su mecanización hace que los hombres sean quienes se apropien del trabajo (Puleo, 2018).

El impacto del mal desarrollo destruye los bienes comunes locales alterando los ecosistemas y generando desastres “naturales”. Además, quienes sufren este contexto son, principalmente, las mujeres y los niños, así como la población que se hace cargo de procesos de autoabastecimiento y sostenimiento de la vida. Las transformaciones de la globalización neoliberal han generado que las mujeres sean sustituidas en las tareas agrícolas por la maquinaria conducida por los hombres y la aplicación de tóxicos contrarios a la vida. En palabras de Shiva (1995),

La actividad, la productividad y la creatividad que van asociadas al principio femenino, han sido expropiadas como cualidades de la naturaleza y la mujer y transformadas en cualidades exclusivas del hombre. La naturaleza y la mujer han sido convertidas en objetos pasivos para ser usadas y explotadas por los deseos descontrolados e incontrolables del hombre alienado. De creadoras a sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer están reducidas a ser “recursos” en el modelo de mal desarrollo, fragmentado y contrario a la vida. (Shiva, 1995: 35)

Este modelo, según Korol (2018), implica la pérdida de autonomía, pone en riesgo a la agricultura campesina y los ejercicios de soberanía alimentaria. Cabe precisar que el modelo le da continuidad y afianza la escasez de propiedad de la tierra por parte de las mujeres, así como pone en riesgo la tenencia segura en el caso de quienes tengan terrenos de producción a su cargo. Esto no es nuevo, el colonialismo instaló un control social y territorial de expropiación de la tierra y de los cuerpos de las mujeres. Es decir, la matriz colonial y patriarcal del capitalismo ha marcado la situación de las mujeres campesinas, indígenas y negras.

Esta perspectiva pone en evidencia el papel de la globalización y su impacto en el cotidiano de las mujeres, marcado por la desposesión. Impacta fuertemente en las mujeres campesinas, quienes se han hecho cargo de la reproducción de la vida de sus familias y sus comunidades. En el marco de esa reflexión, nosotras pretendemos definir a la expropiación eco territorial, contexto que atraviesa a Lurín y Pachacámac.

### **1.3.Pistas para definir la expropiación eco territorial**

Definir el concepto de expropiación eco territorial implica recuperar la reflexión desenvuelta sobre el territorio y como se relaciona con las mujeres, quienes se han visto también impactadas por los procesos de desposesión. Además de ser consideradas, junto a la naturaleza, como improductivas y pasivas; así como su capacidad movilizadora ante los procesos violentos que viven. Al mismo tiempo, es necesario profundizar acerca del giro eco territorial.

En primer lugar, nos parece pertinente retomar la reflexión de Coraggio (2011) acerca del territorio como categoría abarcadora porque nos permite mirar a Lurín y Pachacámac en su complejidad. El territorio como concepto surge desde las reflexiones feministas y se desarrolla también desde reflexiones de la economía alternativa. Desde nuestro análisis no solo se trata de los cambios físicos del territorio, sino que profundizaremos en las relaciones que las mujeres, en particular, tejen con él. Al respecto, Coraggio anota que,

El territorio, como vimos, es forma y contenido procesual. Los procesos socio-naturales se proyectan/encarnan en (y son indisociables de) sus ámbitos territoriales a través de una combinación de principios y variables correlacionadas que podemos pensar para buscar un orden. En todo caso, como concreciones de las culturas, todas las regiones reales tienen historia social, y en la mayoría de los casos son una construcción (consciente o inconsciente) procesada en interacción con la naturaleza y sus propios tiempos históricos. Son productos de comportamientos humanos pautados por principios que encarnan en instituciones, en ocasiones entramadas con otras institucionalizaciones (como puede ser la división político-administrativa, los mercados nacionales, o las regiones de planificación). (Coraggio, 2011: 309)

En segundo lugar, definimos el giro eco territorial que propone Svampa (2012) como el cruce entre la matriz indígena-comunitario, la defensa del territorio y el discurso ambientalista. Noción que surge en disputa con nociones como conflicto socioambiental que intentan profundizar en los cambios físicos del territorio y no en vínculo con las vivencias de las personas y las consecuencias de las dinámicas del territorio en sus vidas.

De esta forma, entendemos la expropiación eco territorial como un proceso de despojo violento de los medios de vida de las personas y definido en esta investigación desde tres dimensiones: A nivel ecológico político, se expresa en la depredación del valle del río Lurín al concebir al territorio como mercancía en el marco de la expansión capitalista y las dinámicas de desposesión. Esta dinámica se reproduce a partir de la especulación que vuelve a los territorios vulnerables y depreda los bienes ambientales como el agua, el aire, la tierra y por ende degrada el ambiente, convirtiendo a la naturaleza en mercancía. Los bienes comunes son privatizados a partir de prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas, prácticas propias del capitalismo (Harvey, 2005). De este modo, las personas y sobre todo las mujeres sufren la desposesión de sus suelos y los bienes comunes que sirven para la reproducción de la vida.

A nivel económico social, el impacto se evidencia en la desaparición de la pequeña producción agropecuaria a partir de la expropiación del suelo por privados bajo dinámicas especulativas, desapareciendo la propiedad comunal y familiar. Porque se prioriza la agricultura de exportación o comercial en la medida que produce acumulación capitalista. En ese sentido, se expropian los demás bienes de la naturaleza como el agua que deja de ser utilizada para la producción agropecuaria a fin de cubrir las necesidades propias de la dinámica desenvuelta a partir de la expansión del capital. Lo que, según Shiva (1995), está regido por la economía de mercado que considera a la naturaleza y a las mujeres como recursos a explotar. Recordemos que las mujeres son quienes sostienen prácticas económicas en los territorios, desde lo doméstico hasta el trabajo que produce ingresos económicos directamente.

Finalmente, a nivel ideológico, el territorio es concebido como contenedor de fuerza de trabajo o mercancía (ya sea el trabajo o la naturaleza) (Coraggio, 2011), olvidando las relaciones de ecodependencia. Se expresa, además, en el desarraigo violento del vínculo que las personas tejen con él, profundizando la desvinculación entre las personas y la naturaleza, de las mujeres y la naturaleza. Asimismo, se afianzan lógicas individualistas que se pronuncian al concebir a las personas por fuera del territorio. Lo que también implica la pérdida de lo comunitario, sostenido por las mujeres históricamente.

Esto no niega que, simultáneamente, se desenvuelva “la construcción de marcos comunes de acción colectiva que funcionan como estructuras de significación y esquemas de

interpretación contestatarios o alternativos” (Svampa, 2012: 11). Más bien, en eso recae la importancia del giro eco territorial, pues además de poner en evidencia estos procesos de expropiación también permite ver la complejidad del territorio y la capacidad de agencia de las personas frente a su contexto. Es decir, si bien consideramos que el concepto de expropiación eco territorial analiza las relaciones que se tejen a partir de las dinámicas de acumulación por desposesión en términos de expropiación de lo común, también permite abrir la posibilidad desde las personas, en particular, desde las mujeres.

Poner atención en las mujeres permite evidenciar relaciones de solidaridad y reciprocidad -como posibilidad- que surgen en tensión con las dinámicas de desposesión y expropiación de bienes comunes y saberes colectivos. De esta forma, profundizaremos sobre ello en el marco de las (otras) economías de las mujeres desde la perspectiva de emergencia frente a contextos de precarización de la vida.

## **2. Las (otras) economías de las mujeres: la solidaridad y la reciprocidad en tensión**

La reflexión anterior nos acerca a la emergencia de (otras) economías frente a contextos de precarización. Los principales precedentes de esta reflexión surgen en la década de 1960 con el concepto de marginalización que da cuenta de que el desarrollo capitalista generaba tendencias que dejaban fuera del empleo asalariado estable a una población creciente de trabajadores y trabajadoras. Esta masa de trabajadoras y trabajadores excluidos constituían el llamado polo marginal o informalidad, donde las relaciones de mercado y reciprocidad eran precarias y heterogéneas (Quijano, 1996). La informalidad, básicamente, aludía a las acciones que hacían los pobres para sobrevivir, antes de que el capitalismo se insertara precarizando y flexibilizando el trabajo informal.

Frente a estas reflexiones surgen dos planteamientos: la primera, vinculada a la economía popular y, la segunda, acerca de las economías alternativas. La reflexión acerca de las economías populares busca repensar el concepto de trabajo desde una mirada feminista, entender que los flujos económicos también consideran a la economía doméstica, así como al trabajo asalariado y comunal; sin dejar de lado los procesos de precarización (Gago, 2018). Al mismo tiempo, surge el concepto de economías alternativas que se define como modos de producción alternativos, diferentes a las relaciones que se desenvuelven en el marco de los procesos de acumulación capitalista, donde la solidaridad y la reciprocidad surgen como una salida frente a los procesos de acumulación capitalista (Quijano, 2007).

### **2.1. Las economías populares**

La noción de economías populares surge como una apuesta analítica desde América Latina. Su enunciación, desde los diferentes territorios de la región, dan cuenta de las relaciones que se tejen en el marco de estas economías de los sectores populares. De un lado, se evidencian dinámicas de precarización, así como formas de reivindicar el trabajo. Estas economías se ven atravesados por lo formal y lo informal, la subsistencia y la acumulación, lo comunitario y los cálculos del beneficio (Gago, Cielo y Gachet, 2018).

Para Giraldo (2017), la economía popular es un sector estructurado en sus dimensiones económicas, sociales y políticas, así como se encuentra articulada de forma compleja y

contradictoria. Según Gago (2017), este es un concepto que pretende recuperar la potencialidad de las experiencias diversas de la economía que ponen como centralidad al trabajo vivo y no a los procesos de acumulación. Del mismo modo, se pone en evidencia su potencialidad en la reproducción de la vida y así disputa con la precarización que produce el capital. Esta noción discute con las reflexiones surgidas desde la informalidad porque

Enfatiza en una economía realizada por personas pobres que desarrollan actividades desorganizadas, por fuera de los marcos legales. A partir de ello, una serie de conceptos y premisas se encadenan y deben criticarse: la informalidad como sinónimo de ilegalidad y las así llamadas economías de subsistencia como sinónimo de pobreza. Leídas en esta clave, estas economías en vez de estar ligadas con la crisis funcionan como un factor de estabilización: es decir, contribuyen a la gestión de lo que se considera “poblaciones sobrantes” para los mercados locales, convirtiéndolas en economías de mansedumbre, estructuradas a modos de dispositivos de control social en territorios que no se terminan de dignificar como espacios productivos. (Gago, Cielo y Gachet, 2018: 11)

Como potencialidad y en medio de la emergencia de las economías populares -las cuales se encuentran en vínculo con la dinámica capitalista- se plantea la posibilidad del surgimiento de relaciones de solidaridad y reciprocidad. Lo que las sitúa lejos de configurar otra economía porque continúan garantizando el desarrollo capitalista, a diferencia de la reflexión sobre la economía alternativa.

En el marco de las economías populares, surgen relaciones solidaridad y reciprocidad en medio de una dinámica de conflictividad. Al reconceptualizar el trabajo, se recuperan y sistematizan las experiencias surgidas en la región que no son situadas en el marco de categorías marginales por no ser asalariadas de modo estricto. Es decir, a las economías populares les interesa leer las formas de renovación de la explotación en condiciones en las que no necesariamente se cumple la relación patrón-asalariado, como el trabajo doméstico. Con ello, hay que tener en cuenta que las economías populares dependen de relaciones sociales y ecológicas, de aprovisionamiento, cuidado y afecto; relaciones no leídas en el marco del cálculo y la acumulación. De este modo, las economías populares se encuentran en tensión con los intereses y perspectivas del capital.



Por ello, es importante leer desde las economías populares a las economías domésticas como parte del flujo económico, pero orientada al valor de uso y no al valor de cambio. De este modo, las mujeres en el desenvolvimiento del cuidado han estado resistiendo a la mercantilización de su trabajo de forma implícita (Núñez, 2007). Desde la economía feminista, el análisis de la economía doméstica requiere entender su capacidad de sostenimiento en el proceso de reproducción social y pone sobre la mesa la idea de salario como forma de definir al trabajo productivo (patriarcado del salario), dejando a un lado al trabajo de reproducción (Federici, 2018). A pesar de que las tareas de reproducción también producen acumulación capitalista porque forma fuerza de trabajo estable y bien disciplinada al servicio del capital. Es decir, detrás de “cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se encuentra el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas” (Federici, 2018: 31). Cabe precisar también que las condiciones en las que las mujeres llevan a cabo su trabajo cambian según las necesidades del capital.

En algunos países se nos fuerza a la producción intensiva de hijos, en otros se nos conmina a no reproducirnos, especialmente si somos negras o si vivimos de subsidios sociales o si tendemos a reproducir alborotadores. En algunos países producimos mano de obra no cualificada para los campos, en otros trabajadores cualificados y técnicos. Pero en todas partes nuestro trabajo no remunerado y la función que llevamos a cabo para el capital es la misma (Federici, 2018: 31).

Para Gago y Quiroga (2019), estas economías a partir de las luchas por la reproducción de la vida en lo urbano disputan y son parte de la construcción de los territorios. Enfatiza, de este modo, en los comunes como parte de procesos de autonomía, de auto-reconocimiento, de diversas formas de enunciación de un nosotros, desde las mujeres como parte de los circuitos económicos y, a la vez, como violentadas y desvalorizadas. Es decir, los comunes surgen como emergencia de un contrapoder popular que se opone a la desposesión, a la vez crea circuitos de producción y reproducción que organizan el espacio, el territorio más allá de su definición estatal y mercadocéntrica. Desde esta perspectiva, la producción de bienes y usos comunes en femenino surge como bloqueo a la continuidad de la desposesión y explotación, como la construcción de otra imaginación y otros lenguajes.

Desde la economía popular, entonces, queda clara la tensión en la que se sitúan las relaciones de reciprocidad y solidaridad con las relaciones del capital. En estas experiencias también se disputan las lógicas heteropatriarcales de las relaciones en la economía como la división producción-reproducción y la centralidad del mercado. Sin embargo, su surgimiento no implica la construcción de otra racionalidad y otra economía, sino simplemente la necesidad de continuar en la reproducción de la vida.

En base a esta reflexión, definimos a la pequeña producción agropecuaria como parte de la trama de la economía popular. Se trata de un trabajo que atraviesa su propia precariedad a partir de las condiciones del territorio y las condiciones de desvalorización de su trabajo, además, al ser un trabajo que viene feminizándose no podemos perder de vista el trabajo de cuidados que desenvuelven a fin de darle continuidad a la vida. Sin embargo, también leeremos esta actividad desde las estrategias de carácter alternativo que surgen para enfrentar la precariedad.

## **2.2. Reflexiones desde lo alternativo**

La economía alternativa se define como modos de producción diferentes a las que se desenvuelve en el marco de la economía capitalista (Quijano, 2007). Porque se sostiene en relaciones de solidaridad y reciprocidad que se involucran en todos los niveles de la economía. Entendamos que la solidaridad y la reciprocidad nunca estuvieron ausentes del capitalismo, pero sus espacios eran reducidos. Actualmente, según Quijano, se extienden masivamente frente a las formas de control del trabajo y organización de la producción del capitalismo.

Cabe precisar que nuestro punto de partida es el capitalismo, ya que no se trata de considerar a las dinámicas que desenvuelven las personas aisladas del impacto de la globalización, sino como una consecuencia. Las personas sufren procesos de precarización de la vida a partir de las condiciones laborales, ingresos insuficientes y, en el caso particular de las mujeres, la doble o triple explotación y desvalorización del trabajo del cuidado. En ese marco, surge una posibilidad en las relaciones de solidaridad y reciprocidad que tensionan con lógicas individualistas, de despojo de los bienes comunes y de desvalorización de saberes. Según Coraggio (2007), se trata de,

Poner en el centro la reproducción ampliada de la vida humana no supone negar la necesidad de la acumulación sino subordinada a la reproducción de la vida, estableciendo otro tipo de unidad entre la producción (como medio) y la reproducción (como sentido). Desde un punto de vista teórico, esto implica modelos económicos (no economicistas), que consideren otra relación jerárquica entre los equilibrios necesarios para la vida. (2007: 168)

De este modo, profundizaremos en las propuestas surgidas en el marco de las economías alternativas, donde:

(...) no basta la presencia de la solidaridad, como código ético de comportamiento de las gentes de una determinada entidad, para que esta pueda tener la vitalidad y la viabilidad necesarias para convertirse en un modo alternativo de producción de otro tan poderoso, flexible, de probada capacidad de adaptación como el capital y el capitalismo. Si eso bastara, la historia humana sería, probablemente, muy distinta desde miles de años atrás. Es, sin embargo, también demostrable que la ausencia de solidaridad debilita el esfuerzo por mantener la vitalidad de un ejercicio alternativo. (Quijano, 2007: 156)

En primer lugar, desde la propuesta de la economía solidaria, Quijano (2007) dirá que la solidaridad surge “como código ético de comportamiento de las gentes de una determinada entidad” (2007: 156). Según Singer (2007), es “una creación en proceso continuo de los trabajadores en lucha contra el capitalismo” (2007: 62). En ese sentido, la forma de distribuir los productos, bienes, servicios y beneficios se hace en consenso con todos los y las involucradas, recuperando la autonomía de los sujetos colectivos en relación con la centralidad del trabajo vivo. Esto implica que la economía solidaria se vea atravesada por formas de gestión alternativas a la capitalista en todo sentido, no solo en términos de práctica, sino también como horizonte de sentido.

Según Quijano (2007), las economías solidarias pueden desenvolverse vinculadas al mercado de forma sistemática por su división del trabajo, el lugar del salario o de la administración jerarquizada. Sin embargo, su diferencia con las empresas capitalistas reside en que sus agentes se identifican, explícitamente, como un sistema de autogestión de los trabajadores y trabajadoras, de su fuerza de trabajo, de los instrumentos de producción, de los recursos y objetos de producción, y de los productos. Ello las sitúa,

explícitamente, en contra del capitalismo. En consecuencia, la distribución de productos, bienes, servicios, y beneficios de mercado, se hace o debe hacerse por el acuerdo de los trabajadores y trabajadoras y para los fines comunes consensuados por ellas y ellos y a favor de ellas y ellos.

En segundo lugar, en el marco de la reflexión de las economías alternativas también se define a la economía popular como instituciones heterogéneas de organización de la producción y de la distribución y de relación con el mercado, vinculadas a heterogéneas actividades económicas, de producción y distribución. Se trata de agrupaciones pequeñas con relaciones primarias entre sí. Además, se organizan bajo lógicas comunitarias. A diferencia de la economía solidaria, la economía popular no abarca procesos de autoidentificación ideológica y política, de lo que se trata es de relaciones de trabajo y de distribución de recursos y de los productos desde la reciprocidad. Esto no niega que este articulada al mercado de diversas formas.

En tercer lugar, según Germaná (2016), la economía de la reciprocidad considera que lo central de la economía alternativa es que las organizaciones que sean consideradas como tal no apunten a la lógica de acumulación y ganancia, sino que en lo fundamental prime la satisfacción de necesidades colectivas. En ese sentido, lo central en la economía de la reciprocidad es la comunidad porque es en función a sus necesidades que se “organiza, articula, especializa, distribuye el trabajo y controla la relación con el mercado” (2016: 179). Es decir, se trata de

(...) un principio de organización económico donde se establece el intercambio de bienes y servicios por fuera del mercado. La reciprocidad, por lo tanto, constituye un principio que asegura el orden en la producción y en la distribución de bienes y servicios en sociedades donde existen agrupaciones distribuidas simétricamente. La reciprocidad es un tipo especial de intercambio fundado en el valor de uso de los bienes, en este sentido desaparece el papel del mercado como eje del intercambio de bienes según su valor de cambio. (2016: 178)

De este modo, Germaná (2016) definirá a la reciprocidad como un principio de organización económica que establece el intercambio de bienes y servicios por fuera del mercado. En ese sentido, la reciprocidad se constituye como un principio que asegura el orden en la producción y en la distribución de bienes y servicios. Al mismo tiempo, es un

tipo especial de intercambio fundado en el valor de uso de los bienes, desapareciendo el mercado como eje central de intercambio de bienes según su valor de cambio.

En cuarto lugar, según Marañón-Pimentel (2012) se propone la noción de circuitos económico-solidarios, a partir de la reflexión del buen vivir, definida como “una ruptura con el eurocentrismo como modo de producción de conocimiento, de memoria y de imaginario y de fundamento de las relaciones sociales” (2012: 128). Se constituye como un horizonte histórico basado en la relación de dependencia entre la comunidad y la naturaleza, emergen como experiencias de práctica y conocimiento colectivo, son saberes vivos.

Estos circuitos económicos-solidarios proponen la posibilidad de configurar fuentes de acumulación alternativas al extractivismo, construir eslabonamientos productivos que articulen la producción y el consumo. De este modo, dice Marañón-Pimentel (2012), se trata de pasar de la resistencia a la construcción explícita de alternativas al mercado. En ese sentido, define a los circuitos económicos-solidarios como “los flujos físicos y flujos monetarios que se establecen para producir bienes y satisfacer las necesidades básicas, bajo relaciones sociales de reciprocidad” (Marañón-Pimentel, 2012: 147). Es decir, las relaciones de reciprocidad y solidaridad surgen en medio y como soporte de procesos de acumulación concebidos como medio y la vida como fin.

De la mano con esta reflexión, desde la economía feminista, el buen convivir se constituye como un proceso colectivo encarnado en personas particulares. Esta propuesta implica una reflexión desde los cotidianos de las mujeres. Por ese motivo, supone desprivatizar y desfeminizar la responsabilidad de sostener la vida; es decir, hacer común las tareas de reproducción social, considerando que en otra economía cada quién debe hacerse responsable y soberano de sus procesos vitales, sus cuerpos y sus territorios. Así, sugiere repensar lo público como comunitario o espacios comunes, de encuentro. De esta forma, el buen convivir reconoce que estos circuitos económicos pueden compartir el intercambio monetizado como no monetizado, la reciprocidad y solidaridad, en el marco de la construcción cotidiana colectiva de formas de consumo sustentables, de formas de convivencia y, en ese sentido, formas de vida ecológicamente sostenibles. (Pérez, 2017)

Esta reflexión propone abrir la posibilidad hacia lo alternativo como otra forma de producir, de organizarse y de relacionarse. Se trata de una apuesta ética y política donde

la reproducción aparece como fin y la producción como medio. Este punto de partida permite profundizar en las tensiones entre las economías alternativas y la economía capitalista que se expresan en el patrón mercantil del capital y de reciprocidad, de lo alternativo; la centralidad de la acumulación en las lógicas del capital y redistribución desde las lógicas de lo alternativo; el individualismo desde el capital y la solidaridad desde lo alternativo (Marañón-Pimentel, 2012). Al mismo tiempo, los mandatos heteropatriarcales y la división sexual del trabajo que sostienen al capital se ven tensados por las dinámicas organizativas que las mujeres llevan a cabo en el marco de estas economías (Pérez, 2017).

Esta reflexión será desenvuelta en el marco de este trabajo al acercarnos a las estrategias que definimos como alternativas, las cuales desarrollan las mujeres frente a la precarización de su trabajo, entre ellas, la organización, la agroecología y la comercialización en mercados alternativos. En medio de esta reflexión pretendemos definir la noción de estrategias económico-alternativas, basadas en relaciones de reciprocidad y solidaridad que producen una racionalidad diferente a la individualista y, a la vez, se desenvuelve subordinada y en tensión a las lógicas del capital (Montoya, Alva, Carcelén, Pérez y Cardeña, 2018).

### **3. ¿Dónde estamos? ¿hacia dónde vamos?**

La reflexión planteada hasta este momento ha abordado la discusión sobre los feminismos, la expropiación eco territorial y las economías alternativas. Articular estas discusiones han permitido definir a las estrategias económico-alternativas, la reciprocidad, la solidaridad, el territorio y la expropiación eco territorial, desde las prácticas de las mujeres.

El territorio ha sido reflexionado a fin de definir la expropiación eco territorial que se desenvuelve en este territorio como consecuencia de las lógicas de despojo, producidas por la expansión del mercado inmobiliario, basado en los procesos de urbanización que impactan los territorios desde la incorporación de la globalización en el Perú y, en particular, en Lima Metropolitana. La noción de territorio no solo profundiza en lo físico sino también en lo social y económico. Estos componentes del territorio no son reflexionados de forma aislada, sino interconectados.

A su vez, recuperamos la reflexión sobre el giro eco territorial porque nos permite entender la afectación de los procesos que vive, en este caso, Lurín y Pachacámac; acercándonos al mismo tiempo a las formas de organización comunitaria que pueden surgir en el marco de los cambios que produce el proceso de urbanización.

De este modo, definimos a la expropiación eco territorial como el despojo violento de bienes comunes como el suelo, principalmente; como la depredación de la pequeña producción agropecuaria en un territorio como el valle del río Lurín; y la desvinculación de las personas con la tierra a partir de lógicas individualistas que se afianzan con el proceso de urbanización que atraviesa a este lugar.

Esta situación, además, afecta en mayor medida a las mujeres, quienes históricamente han tejido un vínculo con la naturaleza y, en Lurín y Pachacámac, trabajan la tierra en mayor número que los hombres. Según Shiva (1996) y Korol (2016), la privatización de la naturaleza afecta la productividad de los bienes de la naturaleza y la productividad de las mujeres; así como produce la afectación en la soberanía y seguridad alimentaria de las mujeres.

En este contexto se sitúa la pequeña producción agropecuaria que definimos como parte de la trama de la economía popular. Su distancia con la formalidad no significa que la definamos como parte de la economía informal, sino más bien como la forma de trabajo que cobra sentido por la necesidad de darle continuidad a la reproducción de la vida, pero que a la vez sobrevive a sus propias dinámicas de precarización (Giraldo, 2017; Gago, 2018).

La pequeña producción agropecuaria se desenvuelve en medio de relaciones de precarización que se agudizan en el caso de las mujeres por los niveles de explotación que viven entre el trabajo asalariado, el trabajo de cuidado y el trabajo comunitario (Federici, 2018). Al mismo tiempo, esta actividad surge subordinada a la agricultura comercial o agronegocio que ha generado la proletarización de este trabajo y el deterioro de la naturaleza (Korol, 2016).

La noción de economía popular permite mapear relaciones de solidaridad y reciprocidad necesarias para resolver sus necesidades, sin embargo, continúan reproduciendo las relaciones de acumulación capitalista. Al mismo tiempo, permite abrir la posibilidad de lo alternativo. En medio de esta tensión definimos la noción de estrategias económico-alternativas, basadas en relaciones de reciprocidad y solidaridad que producen una racionalidad diferente a la individualista y, a la vez, se desenvuelve subordinada y en tensión a las lógicas del capital (Montoya, Alva, Carcelén, Pérez y Cardeña, 2018). Cabe precisar que su surgimiento subordinado implica que las propias lógicas del capital como individualistas, de despojo y mercantilización de bienes comunes, y de desvalorización de saberes; producen la necesidad de acudir a relaciones de reciprocidad y solidaridad para darle continuidad a la vida. Produciendo, al mismo tiempo, relaciones de tensión entre ellas.

Lo que las diferencias de la economía popular es que se constituyen como relaciones materiales y racionalidades diferentes basadas en la solidaridad y reciprocidad que no necesariamente apuntan a garantizar el sostenimiento del capital. De este modo penetran en las formas de distribución, de comercialización, de organización y en sus cotidianos. Sin embargo, esto no quiere decir que se alejen de las relaciones de tensión con las lógicas del capital, más bien conviven.



Nos interesa recuperar, en ese sentido, lo que Gago (2018) plantea al entender estas reflexiones desde la noción de emergencia, ya que permite enfatizar en la formación histórica que las ensambla, es decir, es necesario tener claro que emergen frente a la desestructuración neoliberal del mundo laboral asalariado, de la profundización de regímenes laborales flexibles y desprotegidos, y aparecen como una experiencia en territorios denominados marginales o periféricos en el llamado sur global. De este modo, según Marañón-Pimentel (2012), profundiza en las tensiones que surgen entre los procesos del territorio y los procesos que emergen de las personas: el patrón mercantil y de reciprocidad, acumulación y redistribución, rentabilidad y servicios, legitimidad y viabilidad económica, democracia y rentabilidad. Para Gago y Quiroga (2017), también se ponen en tensión los mandatos de género asociados a la figura del varón como proveedor, la estructura de la familia heteropatriarcal y la división sexual del trabajo.

Estas reflexiones nos permiten plantear como hipótesis inicial que las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac se han visto impactadas por un proceso de precarización del trabajo agropecuario producido, principalmente, por la expropiación eco territorial que vive este territorio a causa del proceso de urbanización. Tal situación, a su vez, da lugar al surgimiento de estrategias económico-alternativas como la agroecología, la organización y la comercialización en mercados alternativos como las ferias de productos orgánicos.

La práctica agroecológica es definida, en nuestra investigación, por su sentido práctico como la erradicación del uso de productos químicos en el proceso de producción (Faria, Moreno y Nobre, 2015), así como por la capacidad de poner en valor a las personas que han practicado formas de “ser y hacer” en correspondencia ética con la naturaleza (Giraldo, 2013). Es decir, esta actividad intenta penetrar no solo en las relaciones económicas, sino también en las relaciones sociales y culturales que se desenvuelven en la actividad que desarrollan las mujeres (Boza, 2013).

Esta actividad se produce de forma organizada. Lo cual, según Nobre (2015), logra tensar con la dinámica patriarcal en la que han vivido al facilitar el tránsito entre lo doméstico y el trabajo individual a lo colectivo y a la agroecología. Es decir, comprender y construir conocimiento en colectivo y en clave solidaria, implica reconocer los conocimientos de

las mujeres, superar las lógicas individualistas y los sesgos que desde el patriarcado se instalan.

Esta forma de producir, además, hace posible la comercialización en mercados alternativos que necesitan de certificación orgánica. Lo interesante, según Boza (2013), es que la certificación implica potenciar los mercados locales de forma organizada porque es necesario que los y las socias mantengan una comunicación constante a fin de cumplir todos los requisitos.

El recorrido planteado supone también una reflexión teórico-metodológica desde el Sur. Según Santos (2018)<sup>8</sup>, se trata de la “la producción y validación de conocimientos anclados en experiencias de resistencia de los grupos sociales que sistemáticamente han sufrido la injusticia, la opresión y la destrucción causada por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado” (Santos, 2018: 28). Esto implica replantear la dicotomía conocimientos/saberes<sup>9</sup> y hacer el ejercicio de “identificar y valorizar lo que a menudo ni siquiera aparece como conocimiento a la luz de las epistemologías dominantes, lo que en su lugar surge como parte de las luchas de resistencia contra la opresión y contra el conocimiento que legitima esta opresión.” (Santos, 2018: 29)

De esta forma, nuestro acercamiento intentará ser lo suficientemente complejo para poner en evidencia el vínculo de las mujeres pequeño productoras agropecuarias y su territorio a partir del surgimiento de las estrategias económico-alternativas. A su vez, consideramos pertinente plantear esta investigación de tal forma que sirva para poner en evidencia el problema de las lógicas predominantes que sobreponen el mercado a la vida, tensionar la mirada eurocéntrica, así como aportar en la construcción de categorías que sean lo suficientemente abarcadoras para desafiar las lógicas depredadoras de los territorios.

---

<sup>8</sup> Según Santos (2018), esta reflexión no debe entender al Sur como el Sur geográfico, sino como compuesto de muchos sures que tienen en común el hecho de constituir saberes nacidos en las luchas contra el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. El objetivo de lo que Santos denomina Epistemologías del Sur es “posibilitar que los grupos sociales oprimidos representen al mundo como propio y en sus propios términos, pues solo así podrán cambiarlo según sus aspiraciones. (...) Las epistemologías del Sur se relacionan con los saberes que emergen de las luchas sociales y políticas y no pueden ser separados de esas luchas. Por lo tanto, no son epistemologías en el sentido convencional de la palabra. (...) Su objetivo, más bien, es identificar y valorizar lo que a menudo ni siquiera aparece como conocimiento a la luz de las epistemologías dominantes (Santos, 2018: 29).

<sup>9</sup> Según Santos (2018), la dicotomía saberes/conocimiento se debe a que el conocimiento se asocia a lo académico; mientras que los saberes son asociados a la población que ha sido marginada históricamente por el capitalismo global.

Por último, es necesario precisar que no es nuestra intención plantear respuestas definitivas, sino más bien abrir interrogantes desde los contextos de mujeres que luchan día a día por mejorar sus condiciones de vida a partir de prácticas innovadoras que surgen desde sus saberes y la potencialidad de sus territorios, y aportar a que otras investigaciones retomen y profundicen en estas ideas y estas prácticas.

## Capítulo II

### Entre la urbanización y la pequeña producción agropecuaria de las mujeres de Lurín y Pachacámac

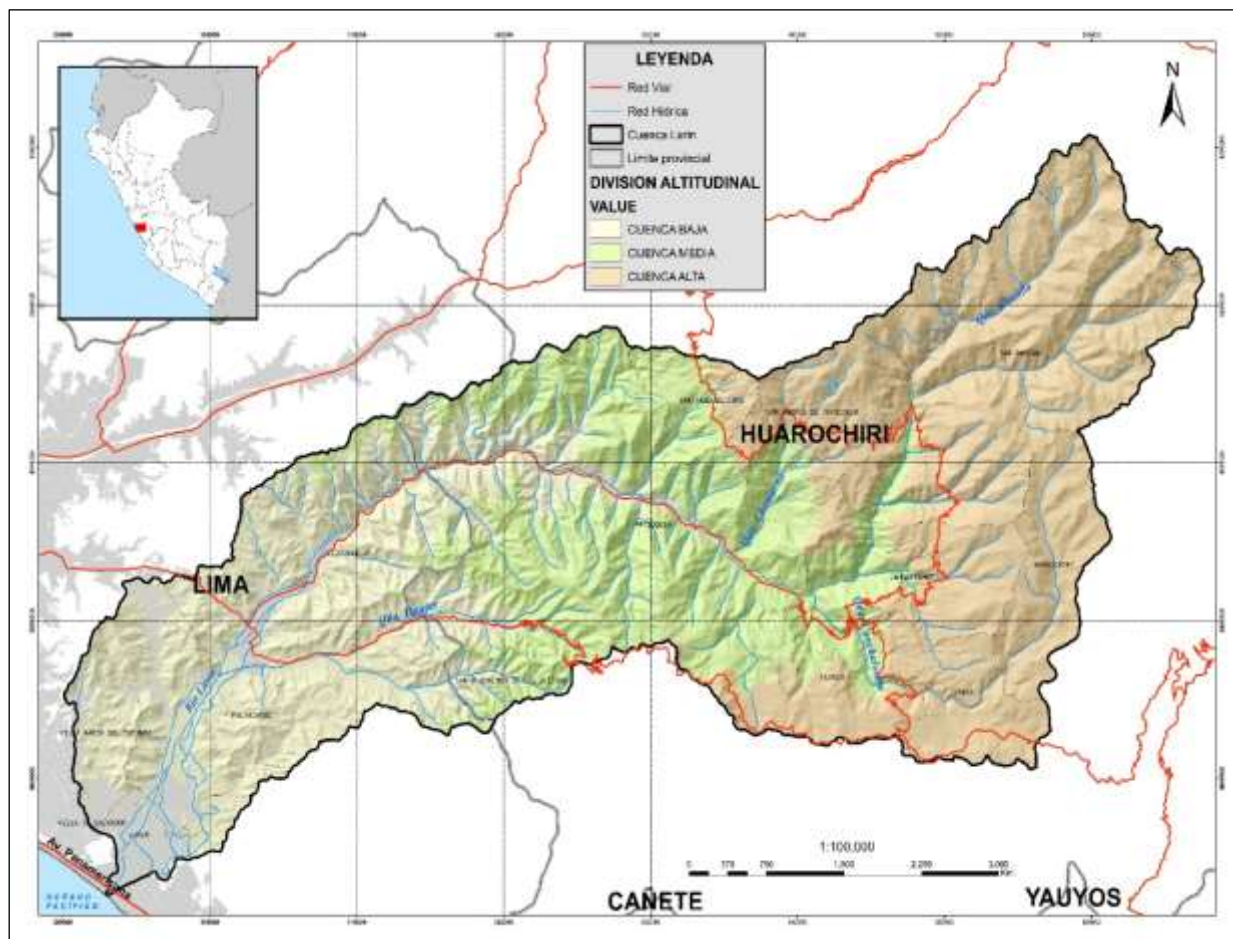


Figura 2: Mapa de la cuenca del río Lurín.  
Fuente: Elaboración propia.

La cuenca del río Lurín tiene un área de 1568,5 km<sup>2</sup>. Su principal río es el Lurín, nacido de la confluencia de las quebradas Taquia y Chalilla, provenientes de los deshielos del nevado Surococha, con una altitud de 5300 m.s.n.m. Desde allí transita una longitud de 111,24 km hasta desembocar en el Océano Pacífico. Recorre las provincias de Lima y Huarochirí. Los distritos que comprende son Santiago de Tuna, San Andrés de Tupicocha, San Damián, Lahuaytambo, Langa y Cuenca, en la cuenca alta; Antioquía, en la cuenca media; y Cieneguilla, Pachacámac y Lurín, en la cuenca baja.

Nuestra intención es acercarnos a la realidad de los últimos dos distritos mencionados, parte de Lima Metropolitana. Consideramos que esta tarea es compleja porque son territorios que viven procesos de expansión del mercado reflejados en la urbanización como forma de darle continuidad a la reproducción ampliada del capital. Lurín y Pachacámac tienen una historia similar temporal y físicamente. Por un lado, Lurín es el territorio más urbanizado a la fecha debido a su cercanía con Lima Metropolitana; por su lado, Pachacámac mantiene mucho más territorio agropecuario, sin embargo, no es ajeno a los embates del proceso de urbanización.

Este contexto no es totalmente nuevo, tiene sus precedentes en los diversos patrones de asentamiento que se presentaron en este territorio como la hacienda, las comunidades, etc. Por ello, trataremos de acercarnos a su historia. Al mismo tiempo, nos interesa precisar que no podemos perder de vista la perspectiva de las mujeres sobre estos sucesos. Recordamos con mucha preocupación las palabras de Yola, una mujer agroecológica, que comparte lo siguiente:

Lo que antes era chacra, ahora es cemento. Lurín era verde, el agua era limpia y todo era chacra. La mayor parte se ha vendido y todo lo han entubado hacia la acequia. Es que cuando hay hartos pobladores, también hay un montón de bolsas de basura. Por eso cuando llega el agua de la acequia, llega con basura y una tiene que sacarlo.

La reflexión de las mujeres sobre Lurín y Pachacámac es vital porque permite darnos una mirada panorámica de la persistente tensión entre la “siembra de cemento”, como ellas lo llaman, y la siembra de alimento. Nos permitimos recuperar esta precisión porque nuestro objetivo en este capítulo es dar cuenta de la tensión entre el potencial agropecuario del territorio y la creciente expansión de la urbanización.

Esta tensión nos permite tener más insumos para analizar al territorio en su complejidad. Es decir, no solo poniendo atención a los cambios físicos, sino también a la dimensión social y económica. En particular, dará lugar al análisis acerca de la situación de las mujeres pequeño productoras agropecuarias. Para ello, profundizaremos en la expropiación eco territorial que profundiza la precarización del trabajo agropecuario.

A fin de lograr el objetivo de este capítulo, lo dividiremos en tres partes: en primer lugar, nos dedicaremos a repasar la historia de los distritos de Lurín y Pachacamac y evidenciar los principales procesos contemporáneos característicos de este territorio; en segundo lugar, nos acercaremos a la pequeña producción agropecuaria de las mujeres, partiendo de este trabajo como parte de la trama de la economía popular; finalmente, planteamos a modo de balance una serie de preguntas que nos permitirán continuar en este recorrido en los siguientes capítulos.

## 1. Un recorrido por Lurín y Pachacámac

### 1.1.Su historia

“La vida de Cuniraya Viracocha” es un mito publicado en *Dioses y Hombres de Huarochirí*, recogido por Francisco de Ávila y traducido por José María Arguedas, en 1966. El mito narra como Cuniraya, un huaca sabio, se relaciona con Cavillaca, una doncella. Un día, ella estaba tejiendo al pie de un árbol de lúcumo y Cuniraya usó su sabiduría para que ella quedara embarazada. A los nueve meses nació su hija. Su crianza estuvo a cargo de ella hasta que tuvo un año y decidió averiguar quién era el padre. Mandó a llamar a los huacas de todas partes y los citó en Anchicocha, lugar donde ella residía. Preguntó quién era el progenitor de su hija, nadie respondió. Por ello, permitió que su hija reconociera a su padre: era Cuniraya, un hombre de pésima apariencia. Cavillaca no podía creerlo, corrió con su hija hasta el mar de Pachacámac y se arrojó. Ambas se convirtieron en piedra. Hasta hoy se observan las islas de piedras, con forma de personas, frente a la playa San Pedro.

Según Villavicencio (2017), la cosmovisión andina consideraba que las islas eran territorio sagrado o encantado por personajes femeninos de la mitología costeña. El mito da cuenta de ello, Cavillaca, al petrificarse se convirtió en huaca y sacralizó el espacio marino. No fue el único personaje femenino que muestra la mitología costeña. Si continuamos indagando, nos encontraremos con Urpayhuachac o también llamada “la que pare palomas”. Cuenta el mito que Cuniraya, encolerizado al darse cuenta de que ella podía visitar a Cavillaca y él no, arrojó al mar los peces que Urpayhuachac criaba en su casa. Sin embargo, en lugar de perjudicarla, los peces se multiplicaron. Entonces Urpayhuachac, no solo está vinculada a la fecundidad sino también es considerada una gran abastecedora. Si bien, el mito es originado en la Costa Central, su presencia se extiende al Sur y el Norte del Perú.

Estos mitos, señala Villavicencio (2017), se remontan a las sociedades que habitaron el valle de Lurín antes de la llegada de los Incas. Entre ellos, las sociedades Lima, Wari e Ychma. En las cuales predominaba la visión del principio femenino como totalidad generatriz, basada en la trilogía alimentación, reproducción de los bienes comunes y el ciclo vital humano. De la mano de estas consideraciones, aparece como importante el uso

respetuoso de la naturaleza. Estos asuntos no impedían que la población de la zona aprovechara el territorio de forma eficiente.

La cuenca baja y media fueron habitadas debido a la amplitud de las zonas agrícolas en esta parte del territorio. Su producción era alimentada a través de canales de regadío que tenían bocatomas en la cuenca media, desde allí destinaban el agua a la parte baja. Esta forma de producción les permitía grandes excedentes. También se utilizaron los humedales, como la laguna Urpayhuachac, y las lomas costeras (Díaz, 2008: 117).

La incorporación de elementos Inca en el territorio trajo cambios en el ámbito cultural, político y social de la sociedad Ychma, la última que habitó el valle antes de la sociedad Inca. Sin embargo, estos nuevos elementos no significaron una ruptura, sino lograron adaptarse a la forma de vida existente en el territorio. En ese sentido, Cornejo (2000) señala que hubo una confluencia entre elementos de tradición Ychma e Inca.

Según Matos (1964), la forma de vida desde este momento se desarrollaba a partir de la conformación de pueblos alrededor del Santuario de Pachacámac y numerosas huacas. El sistema de tenencia o propiedad de la tierra estaba dividido en tres: tierras del Estado, tierras de la comunidad y tierras de culto. Esta forma de administrar la tierra provenía de sociedades previas, pues tal como indicamos la incorporación del sistema Inca no implicó una ruptura.

Fue la dominación española la que produjo cambios sustanciales en la estructura económica, social y política del valle. A través de la violencia, introdujo patrones de su propia cultura, lo que significó una ruptura con los saberes y forma de vida de la sociedad anterior a la instalación colonial. El papel protagónico de las mujeres y la veneración que profesaba la sociedad Inca a los elementos de la naturaleza les resultaba incomprensible (Villavicencio, 2017: 84).

Durante estos años surge otro patrón de asentamiento que concentraba el poder político y administrativo: el pueblo, cuya finalidad era “educar y civilizar” a la población indígena, es decir, despojarlos de sus conocimientos y evangelizarlos. Así es como surgen los pueblos de Lurín y Pachacámac. Lurín empezó a crecer de forma acelerada, debido a la presencia de la Iglesia, la cercanía de la población asiática migrante y la diversificación de servicios. En simultáneo, el sistema de propiedad colonial afectó al territorio aledaño



al pueblo, es decir, la tierra y sus recursos pasan a manos de unos pocos. Solo sobrevivieron a estos cambios dos comunidades tradicionales: Los Almácigos y La Rinconada de Puruhuay, quienes disputaron la propiedad de la tierra (Matos, 1964: 70).

Estos cambios en la administración del territorio, la implementación del repartimiento, la encomienda y luego el corregimiento produjeron el surgimiento de la hacienda. Las mujeres, durante estos años, se dedicaba a las labores productivas como peones o labores de servicio doméstico. En particular, en las haciendas asumían la carga del trabajo doméstico, sin derechos laborales ni algún tipo de reconocimiento. Además, el trabajo de las mujeres se desenvolvía bajo la tutela masculina de sus esposos o sus dueños, en el caso de las mujeres esclavas. (Rodríguez, 2018)

Durante la mitad de la historia de la república, la hacienda se constituyó como el principal patrón de asentamiento y el trabajo femenino continuaba siendo desvalorizado. Si bien el tránsito de la sociedad colonial a la sociedad republicana no significó una ruptura profunda en el Perú, es necesario señalar algunos asuntos que aportaron a la incipiente expansión urbana del valle. Por un lado, la liberación de población indígena generó el surgimiento del centro poblado Puente Lurín. Por otro lado, las comunidades tradicionales pasaron a ser pequeños propietarios y convivir con las grandes haciendas.

Más tarde, se produjo el boom algodonero, la inauguración del ferrocarril Lima-Lurín en 1916 y la construcción de la carretera Panamericana; lo que causó que la economía del valle deje de ser de subsistencia para pasar a la comercialización. Estos cambios estuvieron acompañados de la instalación de la Fábrica de Cemento Portland de Atocongo, hoy UNACEM. Su demanda de trabajadores causó un incipiente proceso de desvinculación de la población con la producción agrícola. A pesar de eso, la hacienda continuó siendo el principal patrón de asentamiento en el valle. Con el paso del tiempo, dos procesos afectaron la estructura de este lugar: la mecanización de la hacienda y la preocupación de parte de los hacendados sobre una posible Reforma Agraria. Una de las consecuencias de esto fue el fin del yanaconaje. Entonces, los ex yanaconas se instalaron muy cerca al río Lurín, fundando los Centros Poblados Rurales Guayabo, Quebrada Verde y Picapiedra, ubicados en Pachacámac (Matos, 1964: 53).

El contexto nacional que implicó el golpe militar efectuado por Odría en 1948 o más bien el inicio de la crisis oligárquica, delineó políticas que incentivaron el fortalecimiento de

la industria, a partir de la exoneración tributaria de capital extranjero (Cotler, 2005: 249). En ese contexto se instalan algunas empresas en el valle, como la Fábrica de Explosivos Lurín “EXSA”, la Fábrica de Ladrillos Conchán y la Refinería Conchán. La aparición de estas empresas, la sequía y los varios asuntos mencionados antes, generaron la decadencia de la agricultura y acentúan la desvinculación de la población del valle con la producción agrícola. Entonces, las nuevas generaciones incrementaron su nivel de vida con el trabajo obrero (Matos, 1964: 109).

La inserción de la industria en la vida del valle significó que la ciudad se constituyera como la principal forma de asentamiento. Creemos que hay dos asuntos que son determinantes para comprender el afianzamiento de la ciudad en este momento de la historia del territorio. Por un lado, la necesidad de despojar a la población de cualquier otro recurso que no sea su mano de obra y, por otro lado, su concentración en un solo lugar porque el capitalismo suele concentrar espacialmente el mercado (Quijano, 1997).

La Reforma Agraria se hacía urgente, una serie de iniciativas se gestaron desde 1956, hasta el golpe de Estado ejecutado por Juan Velasco Alvarado. Entre sus políticas se puso en marcha la Reforma Agraria, en junio de 1969 se promulgó el Decreto de Ley 17716. En el valle se instaló un Comité Especial y se creó la Empresa de Propiedad Social o Complejo Agro-Industrial de Lurín. Sin embargo, esta situación duró hasta la promulgación de Ley de Promoción y Desarrollo Agrario en 1980 durante el gobierno de Belaúnde que planteaba la disolución de las cooperativas, luego de un largo proceso de desmontaje de la reforma durante el segundo período de gobierno de las Fuerzas Armadas, con Morales Bermúdez como presidente del Perú (Castillo, 2003: 272). Estos asuntos impactaron en el valle produciendo la parcelación de las tierras adjudicadas a la Empresa de Propiedad Social y su disolución. En el marco de este contexto, las mujeres no fueron consideradas en la redistribución de las tierras, ya que la definición legal distribuía el territorio a favor de los jefes de familia, considerando a los hombres. (Castillo, 2003)

Lo que sí produjo este contexto fue campo laboral para las mujeres, así que empezaron a instalarse en Lurín y Pachacámac para trabajar en las cooperativas que se conformaron producto de la reforma agraria. Al respecto, Sabrina, una mujer agroecológica, comenta:

Recuerdo que fue el tiempo de la reforma agraria cuando llegué a Lurín y me puse a trabajar en el Complejo Agrario, a veces no había dinero y sobrevivíamos de ollas comunes. Es decir, teníamos para comer de lo que salía de la siembra a veces. Fue difícil, pero ahí sobrevivíamos.

Los procesos migratorios también impactaron en el valle, produciendo la extensión del cordón urbano de la ciudad. Las y los migrantes provenientes de zonas impactadas por la violencia política se asentaron en las zonas periféricas de la ciudad, el valle acogió a mucha población migrante. Producto de este proceso, en 1983 para ser exactas, se funda Manchay, ubicado en Pachacámac. (Matos, 2012: 479)

En el marco de estos procesos migratorios empezaron a instalarse en Lima y, en particular, en Lurín y Pachacámac, las mujeres pequeño productoras agropecuarias a las que nos hemos acercado en el marco de esta investigación y aun se toparon con un territorio con gran potencial agropecuario. Al respecto, Victoria y María, mujeres agroecológicas, y Leyla, una activista, comentan:

Lurín era pequeñito, 4 callecitas, bastante angostito. Lo recuerdo pequeño, un lugar tranquilo, muy acogedor, con un clima muy bonito y mucha vegetación. Así era Lurín, muy lindo. (María)

El agua era clarita y desde mi casa se veía la playa, era lindo. Pero cuando empezó a venir la gente y se llenó, el agua empezó a venir muy sucia. El desagüe cae a la acequia directamente, las empresas también desechan sus residuos sólidos por allí. (Victoria)

Yo vivo aquí desde los 3 años y medio, en Huertos de Lurín. He vivido aquí toda mi vida, cuando los huertos era una zona campestre, rustica, no teníamos luz eléctrica, éramos pocos los propietarios, había mucha agua, podías caminar cerca al río y era lindo, el agua era limpia y abundante. Ahora no queda nada. (Leyla)

Este primer acercamiento al territorio da cuenta del potencial agropecuario de este lugar y las incipientes tensiones con un proceso de crecimiento urbano en Lima Metropolitana. Al mismo tiempo, evidencia muy poca literatura al respecto del papel de las mujeres en cada uno de los procesos descritos, sin embargo, si podemos evidenciar las primeras impresiones de las mujeres pequeño productoras agropecuarias acerca de Lurín y

Pachacámac. Ellas narran un encuentro con un lugar con mucha vegetación, con abundante agua, sin contaminación, y abren la pregunta: ¿qué pasó con el valle del río Lurín?

En respuesta, consideramos que estos procesos de incipiente expansión urbana se topan con los cambios que produjo la incorporación del modelo neoliberal en el país y la expansión acelerada del mercado en el sector inmobiliario. Su principal efecto será acentuar el carácter depredador del proceso de urbanización a partir de lógicas de desposesión desde prácticas fraudulentas que favorecen al sector privado. Sobre estas consideraciones se sitúan las principales características del valle hoy en día.

## **1.2.Lurín y Pachacámac, hoy**

La globalización como patrón global de control del trabajo, de recursos y de productos, se instala con la finalidad de convertir a los territorios en “su” espacio o “su” mercado a fin de darle continuidad a la reproducción del capital a partir de procesos de acumulación capitalista (Romero Arroyo, 2019). Sin embargo, según Harvey (2005), el capital global se enfrenta a procesos de sobreacumulación y necesita continuar expandiéndose hasta cubrir el mundo. Sus dinámicas abarcan la mercantilización y privatización de la tierra, así como la expulsión forzosa de bienes comunes, la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativo, entre otras. En esta medida, los bienes comunes son privatizados a partir de prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas, generando lógicas de desposesión de forma violenta (Harvey, 2005).

El mercado inmobiliario hace parte de estos procesos que se han hecho crónicos en la dinámica capitalista y la urbanización ha continuado creciendo de forma depredadora afectando el ordenamiento urbano de las ciudades como Lima Metropolitana y, en particular, de distritos como Lurín y Pachacámac. Sus consecuencias son leídas bajo el proceso de expropiación eco territorial que entendemos como la depredación del valle, la desaparición de la pequeña producción agropecuaria y la objetivación de los bienes comunes del territorio.

En el último pulmón verde de Lima Metropolitana observamos que, entre los años 2000<sup>10</sup> y 2019<sup>11</sup>, la zona agropecuaria se redujo en un 11.05% (de 40.95 km<sup>2</sup> a 27.56 km<sup>2</sup>), la zona industrial creció en un 4% (de 19.89 km<sup>2</sup> a 24.99 km<sup>2</sup>), la zona residencial se incrementó en un 13.9% (de 19.93 km<sup>2</sup> a 34.19 km<sup>2</sup>) y la zona minera se mantuvo con 4.57 km<sup>2</sup>. Es decir, la zona con mayor crecimiento ha sido la residencial y en proporciones similares a la desaparición de la producción agropecuaria. Respecto a ello, según el Censo Nacional 2017: XII de población, VII de vivienda y III de comunidades indígenas, Lurín tiene una tasa de crecimiento promedio de 3.5%, siendo la variación intercensal del 2007 al 2017 de 41.7%. Pachacámac muestra data similar, su tasa de crecimiento promedio es de 4.9%, con una variación intercensal del 2007 al 2017 de 60.8%.

Recordemos también que Lurín ha sido impactada por la actividad industrial. Según el Plan Metropolitano de Desarrollo Urbano 2035<sup>12</sup>, la cuenca baja es el segundo eje industrial de la ciudad, pero su desarrollo se ha desenvuelto de forma desordenada. Entre las empresas que se han instalado en este lugar tenemos a Cerámicas San Lorenzo, Unique, Fábrica de Explosivos EXSA, entre otros. Pachacámac, por su lado, es un distrito de actividad turística, con abundantes restaurantes, hoteles y edificaciones que adornan el espacio. También se desarrolla actividad minera no metálica en la parte baja de la cuenca. La empresa Unión Andina de Cementos (UNACEM) es el actor de mayor impacto debido a que desarrolla actividades a gran escala en este territorio.

Algunas herramientas de gestión urbana facilitan el crecimiento residencial y la instalación de la industria, como los cambios de zonificación<sup>13</sup>, regulados por la Ordenanza N°2086, emitida por la Municipalidad Metropolitana de Lima. En el valle del

---

<sup>10</sup> Ver Anexo 5: mapa de uso de suelo al año 2000 – cuenca baja del río Lurín.

<sup>11</sup> Ver Anexo 6: mapa de uso de suelo actual – cuenca baja del río Lurín.

<sup>12</sup> El PLAM 20135 (2015-20135) ha sido desarrollado y diseñado durante el gobierno de alcaldía de Susana Villarán a fin de trazar la hoja de ruta de crecimiento de Lima como megaciudad con un horizonte de 20 años, para generar políticas que garanticen el crecimiento deseado de la ciudad y coloquen a Lima como una oportunidad en el sistema global de competitividad por su ubicación geográfica (UN-Habitat, 2015).

<sup>13</sup> Según la Ordenanza N°620, publicada en el Diario Oficial El Peruano, el 01 de abril del 2004, la zonificación es un conjunto de normas urbanísticas que regula el uso del suelo, ya sea para usos sociales como vivienda, recreación, entre otros; o económicos como la industria, el comercio, etc. Entonces, el cambio de zonificación implica el cambio de uso del suelo.

río Lurín se ha venido desarrollando de forma desordenada debido a la falta de ordenamiento territorial y en función a los intereses de unos pocos.

En Lurín<sup>14</sup>, en el 2018, se ha aplicado esta herramienta en varios casos, como el cambio de zonificación de la Parcela C-26 del Sector Predio Rústico Las Salinas, de Zona de Tratamiento Especial (ZTE) a zona de Industria Elemental Complementaria (I1), a favor de la Empresa GBS PLASTIC E.I.R.L. De la misma forma, el predio ubicado en Lote B Parcela C-5 Las Salinas Lurín, de Zona de Tratamiento Especial (ZTE) a zona de Comercio Metropolitano (CM), a favor de la Inmobiliaria Macys S.A.C. Otro caso es el del AA.HH. Asociación de Pobladores San Martín de Mamacona, de Zona de Recreación Pública (ZRP) a Residencia de Densidad Media (RDM), a favor de la Sra. Rosa Mantilla y Otros. También se aplicó al predio ubicado en la Carretera Panamericana Sur Km. 27.875 al Km. 25 frente al Lomo de Corvina Zona Conchan, de Zona de Habilitación Recreacional (ZHR) a Comercio Metropolitano (CM), a favor de la Inmobiliaria San Antonio del Sur S.A.C.

En el caso de Pachacámac viene sucediendo algo similar, veamos algunos casos como el cambio de zonificación del Predio Rural Las Palmas – Matriz Sub Parcela 11843 -B Fundo Las Palmas<sup>15</sup>, de Casa Huerta 1 (CH-1) y Casa Huerta 2 (CH-2) a Residencia de Densidad Media (RDM), a favor de la Empresa Inversiones y Desarrollo Prados Verdes S.A.C. Un caso que tuvo mucho impacto en el valle fue el del Sector Manchay Alto<sup>16</sup>, el cambio de zonificación fue de Centro Poblado Rural (CPR), Protección y Tratamiento Paisajista (PTP) y Zona Agropecuaria (AP) a Residencia de Densidad Media (RDM) y Otros Usos (OU), a favor de Menorca S.A.C. El Centro Poblado fue desalojado, despojando de sus medios de vida a 350 familias, aproximadamente.

Estos datos dan cuenta de que, en su mayoría, los cambios de zonificación se están desarrollando a favor de la industria y la demanda inmobiliaria de tal forma que tiene consecuencias en la gestión de los recursos como el agua. Según el Diagnóstico Inicial

---

<sup>14</sup> Ver: <https://www.munilurin.gob.pe/distrito/CAMBIO.html>

<sup>15</sup> Ver Ordenanza N°1454 que modifica el plano de zonificación del distrito de Pachacámac, aprobado por Ordenanza N°1146-MML, con fecha 4 de noviembre del 2010.

<sup>16</sup> Ver: Acuerdo de Consejo N° 024-2015-MDP/C, emitido por la Municipalidad Distrital de Pachacámac el 30 de marzo del 2015.

para el Plan de Gestión de Recursos Hídricos de las Cuencas Chillón, Rímac, Lurín y Chilca (2019), la expansión de la industria y la residencia en el valle del río Lurín está produciendo la pérdida del potencial agropecuario del territorio. En ese sentido, algunas instituciones, como la Autoridad Nacional del Agua, consideran necesario apuntar a una propuesta de ordenamiento territorial con enfoque de cuenca<sup>17</sup>. Esto implica considerar las condiciones hídricas del territorio y el acceso al agua de la población.

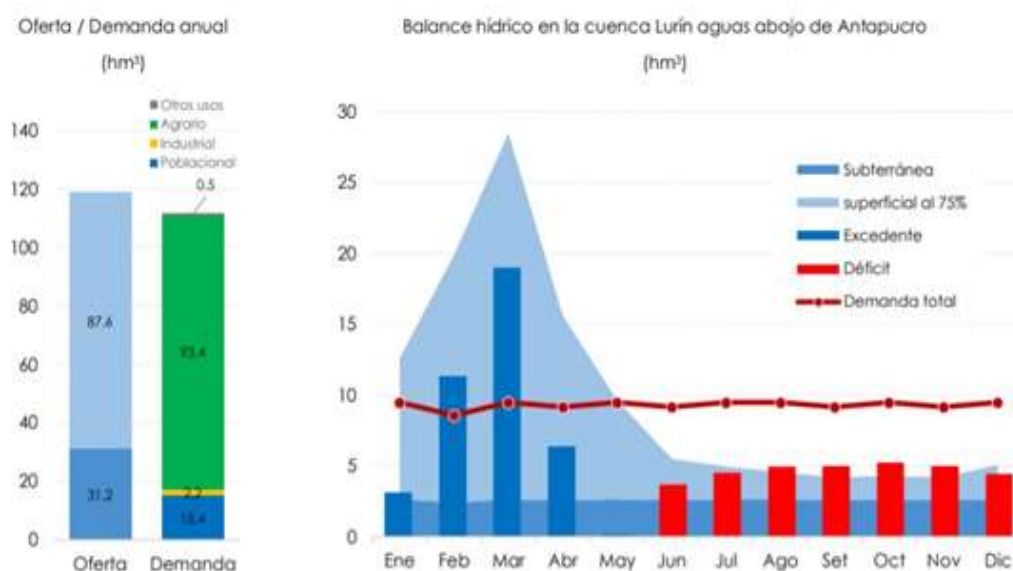


Figura 3: Balance hídrico de la cuenca Lurín.

Fuente: Diagnóstico Inicial para el Plan de Gestión de Recursos Hídricos de las Cuencas Chillón, Rímac, Lurín y Chilca (2019).

Precisando esta información, la figura 3 evidencia que existe una demanda alta de agua por parte del sector agrícola seguido de la demanda poblacional, sin embargo, el agua no es suficiente, pues existe un déficit de agua entre los meses de junio a diciembre. El agua subterránea cubre en mínimas cantidades la demanda, mientras que el agua superficial cubre la mayor parte.

Sabemos que el agua del río Lurín es temporal y que la población agrícola se abastece a partir de pozos artesanales<sup>18</sup> que captan agua de la capa freática, sin embargo, su extensión es superada por los pozos tubulares construidos por SEDAPAL para abastecer

<sup>17</sup> Tomado del Diagnóstico inicial para el plan de gestión de recursos hídricos de las cuencas Chillón, Rímac, Lurín y Chilca, producido en el 2019 por el Observatorio del agua Chillón, Rímac, Lurín; y la Autoridad Nacional del Agua.

<sup>18</sup> Ver: Actualización y reformatación del estudio “Perforación del pozo sustituto PS-315 para el abastecimiento de agua potable en el Cercado Pueblo del distrito de Pachacámac”, publicado en el 2016.

a la población urbana que crece de forma desordenada y en grandes cantidades. En la cuenca baja se ubica el pozo P-315, perforado en 1985, con una profundidad de 70.50 m. A la fecha ha superado su vida útil, por ese motivo fue reemplazado por el pozo tubular PS-315, ubicado en el cruce de la Av. M. Valle y el Jr. Lima, con una profundidad de 100.00 m<sup>19</sup>. En consecuencia, se han generado graves problemas en el acceso al agua para la población que utiliza los pozos artesanales, mucho menos profundos.

Además de la distribución no equitativa de recursos como el agua, otro asunto que aparece como producto de este proceso de crecimiento de la ciudad es la contaminación, expresada en: la contaminación del suelo producida por la creación de depósitos de basura en las calles del valle, la contaminación del aire producto de la aglomeración de vehículos que circulan por el territorio, la contaminación del agua producto de las aguas hervidas<sup>20</sup> que son depositadas en el río o en los canales administrados por la junta de regantes que sirven para el riego del sector agrícola del valle. Esta última se desenvuelve a pesar de la limpieza periódica que realizan los usuarios, pues las condiciones son insalubres.

Entonces, el carácter de expansión desmedida de la urbanización metropolitana se evidencia, en gran medida, en la disminución de la pequeña producción agropecuaria. La cual se ve afectada por la expropiación del suelo, la escasez del agua y la contaminación. De esta forma, pretendemos profundizar en el siguiente apartado en la actividad agropecuaria, desde un acercamiento a las mujeres.

---

<sup>19</sup> Ver: Memoria descriptiva para autorización de pozo de reemplazo SEDAPAL N°315 Pachacamac 2, publicado en setiembre del 2013.

<sup>20</sup> Una de las fuentes de contaminación del agua son proyectos inconclusos, como el proyecto “Mejoramiento del Sistema de Alcantarillado de la Zona Sur de Lima”, conocido como Mesías, gestionado por SEDAPAL, que en resumidas cuentas significaría la construcción de una planta de tratamiento de aguas hervidas en el Sur y que incluso beneficiaría al sector agrícola del trapezio. En lugar de beneficiar a la población de la zona, ha terminado impactando de forma negativa debido a que los desechos son depositados en el río Lurín.



## 2. ¿Qué sucede con la pequeña producción agropecuaria en Lurín y Pachacámac?



*Figura 4: El río Lurín.*

*Fuente: Jazmin Goicochea Medina.*

Prácticamente se está perdiendo todo, que vamos a comer, que va a pasar de aquí a 20 a 30 años. Yo no sé cómo permiten que sigan arrasando las zonas agrícolas cuando deberían conservar, ayudar. (María, mujer agroecológica)

Antes todo era chacra, ha disminuido porque la gran mayoría de las personas venden sus terrenos, porque no resulta, prefieren dejarlo a seguir perdiendo. (Yola, mujer agroecológica)

Las palabras de las mujeres expresan su preocupación acerca de la pérdida de la pequeña producción agropecuaria, actividad de sustento para sus vidas y la de sus familias.

Situación producida como consecuencia de la expropiación eco territorial, efecto de la expansión del mercado inmobiliario. Se sostiene en una racionalidad que concibe al territorio, a las personas y, principalmente, a las mujeres como un conjunto de recursos a ser explotados. En palabras de Shiva (1995), “de creadoras y sustentadoras de la vida, las mujeres y la naturaleza están reducidas a ser recursos” (1995: 35). Al mismo tiempo, según Korol (2016), se impone la separación de los sistemas de vida de los pueblos y sus territorios, de esta forma se posiciona el saqueo y la destrucción de territorios y cuerpos en la lógica de ampliar la acumulación capitalista.

Profundizar en la pequeña producción agropecuaria de Lurín y Pachacámac nos sitúa en el marco de la reflexión acerca de las economías populares<sup>21</sup>, las cuales son consideradas como un sector estructurado en sus dimensiones económicas, sociales y políticas, así como se encuentra articulada de forma compleja y contradictoria (Giraldo, 2017). Es decir, la economía popular vive su propia precariedad e inestabilidad laboral (Tovar, 2018). Eso no significa que se constituya como otra economía, sino que continúa garantizando el sostenimiento del capital.

De este modo, nuestro acercamiento da cuenta que, en los últimos años, el territorio ha sufrido una disminución considerable de producción agropecuaria. La Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín-Chilca, a partir del padrón de productores y productoras ubicados en el territorio que administran para el riego en toda la cuenca, indican que el valle del río Lurín cuenta con 3252.90 has<sup>22</sup> dedicadas a esta actividad, esta cifra expresa la desaparición a la mitad del territorio agrícola del 2005 a la fecha<sup>23</sup>. Con respecto a los distritos de nuestro interés, Lurín y Pachacámac, ambas cuentan con 1922.97 has<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Precisamos ello para dejar claro que no nos situamos en el marco de la economía informal que linda con la ilegalidad, como economías de subsistencia como pobreza o como población marginalizada. Estas nociones lejos de poner en evidencia la crisis, se desenvuelven como un factor de estabilización, es decir, se considera como parte de la gestión de las poblaciones sobrantes en territorios que no se terminan de dignificar como espacios productivos. En ese sentido, las economías populares evidencian la crisis en todos los niveles de la vida y plantean posibilidades en las relaciones de solidaridad y reciprocidad. (Gago, Cielo y Gachet, 2018)

<sup>22</sup> Según el padrón de usuarios y predios agrícolas al 2019 de la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín-Chilca.

<sup>23</sup> Se expresa comparando el padrón de usuarios y predios agrícolas del 2005 y el actual.

<sup>24</sup> Según el padrón de usuarios y predios agrícolas al 2019 de la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín-Chilca.

destinadas a la producción agropecuaria. Mientras que en el 2005 se contaba con 2923.57 has<sup>25</sup>. Estas cifras expresan una disminución significativa de aproximadamente 1000 has.

<b>Cuadro 1. Comparación entre población total y población dedicada a la agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero en Lurín y Pachacámac en los años 1993, 2007 y 2017</b>			
<b>Año</b>	<b>Población/actividad</b>	<b>Lurín</b>	<b>Pachacámac</b>
<b>1993</b>	Población total	11054	7610
	Agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero	973	931
<b>2007</b>	Población total	26275	28733
	Agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero	1154	909
<b>2017</b>	Población total	44367	52700
	Agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero	910	764

En correspondencia al crecimiento urbano de estos territorios, la agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero ha ido disminuyendo, mientras que actividades como el trabajo de servicios y vendedores en comercio y mercados han ido en ascenso<sup>26</sup>. En 1993, la población en Lurín era de 11054 personas y la agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero solo representaba 973 personas. En Pachacámac, en el mismo año, la población total era de 7610 y este trabajo solo mantenía a 931 personas. En el 2007, la población total en Lurín ascendió a 26275 y solo 1154 personas se dedicaban a esta actividad. En Pachacámac, en el mismo año, de un

<sup>25</sup> Según el padrón de usuarios y predios agrícolas al 2005 de la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín-Chilca.

<sup>26</sup> Según los Resultados Definitivos de la Población Económicamente Activa de la Provincia de Lima – Tomo V, recuperado del Censo Nacional 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.

total de 28733 personas, solo 909 se dedicaban a esta actividad. En el 2017, de un total de 44367 personas en Lurín, 910 se dedicaban a este trabajo. En Pachacámac, del mismo modo, de un total de 52700 personas, solo 764 se dedicaban a esta actividad, como indica el cuadro 1.

Lo particular es que la población femenina dedicada a la agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero, fue en aumento. En 1993, solo 158 mujeres de Lurín y Pachacámac se dedicaban a esta actividad. En el 2007, 355 mujeres se dedicaban a este trabajo en ambos distritos. En el 2017, 497 mujeres de Lurín y Pachacámac se dedicaban a esta actividad, como indica el cuadro 2.

<b>Cuadro 2. Mujeres de Lurín y Pachacámac, de 14 años a más, dedicada al trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero, entre 1993 y 2017</b>			
<b>Distritos</b>	<b>1993</b>	<b>2007</b>	<b>2017</b>
<b>Lurín y Pachacámac</b>	158	355	497

Lo paradójico en la participación de mujeres en aumento en la producción agropecuaria frente a la disminución de este trabajo en el territorio nos lleva a preguntarnos: ¿por qué las mujeres se dedican a la actividad agropecuaria? ¿en qué condiciones? ¿quiénes son estas mujeres?

## 2.1. La pequeña producción agropecuaria desde las mujeres



Figura 5. Terrenos agrícolas en peligro.  
Fuente: Jazmin Goicochea Medina.

“Soy hija de propietario, pero trabajo para otro”

Yola, mujer agroecológica

Recuperando las palabras de Yola, el proceso de urbanización del territorio descrito líneas arriba ha provocado la continuidad en la dificultad de acceso a la tierra de parte de las mujeres. Según Deere y León (2005), las brechas entre hombres y mujeres acerca de la propiedad de la tierra son enormes, debido al sesgo de género en programas y políticas públicas de distribución de tierras, a los privilegios masculinos en la herencia y el matrimonio. En general, las mujeres tienen mayor posibilidad de acceder a la propiedad como compradoras, asunto difícil para las pequeñas productoras agropecuarias.

Seguramente, por ese motivo, encontramos que un 55% de ellas no es propietaria de sus terrenos de producción. Más bien, la propiedad de los terrenos de producción es, en un 32%, del sector privado<sup>27</sup>; en un 19% trabajan en terrenos de propiedad de su cónyuge o algún otro miembro de la familia; y en un 4% trabajan en terrenos de producción de la comunidad o la municipalidad<sup>28</sup>.

Lo descrito expresa una gran paradoja: la creciente participación de las mujeres en la producción agropecuaria y la pérdida de propiedad de la tierra que trabajan. Asimismo, plantea varias preguntas acerca de las relaciones laborales que se desenvuelven entre ellas y los/as propietarias, y las relaciones laborales que se tejen cuando las tareas son divididas entre los miembros de la familia.

Sin perder de vista lo anterior, cabe precisar que las propias particularidades de la producción agropecuaria presentan una constante desvalorización de este trabajo debido a su incapacidad de cubrir las necesidades de la agricultura comercial<sup>29</sup>. Puesto que, para el acceso a beneficios como créditos para darle continuidad a la producción agropecuaria -en medio del capitalismo patriarcal- es necesario aceptar las lógicas de la agricultura comercial o agronegocio, como el uso de transgénicos, agroquímicos, monocultivos, etc.; así como ser propietaria del terreno de producción (Korol, 2016). Paradójicamente, cabe precisar que en el marco de la agricultura comercial “las transformaciones de la globalización neoliberal han hecho que las mujeres, seres prescindibles, sean sustituidas en las tareas agrícolas con la maquinaria conducida por los hombres y la aplicación de tóxicos contrarios a la vida” (Puleo, 2018).

Esta situación complejiza la permanencia de las mujeres en este trabajo y sugiere dos grandes problemáticas que afectan a esta tarea en los distritos de Lurín y Pachacámac: por un lado, la afectación de las consecuencias de la urbanización en la producción

---

<sup>27</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 6. De no ser propietario, ¿quién es el propietario del terreno de producción?

<sup>28</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 7. Relación de propiedad con el terreno de producción.

<sup>29</sup> “La agricultura comercial se basa en la concentración de la propiedad en el monocultivo, en la elevada capitalización de las unidades productivas, en la utilización intensiva de insumos químicos y en la mecanización. Emplea poca gente mal remunerada, precarizada, ya que adopta una tecnología intensiva en capital y economiza fuerza de trabajo, obteniendo superganancias a partir del despojo realizado previamente por las políticas coloniales y actualmente por distintas modalidades de continuidad de las políticas extractivas.” (Korol, 2016: 104)

agropecuaria y, por otro lado, la complejidad en el proceso productivo y los flujos económicos en este trabajo.

a) La urbanización y su afectación en la pequeña producción agropecuaria:

Bajo las precisiones anteriores, a la actividad agropecuaria se sobreponen los grandes mercados inmobiliarios que producen mayor excedente, pero que afectan la sostenibilidad de la vida en común. Además, según Korol (2016), las mujeres tienen menos tierra, de peor calidad y su tenencia muchas veces es insegura. Esta inequidad es un obstáculo para el manejo sostenible de recursos naturales” (2016: 16).

De esta forma, cabe precisar que solo un 45% de las mujeres goza de propiedad de los terrenos de producción y quienes no mantienen este tipo de relación con las tierras que trabajan se clasifican bajo dos modalidades: en un 24% son arrendatarias y en un 12% son trabajadoras asalariadas<sup>30</sup>. De un lado, según Deere y León (2005), acudir a la tierra a través del arrendamiento es mucho más difícil para las mujeres debido a las amplias brechas en la distribución de ingresos familiares. Efectivamente, no ha sido fácil arrendar terrenos de producción por los altos precios que esto demanda frente a los ingresos que las mujeres perciben. Al respecto, Victoria, una mujer agroecológica, señala que:

Los propietarios, en su mayoría, son grandes empresarios o empresas. Antes nosotros éramos dueños, pero vendimos porque no daba para más. Luego que quisimos alquilar nos salía muy caro porque ellos cobran caro, a pesar de que nosotros vendemos barato (los terrenos de producción).

De otro lado, las mujeres asalariadas se encuentran bajo lógicas de mecanización que ciertamente podrían plantear la posibilidad de generar autonomía debido a los ingresos económicos que perciben. Sin embargo, el trabajo asalariado se encuentra sostenido en riesgos de salud, de largas jornadas laborales y la no relación laboral formal (Korol, 2016). Así como se plantea un contexto de incertidumbre respecto a la estabilidad laboral, ya que el vínculo en este trabajo es temporal. Al respecto, Yeni, una mujer agroecológica, comparte:

Trabajar en la producción agropecuaria como asalariada es bien difícil porque pagan poco, te dan un poco para tu consumo, pero no es lo mismo. Además, es

---

<sup>30</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 8. Forma de trabajo del terreno de producción.

inestable, no sabemos cuánto tiempo vamos a estar ahí. Igual es cuando una es propietaria porque no conviene, nadie nos ayudaba, daban ganas de vender el terreno. Es difícil, pero que podíamos hacer, teníamos que trabajar.

Las dificultades en el trabajo agropecuario no desaparecen con la propiedad del suelo. Más bien, la venta de los terrenos de producción termina siendo una salida a la precariedad en la que el territorio las envuelve, a pesar de que paradójicamente la no propiedad de la tierra las sitúa en condiciones también precarias debido a la complejidad en el acceso al agua y la creciente contaminación. Problemáticas que nos parece pertinente retomar y profundizar: En primer lugar, como observamos en el apartado anterior, el agua es canalizada a cubrir la demanda residencial a partir del uso de pozos tubulares que afectan el funcionamiento de pozos artesanales usados por la pequeña producción agropecuaria. Esta situación obliga a las mujeres dedicadas a esta tarea a comprar agua, transportarla y regar. Lo que genera un incremento en los gastos de producción. Al respecto, Yenni, una mujer agroecológica, comparte:

Tengo pozo, pero el agua se lo lleva Sedapal, el pozo lo seca. El tema del agua es un problema. No tenemos agua y desagüe, tenemos silo.

En segundo lugar, registramos un incremento en la contaminación de los canales de regadío que utiliza la población agropecuaria, lo cual amerita tiempo invertido y gastos en maquinaria si los terrenos de producción son extensos. Al respecto, Victoria, Yola y Julieta, mujeres agroecológicas, comentan:

El agua era clarita, pero cuando empezó a venir la gente y se llenó, el agua empezó a venir muy sucia. El desagüe cae a la acequia directamente, las empresas también desechan sus residuos sólidos por allí. (Victoria)

El problema es el agua porque no hay y lo poquito que tenemos viene contaminada. Por eso solo siembro 2000 mts, lo demás lo alquilo. Es que no sale a cuenta. La gente tiene razón en vender o alquilar. (Yola)

El agua llega con basura, una tiene que sacarlo. Se debe a que hay muchos pobladores. Las empresas, las chancherías, todos han entubado la acequia para botar su basura. (Julieta)



Esta complejidad en el territorio y la pequeña producción agropecuaria produce la necesidad de dejar de lado las responsabilidades y gastos que demanda la producción agropecuaria. Por ello, un porcentaje importante no es propietaria de los terrenos de producción que, cabe precisar, pueden variar entre 100 metros y 6 hectáreas, en algunos casos<sup>31</sup>. Esta situación se agudiza cuando profundizamos en las características de la producción agropecuaria y sus flujos económicos.

#### b) Características de la producción agropecuaria y flujos económicos

Nuestro recorrido nos plantea la necesidad de precisar las características de la actividad agropecuaria como la forma de producir y los flujos económicos en los que circula la producción.

La actividad agropecuaria se desenvuelve en Lurín y Pachacámac bajo las lógicas de mercantilización de la vida, la tierra, las aguas y las semillas. Según Korol (2016), en ello se basa la producción convencional como parte de la agricultura comercial. De esta forma, el énfasis recae en el monocultivo y el uso de agrotóxicos. La práctica agropecuaria en Lurín y Pachacámac se mantiene vinculada a esta realidad. Pues, las mujeres han ido adaptando, en un 64% de los casos<sup>32</sup>, su producción a las necesidades de la agricultura comercial o convencional que apunta a homogeneizar la producción agrícola, poniéndola en tensión con su naturaleza diversa y heterogénea (Korol, 2016). Casualmente, la imposición de estas formas de producir apareció de la mano con la creciente urbanización y es que claro se venía imponiendo un modelo neoliberal que sobrepone la acumulación y especulación a la reproducción de la vida. Al respecto, Victoria, una mujer agroecológica, comenta:

Antes todo era natural, no había pesticidas ni productos químicos. En ese entonces, si había agua y nosotros de comida no hemos sufrido. Después, vino la urbanización y todo el mundo usaba químicos. Antes era bonito, desde mi casa se veía la chacra.

Según la Organización Mundial de la Salud (2016), esta forma de producir es potencialmente tóxica para la salud. Así como el monocultivo no es sostenible para la

---

<sup>31</sup> Ver Anexo 8: Cuadro de extensión del terreno de producción de las mujeres pequeño productoras agropecuarias.

<sup>32</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 9. Tipo de producción de las mujeres pequeño productoras agropecuarias.

vida porque socava los medios de vida de las pequeñas productoras agropecuarias, quienes paradójicamente aseguran la vida de la población del mundo (Oxfam, 2014). Además, también produce la decadencia de la diversidad productiva (Korol, 2016).

A pesar de ello, ponen en práctica también saberes aprendidos a lo largo de sus trayectorias, asunto del que nos encargaremos en el siguiente capítulo. Entre los saberes que más destacan precisamos la utilidad del vínculo entre lo agrícola y lo pecuario para generar menos costos de producción, ya que ambas actividades se complementan y hacen sostenible la actividad agropecuaria. En palabras de María, una mujer agroecológica: “lo agrícola no puede ir sin lo pecuario”. Por ese motivo, en un 15%, las mujeres trabajan la agricultura y lo pecuario juntos. Mientras que un 71% solo dedica su producción a la agricultura y un 14% solo a lo pecuario<sup>33</sup>.

Este acercamiento nos permite dar cuenta de que no se trata de producción agropecuaria totalmente vinculada a la agricultura comercial la que se desenvuelve en Lurín y Pachacámac, sino que se trata de una mezcla entre el proceso de adaptación a estas formas de producción y la recuperación de saberes previos aprendidos en sus lugares de origen o de sus familiares.

La complejidad en el proceso productivo abarca también una variedad en los flujos económicos, es decir, la producción circula de diversas formas. Por un lado, tenemos la adquisición de insumos y, por otro lado, la distribución de los productos. Respecto, al abastecimiento de insumos cabe precisar que se desenvuelve, en un 89%, en Lurín y Pachacámac; y en un 11% en Lima Metropolitana<sup>34</sup>. Es decir, las mujeres compran sus productos en sus distritos. Esto se debe, en su análisis, a que genera menor gasto que la compra en otros distritos, sobre todo por el transporte.

Respecto a la distribución de los productos, es necesario precisar que hay dos formas de uso de la producción: el autoconsumo y la comercialización. En general, solo un 19% de las mujeres encuestas dedican su producción, exclusivamente al autoconsumo. Esto es importante de señalar, ya que, según la FAO, el autoconsumo disminuye el grado de vulnerabilidad de la población, debido al mayor acceso a alimentos que pueden ser usados para el consumo familiar y, de esta forma, asegurar la alimentación y la vida. Sin

---

<sup>33</sup> Ver Anexo 1: Cuadro 10. Actividad agropecuaria a la que se dedican las mujeres.

<sup>34</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 11. Abastecimiento de insumos para la producción.

embargo, no es la única forma de distribuir la producción, en particular, en un 36%, las mujeres solo dedican su producción a la comercialización, lo que las sitúa en un alto grado de vulnerabilidad respecto a la seguridad y soberanía alimentaria. Al mismo tiempo, un 45% de las mujeres dedican su producción tanto a la comercialización como al autoconsumo<sup>35</sup>. En particular, un 55% de la producción de las mujeres es comercializada en más de la mitad.<sup>36</sup>

La distribución de la producción en los diversos espacios de comercialización se desenvuelve en un 36%, en sus distritos de residencia y, en un 26%, en Lima Metropolitana<sup>37</sup>. Respecto a la comercialización desenvuelta en el mismo distrito, este implica menos gastos de movilidad y mejores condiciones porque la venta es directa. Sin embargo, de todos modos, los precios son bajos. Mientras que la comercialización en Lima Metropolitana es mediada por un tercero, quien además decide los precios que son mínimos y no reconocen el trabajo que las mujeres desenvuelven ni la inversión que hacen en el proceso productivo. Los márgenes de utilidad cuando la comercialización es por intermediarios son bajos porque quien concentra y asegura sus ingresos es evidentemente el intermediario. Además, según la FAO, los intermediarios pueden realizar semanalmente una rotación de su capital, mientras que las productoras rotan sus productos en un mínimo de tres a cuatro meses. Al respecto, las mujeres agroecológicas comentan que,

Tratar con intermediarios es difícil porque ellos quieren ganar más que nosotras que producimos. Además, que el precio lo pone el mercado y no sale a cuenta. Si trabajas sola y vendes sola si se puede porque ganas un poco más. Yo a veces me voy en un camión a Santa Anita y en 5 horas vendo todo. (Sabrina)

Vendía queso del ganado que tengo. A veces me compraban el queso directamente a mí, pero otras veces lo vendía al intermediario para que lo lleve a Lima. El precio lo ponía el intermediario y depende mucho del precio del mercado. Nosotros casi no podemos decidir en eso. (Victoria)

---

<sup>35</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 12. Uso de producción.

<sup>36</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 13. Cantidad de producción para la comercialización

<sup>37</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 14. Lugar de comercialización.

Cuando siembro 2 hectáreas lo mando al mayorista por el intermediario, sino vendo a empresas de por aquí (Lurín y Pachacámac), a mis amigos y vecinos. Trato de no quedarme con la producción porque no sale a cuenta. Vender al intermediario también es difícil porque no se gana bien. (Yola)

Cabe precisar, teniendo en cuenta los testimonios, que el comercio también lo realizan a sus vecinos y vecinas cercanas a sus viviendas o terrenos de producción, no solo a los mercados convencionales de Lurín, Pachacámac y Lima Metropolitana.

Comprender los flujos económicos nos acerca aún más a la dinámica de la pequeña producción agropecuaria en Lurín y Pachacámac. Al mismo tiempo, nos permite evidenciar su complejidad y su contexto de precarización. Pues, las mujeres pequeño productoras agropecuarias trabajan en el marco de relaciones ambiguas en términos de relación laboral, lejos de la propiedad de la tierra o en contextos que agudizan e incrementan los costos de producción y en el marco de mercados convencionales marcados por el no reconocimiento del trabajo de las mujeres. Este asunto se refuerza un 74%<sup>38</sup> de mujeres que indican que sus ingresos son insuficientes para cubrir sus necesidades básicas.

---

<sup>38</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 15. ¿Considera que es suficiente lo que percibe mensualmente para cubrir sus necesidades básicas?

### 3. Asuntos pendientes

A modo de balance de este apartado recuperaremos el recorrido planteado y, al mismo tiempo, abriremos preguntas que serán desarrolladas en los próximos capítulos. Cabe precisar que nuestro acercamiento al territorio no solo parte de conocer los cambios físicos de este lugar, sino de comprender como se desenvuelve la gente, cómo afectan los cambios del territorio y que prácticas económico-sociales se desenvuelven. En particular, cómo la pequeña producción agropecuaria sobrevive en su realidad.

Un primer alcance nos dio cuenta de la poca información acerca de la participación de las mujeres a lo largo de la historia de Lurín y Pachacámac, sin embargo, intentamos recuperar sus voces para retratar, desde sus perspectivas, al valle de Lurín. Sus testimonios evidentemente dieron cuenta de un lugar muy diferente al que conocimos a lo largo del trabajo de investigación. Se trata de distritos con abundante agua, con mucha vegetación, limpios. Seguramente con sus propios problemas, pero diferente. Hoy en día, nos topamos a primera vista con distritos totalmente urbanizados, con fábricas, pistas y veredas, y en su periferia tierra agrícola y producción pecuaria.

Estos cambios no llegan solos, se desarrollan en el marco de la imposición de un sistema económico, social e ideológico de tipo neoliberal que apuesta por la mercantilización de la fuerza de trabajo y de los bienes comunes. A lo largo de los años, Lima Metropolitana fue arrasada por un proceso de urbanización que ocupaba los mal llamados “conos”<sup>39</sup> - ahora, Limas- que con el tiempo adquirió un carácter depredador y afectó directamente a la pequeña producción agropecuaria de los diferentes valles de nuestro territorio. En particular, el valle del río Lurín, donde los distritos de la cuenca baja, en específico, Lurín y Pachacámac, se ven afectados por un contexto de depredación del valle del río Lurín, a partir de procesos de despojo violento de los suelos, lo que denominamos expropiación eco territorial. Asunto que leemos desde una mirada ecofeminista que plantea que la

---

<sup>39</sup> Según Romero y Arroyo (2019), “el crecimiento de Lima sobre la base fragmentada de carácter colonial y poscolonial del siglo XIX, como ciudad y metrópoli, produjo en contrapartida la periferización de su entorno inmediato (los llamados conos), reproduciendo algunos de los rasgos característicos del patrón histórico, a saber: desarticulación, desigualdades, marginaciones, exclusiones y discriminaciones” (2019: 142). Actualmente, “en las áreas interdistritales del norte, este y sur de Lima indica la presencia de un escenario que adopta la forma de una coexistencia de sectores económicos como el inmobiliario y el comercial vinculados con la expansión del capital en la metrópolis, respondiendo a su vez a una lógica de crecimiento más extravertida asociada con la globalización, que están haciendo del territorio de cada Lima “su” mercado y parte de su espacio de reproducción ampliada; coexistiendo – como decíamos- con una heterogeneidad de pequeñas unidades productivas, comerciales y de servicios específicamente locales” (2019: 151).

naturaleza y las mujeres son consideradas mercancías a explotar o mal llamados “recursos” a usar (Shiva, 1995). Esta precisión se pone en evidencia cuando damos cuenta de la expropiación de los suelos y el agua por privados que cubren la demanda residencial, lo que además produce contaminación. Al mismo tiempo, la expropiación abre la posibilidad de que las mujeres pequeño productoras agropecuarias, lejos de la propiedad del suelo, asuman el arrendamiento de los suelos en los que trabajan y gran parte de sus ingresos se destinan a cubrir esos gastos, o la posibilidad de asumir el mismo trabajo de forma asalariada. Lo que implica la mecanización de su trabajo y la desvalorización de sus saberes, racionalidad que no es nueva, sino que se ha desenvuelto desde la economía campesina y la agricultura familiar (Puleo, 2018), contextos de donde ellas provienen. En particular, se trata de que las tareas de las mujeres han sido relegadas a un segundo plano, en específico, en la producción agropecuaria porque se considera como una extensión del trabajo del cuidado (Korol, 2016).

Esta situación se afianza con el contexto de la pequeña producción agropecuaria que se sitúa en un nivel intermedio entre la necesidad de adaptación de las lógicas mercantiles que apuestan por el monocultivo y el uso de agrotóxicos que dañan la diversificación productiva y la seguridad alimentaria de las personas; y la recuperación de saberes previos que se encuentran lejos de estas formas de producir. Se trata, nuevamente, de la economía campesina o agricultura familiar, donde el enfoque de producción se basa en asegurar la alimentación de forma soberana de las familias. Esta precisión plantea una tensión persistente en el quehacer diario de las mujeres entre la producción convencional y la producción saludable que abre paso a pensar en formas de producir agroecológicas, asunto del que nos encargaremos en los próximos capítulos.

A veces pareciera que la necesidad de adaptarse a la producción convencional se sobrepone al aseguramiento de la alimentación. Por ese motivo, un sector de las mujeres solo comercializa la producción. Lo que básicamente se debe a la necesidad de producir excedentes y bajo la lógica de generar autonomía económica; sin embargo, es contraproducente porque: en primer lugar, no gozan de soberanía alimentaria y, en segundo lugar, la comercialización arroja insuficientes ingresos económicos. Lo cual, definitivamente, afianza las dinámicas de precarización de este trabajo, a pesar de que asegura la alimentación de la población de Lima Metropolitana.

En base a estas precisiones, nuestro acercamiento da cuenta de varias paradojas y tensiones que sitúan a la actividad agropecuaria en Lurín y Pachacámac. Una primera tensión es la de urbanización versus la producción agropecuaria convencional. Ambas, alimentan la reproducción del capital, sin embargo, la urbanización genera mayor rentabilidad de forma más rápida. Otro asunto importante que se teje es la tensión entre la adaptación a la producción convencional y los saberes previos de las mujeres. Lo cual abre la pregunta: ¿cuándo las mujeres aprendieron sobre estas actividades? ¿por qué lo dejaron? ¿por qué lo retomaron? Lo que nos lleva a la necesidad de profundizar en sus trayectorias. Finalmente, nos plantea preguntas sobre las lógicas de subordinación que envuelve a la relación laboral entre familiares o bajo el mandato del patrón.

Nos situamos en un contexto de precarización del trabajo agropecuario de las mujeres. Sin embargo, nuestra intención no solo es centrar la atención en el proceso de producción, sino acercarnos de tal modo que entendamos también su impacto en el trabajo reproductivo, en sus trayectorias y como estas se mezclan y evidencian disputas, procesos, tensiones y posibilidades.

### Capítulo III

#### **Las mujeres pequeño productoras agropecuarias: entre la precarización del trabajo y la reproducción de la vida**



*Figura 6: Productora agropecuaria en el valle del río Lurín.  
Fuente: Jazmin Goicochea Medina.*



Partiendo de nuestra situación como mujeres, sabemos que la jornada laboral que efectuamos para el capital no se traduce necesariamente en un cheque, que no empieza y termina en las puertas de la fábrica.

Silvia Federici, 2018

La precisión que hace Silvia Federici y que nosotras recogemos en este capítulo nos plantea la ruta de este apartado. Porque entendemos al trabajo lejos de su definición limitada por el salario y, más bien, consideramos que se trata de pensar al trabajo reproductivo y al trabajo productivo como unidad. De este modo, la pequeña producción agropecuaria, leída desde la trama de la economía popular, pone en evidencia no solo sus dinámicas de precarización -ya descritas en el capítulo anterior- sino también la importancia de la reproducción de la vida en este trabajo y la centralidad del trabajo vivo en todos sus niveles. Así como la apertura a las relaciones de solidaridad y reciprocidad que surgen a fin de darle continuidad a la vida frente a las arremetidas del patriarcado y el capitalismo en sus cotidianos.

Según Longo (2009), diversas discriminaciones por género -enhebradas con la dinámica capitalista- se evidencian a lo largo de todo el entramado de factores estructurales y biográficos que construyen conjuntamente trayectorias laborales. Nuestro acercamiento en este capítulo recupera sus trayectorias, sus cotidianos, sus sentires y sus preocupaciones. Al mismo tiempo, esta perspectiva analiza también a la economía doméstica, la economía del cuidado y la agricultura familiar. Nos orientamos a entender el valor de uso y no el valor de cambio de sus productos, de sus prácticas y quehaceres. Discutiendo con la lógica de mercantilización de su trabajo de forma implícita (Núñez, 2007).

También ponemos atención a sus procesos migratorios, su encuentro con Lima, sus saberes previos, su relación con la pequeña producción agropecuaria, la importancia de su trabajo, sus dificultades y beneficios. Sobre todo, entendiendo que Lima Metropolitana es un territorio complejo que se ha caracterizado por la exclusión y marginación de la población no calificada o con conocimientos que no le son funcionales. Generando, de esta forma, la llamada informalidad. Al mismo tiempo, se trata de una ciudad con un

crecimiento urbano desordenado, sí como caracterizado por una gran brecha laboral en base al género. Asuntos de los cuales profundizaremos desde las perspectivas y trayectorias de las mujeres pequeño productoras agropecuarias.

Para ello, este capítulo se dividirá en 3 partes: en primer lugar, profundizaremos en sus trayectorias para entender como sus saberes han sido desvalorizados y como han ido acudiendo a empleos precarios, entendiendo que no solo hay una cuestión de género y de imposición del capitalismo, sino también una cuestión etaria de por medio; en segundo lugar, profundizaremos en la tensión entre el trabajo productivo y reproductivo para las mujeres pequeño productoras agropecuarias y el problema de la seguridad y soberanía alimentaria como consecuencia de la precarización de su trabajo; finalmente, plantearemos un balance que permitirá entender las estrategias económico alternativas que las mujeres han venido gestando.

## 1. Trayectorias marcadas por la desvalorización de saberes

Profundizar sobre la tensión que evidenciamos en el capítulo anterior acerca de la adaptación a las necesidades de la agricultura comercial y el uso de saberes aprendidos previamente a su encuentro con Lurín y Pachacámac requiere conocer dónde y cuándo se acercaron a la pequeña producción agropecuaria.

Las mujeres encuestadas son, en un 41%, nacidas en Lima y, en un 59%, migrantes<sup>40</sup>. Provenientes de diferentes regiones de nuestro país. Originarias de territorios como Huancavelica, Ayacucho, Ancash y Huarochiri<sup>41</sup>; provincias de tradición agropecuaria donde sus familiares se dedicaron a esta tarea. Cabe precisar que sus trayectorias coinciden mucho, sobre todo, en el rango etario de mujeres de 30 y 64 años -quienes representan un 70%-, y de 65 años a más -quienes representan un 18%-. Siendo el grueso de las mujeres pequeño productoras agropecuarias encuestadas y entrevistadas.

Las coincidencias recaen en los aprendizajes y vivencias relacionadas a la producción agropecuaria. Al respecto, las mujeres agroecológicas señalan:

Yo soy de Ancash, allá mi familia se dedicaba a la agricultura, yo no, pero si aprendía, sabía cómo sembrar. Además, tenía tareas que hacer. No me gustaba, pero era mi obligación porque soy mujer y mi papá trabajaba mucho. Solo que en mi tierra no hay muchas oportunidades, sembrábamos y comíamos de ahí, había para vivir. (Carla)

A mí no me gustaba, pero mi mamá me mandaba a cambiar los productos al mercado o la ayudaba cuidando lo que sembraba o regando. Hacía varias cosas que las mujeres hacen cuando tienen chacra. Además, solo había chacra donde yo vivía y era niña. (Yola)

Vivía en la hacienda Santa Barbara en Cañete con mis padres, pero cuando me hice señorita tuve que migrar. Recuerdo que fue el tiempo de la reforma agraria cuando llegué a Lurín y me puse a trabajar en el Complejo Agrario, a veces no

---

<sup>40</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 16. Mujeres pequeño productoras agropecuarias, según procedencia.

<sup>41</sup> Ver Anexo 7: Cuadro de procedencia de las mujeres pequeño productoras agropecuarias.

había dinero y sobrevivíamos de ollas comunes. Ya no pude estudiar porque también me casé, así que continué en lo agropecuario. (Sabrina)

Antes yo renegaba de la agricultura, en la mañana había que cocinar, recoger la leche a las 4 de la mañana, luego había que salir al colegio y después me iba a lampear para sacar la producción. (Victoria)

Evidentemente, lo señalado por las mujeres trae a colación saberes acerca de la producción agropecuaria familiar, más vinculada a las tareas de cuidado con énfasis en la seguridad y soberanía alimentaria. Según la Vía Campesina, la agricultura campesina está basada en el uso de bienes comunes como la tierra, el agua, la energía, la biodiversidad, la relación de co-producción con la naturaleza y respeto a la misma. Esto no significa que las mujeres no hayan vivido tiempos difíciles y de violencia. Además, los roles de género salen a relucir en sus testimonios, con consecuencias en las dificultades de acceso a la educación, principalmente. Su realidad produjo los procesos migratorios que decantaron en un encuentro accidentado con una ciudad como Lima. En particular, la narración de Yenni, una mujer agroecológica, describe con precisión ello:

Yo vivía en el Anexo Paija, en Ayacucho. Allá no había carros, en aquel tiempo no había carreteras y todos hablábamos en quechua. Una noche, durante una fiesta en el pueblo, mi papá y mi mamá llegaron a mi casa gritando “escóndanse, escápanse, los terroristas han llegado al pueblo”, nos escondimos en un cerro, pero solo éramos mujeres. Luego encontramos a los dirigentes, autoridades y directores del colegio del pueblo muertos. En general, si encontraban a los hombres, los mataban o se los llevaban. Por eso, un día mi papá dijo “vámonos” y así fue, nos fuimos con la ropa que teníamos encima. Cuando llegamos a Lima mi papá consiguió un terreno de 500 mts en Pucusana, pero no había nada, todo era arenal. Hicimos una estera y nos instalamos. Yo no pude continuar estudiando porque solo sabía hablar quechua y bueno sufría discriminación por eso. Además, era difícil para mi papá trabajar porque toda su vida se había dedicado a la agricultura y la ganadería. Luego mi papá llegó a Picapiedra (Centro Poblado Rural de Pachacámac) como albañil. De esa forma encontramos un terrenito y mis papás se quedaron aquí. Luego entraron a trabajar a las chacras como peones, eran los años 90 aproximadamente. Mis hermanos menores eran pequeñitos todavía.

Después compramos un terreno a la comunidad, como vieron que teníamos mucho tiempo viviendo acá, incluso mis hermanos menores estudiaban acá, nos permitieron comprar. Es que te evaluaban el tiempo que tenías aquí.

Sus palabras expresan claramente un contexto de precariedad por falta de acceso a movilidad y servicios básicos, pero de vida en comunidad. Lo cual no fue suficiente en el contexto de conflicto armado interno que vivió. Si bien es un testimonio particular, las consecuencias de la migración a Lima se ven reflejadas en los testimonios de varias mujeres que dialogaron con nosotras.

Esta precisión es importante porque sus trayectorias coinciden en el encuentro con una ciudad (Lima Metropolitana) que se encontraba en un contexto de masiva inmigración, conformando así lo que mal llamamos como “conos”. La población que llegaba a la ciudad forjaba su camino de forma precaria dirigida sobre todo a la sobrevivencia. En ese sentido, la ciudad gestó en su interior su propia periferia y reprodujo rasgos característicos del patrón histórico como la desarticulación, las desigualdades, las marginaciones, exclusiones y discriminaciones (Romero y Arroyo, 2019). Para Quijano (1996), se trata de un contexto de marginalización de la población no calificada que excluye a las personas del trabajo formal. Al mismo tiempo, según Longo (2009), no solo se trata de la exclusión de las mujeres del mercado laboral formal, sino también de trabajos que no están disponibles para las mujeres por temas de calificación o por la definición social de las ocupaciones aptas para un sexo determinado.

Debido a ello, las mujeres se concentraron en la búsqueda de trabajo y dejaron de lado la educación, a pesar de que fue una de sus motivaciones para sus procesos migratorios. Lo que se expresa en un 91% de mujeres sin acceso a la educación superior. De ello se desprende que un 11% no goza de estudios formales, un 35% ha accedido solo al nivel primario y un 45% a la educación secundaria<sup>42</sup>. Al respecto, las mujeres agroecológicas, mencionan:

Me quedé en 1er grado de primaria a los 9 años. Es que yo trabajé siempre en la producción agropecuaria. Mis papás me pagaban por eso. (Victoria)

---

<sup>42</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 17. Mujeres pequeño productoras agropecuarias, según grado de instrucción.

Empecé a estudiar aquí en Lima, pero no terminé porque tenía que trabajar. Además, tenía que hablar castellano y solo sabía quechua. (Yadira)

Además de ello, tenemos que enfatizar en que la división sexual del trabajo les juega en contra porque las sitúa entre la necesidad de trabajar y el cumplimiento de su papel histórico. Según Iguñiz (1996), las mujeres asumen el trabajo de reproducción y los hombres el trabajo de producción. El primero subordinado al segundo. Esto sucede a pesar de que, según Federici (2018), las tareas de reproducción producen “la disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinada” (2018: 31). Cabe precisar que también hacen parte de la reproducción del capital cuando son convocadas por su participación como asalariadas desde la mecanización de su trabajo y el no reconocimiento por su trabajo; o su capacidad de consumo en la lógica mercadocéntrica (Gago y Quiroga, 2019).

En cualquiera de los casos, las mujeres son aisladas de lo que las feministas denominan como “comunes” o espacios de encuentro, de diálogo, de intercambio, de acción y reflexión colectiva. Limitando así la autonomía, el auto-reconocimiento, la enunciación de un nosotras como parte de los circuitos económicos de sostenimiento del capital y, a la vez, como violentadas y desvalorizadas (Gago y Quiroga, 2019).

Estos asuntos estuvieron presentes en las trayectorias de las mujeres que migran a Lima Metropolitana bajo la idea de generar mejores condiciones de vida, diferentes a la forma de vivir en sus lugares de origen; sin embargo, se topan con un contexto complejo y de exclusión. Lo que les planteó la posibilidad de poner en práctica aquello que sabían: el trabajo reproductivo y la producción agropecuaria. Al respecto, las mujeres agroecológicas, recuerdan:

Me trajo una señora a Lima para trabajar en casa. Empecé a trabajar a los 16 años. Estuve allí durante 18 años de mi vida. Salí de allí a los 36 años, cuando conocí a mi esposo. (Luisa)

Empecé a trabajar a los 11 años cuidando bebés, trabajé en casa, tenía que hablar castellano, era difícil. Además, solo me daban propina y era cama adentro. (Yadira)

Es que yo trabajé siempre en la producción agropecuaria. Me movilizaba en carpas con una tía y el ganado porque dependía del clima que crezca pasto para alimentar

al ganado. Hasta que me quedé en Lurín trabajando, tenía 15 vacas lecheras. Todo era lindo, se veía la playa desde mi casa. (Victoria)

Según los testimonios presentados, las mujeres se dedicaron a diversas actividades relacionadas al cuidado, como el trabajo del hogar, el trabajo en la limpieza pública, la venta en pequeños mercados o tiendas, o la misma actividad agropecuaria. Saberes que representan una extensión de la economía del cuidado y, por ello, son desvalorizadas. Porque, al fin y al cabo, constituyen actividades consideradas como no productivas (Shiva, 1992; Korol, 2016). A pesar de que su trabajo podría considerarse como estrictamente productivo, el ordenamiento patriarcal apunta sistemáticamente a desvalorizar el aporte de las mujeres (Korol, 2016).

Las mujeres consideran a estas actividades como trabajo cuando reciben un salario. Sin el salario simplemente representa una obligación. Según Korol (2016), se trata de la naturalización de la división sexual. Consideramos que es pertinente enfatizar en que las actividades realizadas en el marco de responsabilidades asumidas en la estructura familiar, profundiza la racionalidad de desvalorización y naturalización del trabajo del cuidado. Al respecto, Federici (2018) señala que “la familia es esencialmente la institucionalización de nuestro trabajo no remunerado, de nuestra dependencia salarial de los hombres y, consecuentemente, la institucionalización de la desigual división de poder que ha disciplinado tanto nuestras vidas como las de los hombres” (2018: 34). Lo cual no solo corresponde a su racionalidad, sino que pone en evidencia el sesgo androcéntrico de la economía que centra su atención en el mercado como trabajo socialmente asignado a los hombres, lo cual omite y excluye la actividad no remunerada o sin valoración mercantil como trabajo socialmente asignado a las mujeres (Cobo, 2019).

### **1.1.¿Qué sucede con la juventud?**

Tengo otras aspiraciones para mis hijos, ellos tienen otras aspiraciones.

Carmen, mujer agroecológica

El 12% de mujeres de 15 y 29 años que identificamos a partir de las encuestas realizadas, en su mayoría, son hijas de pequeño productoras agropecuarias. Sus labores son más de apoyo porque sus madres señalan que sus hijas deben estudiar y ser profesionales. Esto se debe a varias razones:

- a) En primer lugar, se difunde en el imaginario común que en el sector agrario no hay un futuro próspero. Por ello, frente a la masificación de la educación superior, los proyectos de vida de las jóvenes han virado a la educación formal (Allendes, 2017). Al respecto, Yeni, una mujer agroecológica, comenta:

Mis hijos no saben de la agricultura, les aburre, no quieren aprender. Me ayudan a veces porque saben que de ahí sale para la comida, pero nada más. Yo los entiendo, además, quiero que se dediquen a estudiar, es mi prioridad.

El contexto que viven las jóvenes es distinto al de las mujeres que las antecedieron en términos generacionales, quienes venían con saberes en la agricultura familiar, con un bajo nivel en la educación formal y sin saber el castellano. Sus realidades produjeron vidas precarias. Frente a ello, las mujeres no quieren que la situación se repita con sus hijas e hijos. Este imaginario se ve reforzado por las consecuencias de los cambios territoriales que afectan a la actividad agropecuaria en Lurín y Pachacámac.

- b) En segundo lugar, según la Vía Campesina, en el agronegocio predominan los hombres adultos que segregan los saberes de las mujeres y de las y los jóvenes. Definitivamente, el patriarcado y la discriminación generacional restringe la visibilidad y la participación de la juventud en la práctica agropecuaria. Además, son quienes tienen menor acceso a la propiedad de las tierras. Por ese motivo, hemos constatado que las mujeres jóvenes dedicadas a esta actividad se encuentran más vinculadas a la agricultura comercial y más lejos de la agroecología. Su actividad, se restringe a la producción y comercialización en pequeños puestos, en los mercados convencionales y al por mayor. Es decir, se evidencia otra lógica en esta tarea desde la juventud. Asunto necesario de continuar profundizando.

Este primer apartado del capítulo nos presenta un contexto de desvalorización de saberes y su subordinación a la educación formal, la superposición de la división sexual del trabajo, marginación y exclusión de la ciudad, atravesado por una cuestión etaria y un constante contexto de precarización de la vida. Esta situación de precarización no solo atraviesa al trabajo asalariado sino también al trabajo reproductivo, asunto sobre el que profundizaremos en el siguiente apartado.



## 2. Precarización del trabajo productivo y reproductivo

Estudié enfermería, terminé, saqué mi título y me puse a trabajar en Lurín, hasta que me junté con el papá de mis hijos, tuvimos dos hijos y me dejó. Encontré un trabajo donde podía desenvolverme en la agricultura y en la enfermería. Mis papás no me querían ayudar, así que hice un balance y me quedé con la agricultura porque me permitía estar con mis hijos.

Yola, mujer agroecológica

El testimonio de Yola nos permite reflexionar acerca de las tensiones entre el trabajo productivo y reproductivo, sostenidas en la perspectiva mercadocéntrica. El trabajo se homologa al empleo y se excluye del análisis al trabajo feminizado y absolutamente necesario para la sostenibilidad de la vida humana. Al respecto, Federici (2019) precisa que el salario es la línea divisoria entre lo valioso y lo no valioso, precarizando aún más el trabajo femenino porque

(...) el que carezcamos de salario por el trabajo que llevamos a cabo en los hogares ha sido también la causa principal de nuestra debilidad en el mercado laboral. Los empresarios saben que estamos acostumbradas a trabajar por nada y que estamos tan desesperadas por lograr un poco de dinero para nosotras mismas que pueden obtener nuestro trabajo a bajo precio. (Federici, 2019: 35)

Al mismo tiempo, cabe precisar que el hecho de mantenerse en el trabajo asalariado no las desvincula de las tareas del hogar. Más bien produce altos niveles de explotación (Federici, 2018). Situación que se afianza en el caso de las mujeres a las que nos acercamos que, además de su trabajo en el sector agropecuario, se han visto en la necesidad de acudir a otras actividades laborales. En particular, en un 38% las mujeres encuestadas acceden a otras actividades económicas<sup>43</sup>, afianzando su explotación. Recordemos que dedican su tiempo al cuidado, al trabajo agropecuario y al trabajo asalariado. Sin embargo, solo un 59% señalan que dedican más de 8 horas al día al

---

<sup>43</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 19. Actividad económica.

trabajo<sup>44</sup>, considerando que solo se trata del trabajo productivo. Al respecto, Yola, una mujer agroecológica, comenta:

Tengo otro trabajo donde gano más. A la agricultura le doy un 50% de tiempo y a mi trabajo particular le doy otro 50%.

A pesar de sus esfuerzos, los ingresos económicos que las mujeres pequeño productoras agropecuarias perciben para el sostenimiento de sus familias, en un 63%, se sitúan por debajo de la línea de pobreza<sup>45</sup> con ingresos familiares de 0 a 732 soles. Seguido de un 32% que goza de ingresos entre 732 a 1352 soles. Mientras que solo el 5% tiene ingresos de 1353 soles a más<sup>46</sup>.

Esta situación las ha llevado a acudir, principalmente, a la organización a fin de darle continuidad a la reproducción de la vida. En particular, es un 37% se organizan<sup>47</sup>. Las organizaciones a las que han acudido las mujeres son la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico de Lurín, los vasos de leche, comedores populares y la organización agroecológica. La Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín es la forma de organización más antigua de las mujeres en Lurín, fundada en 1982. En particular, es una de las organizaciones más antiguas que agrupa a la producción agropecuaria del valle. Su funcionalidad responde al uso equitativo del agua del subsuelo necesario para el riego de la producción. En este espacio se organizan, sobre todo, las mujeres dedicadas a la agricultura en terrenos de producción extensos.

Al mismo tiempo, a lo largo de los años, las mujeres han participado organizándose en vasos de leche y comedores populares a fin de superar los problemas de precarización que surgen por ingresos bajos y formas de trabajo precarios. Estos espacios son importantes porque logran canalizar su producción (sobre todo, la dirigida al autoconsumo) y cocinar en colectivo para la comunidad.

---

<sup>44</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 20. Cantidad de horas al día dedicadas a la producción agropecuaria.

<sup>45</sup> Considerando que abastecen a una familia de cuatro miembros.

<sup>46</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 18. Ingreso per cápita mensual.

<sup>47</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 21. Organización de las mujeres pequeño productoras agropecuarias.

El énfasis de las mujeres por asegurar la alimentación de sus familias y su comunidad no es suficiente para poner en valor el trabajo que desenvuelven. Más bien, se continúa considerando como una extensión del trabajo del cuidado. Sin embargo, estos espacios representan un encuentro e intercambio respecto a sus contextos. Según Gago y Quiroga (2019), los comunes son espacios de emergencia de un contrapoder popular que se opone a la desposesión. Estos encuentros sirven mucho para discutir sobre la realidad de la pequeña producción agropecuaria, el proceso de urbanización que impacta a Lurín y Pachacámac y sus trayectorias.

## **2.1.¿Qué sucede con la soberanía y seguridad alimentaria?**

Las reflexiones desenvueltas también abordan la problemática de la salud, la soberanía y la seguridad alimentaria de las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac. Este asunto es importante de señalar porque sus trayectorias han estado atravesadas por problemas de acceso a la alimentación, a pesar de que paradójicamente sus saberes giren en torno a la producción agropecuaria.

Entre los principales problemas de salud pública que se presentan en el distrito de Lurín y Pachacámac son la anemia y la desnutrición que afecta a infantes menores de 3 años, principalmente. Las mujeres de Pachacámac hicieron mucho más énfasis en la afectación de la anemia en sus hijos e hijas, pues un 32% de la población de este distrito sufre de anemia. Esta situación es paradójica porque se trata de territorios con potencial agropecuario a cargo, en gran medida, de las mujeres. Al respecto, Carla, una mujer agroecológica, comenta:

Mi hijo tenía desnutrición crónica severa cuando me invitaron a la agroecología. Yo acepté por él porque tenía que cuidar su salud y su alimentación. La desnutrición, la anemia, son cosas que pasan en la zona. Si bien los centros de salud trabajan ese tema, creo que no es suficiente porque no desaparece.

Además, cabe precisar que, de las mujeres de Lurín y Pachacámac encuestadas, un 34% no cuenta con un seguro de salud<sup>48</sup>. Se sitúan en dificultades de acceso a estrategias de prevención o atención eficiente en caso de sufrir de estas enfermedades. Frente a ello, se

---

<sup>48</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 22. ¿Cuenta con seguro de salud?

evidencia que la agroecología representa una salida al problema. Porque la producción convencional afectaba su seguridad y soberanía alimentaria. Al respecto, Sabrina, una mujer agroecológica, comenta:

En la producción convencional usamos pesticidas y eso es cancerígeno, por eso estoy cambiando poquito a poquito. Sobre todo, por salud. En cambio, otros quieren sacar sus productos y que al consumidor los parta un rayo. Yo sé es el difícil, pero hay que hacer el esfuerzo.

Según la Vía Campesina (1996), la alimentación es un derecho humano básico. En ese sentido, la soberanía alimentaria es definida como el derecho de cada nación de mantener y desarrollar su propia capacidad de producir alimentos que son decisivos para la seguridad alimentaria nacional y comunitaria, respetando la diversidad cultural y la diversidad de los métodos de producción. Es decir, significa una transformación de implícita de las relaciones fundamentales subyacentes en nuestras economías. Se trata de un compromiso de las personas para hacer mejor las cosas trabajando de forma organizada. Sin embargo, como vimos en apartados anteriores, la necesidad de adaptación a las necesidades de la agricultura comercial y la desvalorización de los saberes de las mujeres las coloca en encrucijadas frente a su propia salud. Pues, el sistema agroalimentario global junto al agronegocio ha desplazado e invisibilizado a estos sujetos y sus prácticas, en la misma medida en que va privatizando los conocimientos ancestrales y forjando patrones de consumo adaptados a sus propósitos mercantiles.

### **3. Entre posibilidades**

Este apartado tiene como punto de partida una fuerte crítica a la economía que se enseña en analizar al trabajo productivo y excluye al trabajo reproductivo del que se hacen cargo las mujeres. De esa forma, naturaliza la explotación y afianza la feminización de la pobreza. Por ello, es importante el enfoque de la economía popular y la economía feminista. Ambas critican la perspectiva económica dominante y ponen sobre la mesa las dinámicas de reproducción de la vida.

Esa centralidad se expresa en las trayectorias de las mujeres. Es decir, giramos la moneda y entendemos que cada paso dado por ellas toma sentido cuando se trata de mejorar sus condiciones de vida. Este análisis nos permite no solo ver a la producción agropecuaria desde sus dinámicas en el proceso productivo, sino también sus consecuencias en los cotidianos, en el uso de tiempo de las mujeres, en la seguridad y soberanía alimentaria. Asimismo, nos deja ver que los procesos de las mujeres se ven atravesados por un contexto de precarización en todos sus niveles.

Se trata de mujeres que migraron a la ciudad de Lima buscando mejores condiciones de vida, pero se toparon con un contexto de crecimiento desordenado de la ciudad que, además, mantenía al margen a la población sin educación formal y calificada. Este proceso las empujó a acudir a empleos no formales muy precarios. Porque la desvalorización de sus conocimientos acerca de la economía campesina, la economía del cuidado; producía su exclusión. Al mismo tiempo, la violencia estructural generó que lo naturalicen.

A pesar de la exclusión sobre los saberes en la economía campesina, ellas continuaron dedicándose a esta actividad, pero en condiciones distintas a las que habían aprendido. Porque la instalación del agronegocio compromete a los procesos de producción y los direcciona hacia el monocultivo, el uso de productos químicos, entre otras cosas dañinas para la salud. Además, genera condiciones precarias en el trabajo asalariado.

Respecto a esta reflexión, hemos identificado asuntos importantes, como: En primer lugar, hay una fuerte presencia de la cuestión generacional, ya que las mujeres más jóvenes se distancian de este trabajo debido a la masificación de la educación formal. En segundo lugar, damos cuenta de los niveles de explotación que viven las mujeres porque se dedican a diversas actividades además del trabajo agropecuario y las tareas del cuidado.

En tercer lugar, se abren posibilidades porque hemos identificado formas de organización, formas de producir desde la agroecología e incluso formas de comercializar bajo lógicas distintas a las de acumulación.

De un lado, describimos la precarización de la vida de las mujeres pequeño productoras agropecuarias por la diversidad de tareas que desenvuelven, la exclusión que viven, los bajos ingresos económicos que perciben, las relaciones patriarcales en las que se sitúan, entre una serie de condiciones. De otro lado, la esperanza surge desde sus voces al narrar su acercamiento a lógicas respetuosas con la naturaleza, a encuentros y reflexiones colectivas sobre sus cotidianos.

Desde su sentir y sus esperanzas nos dedicamos al siguiente capítulo que plantea profundizar en aquellas estrategias, definidas como alternativas y surgidas en resistencia a la precariedad del capitalismo y el patriarcado.

## Capítulo IV

### **Las estrategias económico-alternativas de las mujeres pequeño productoras agropecuarias: entre los patrones capitalistas y los patrones de reciprocidad**



*Figura 7. Productora agroecológica del valle del río Lurín.  
Fuente: Jazmin Goicochea Medina.*

Nos conocen como agroecológicas, lo que para mí es una gran alegría, una gran satisfacción de cumplir con los sueños que nos hemos puesto.

María, mujer agroecológica

El testimonio de María evidencia la satisfacción de las mujeres al ser reconocidas como agroecológicas luego de organizarse y comercializar en mercados alternativos. Este camino, para ellas, ha sido de largo aliento. Ha surgido desde preocupaciones personales, dificultades y violencias que se han hecho colectivas.

Recordemos que nuestro acercamiento reveló la precarización que viven las mujeres en Lurín y Pachacámac, y en la pequeña producción agropecuaria. Las circunstancias actuales dejan notar un proceso de expropiación eco territorial como consecuencia de la urbanización. Es decir, la expansión del mercado inmobiliario depreda a la pequeña producción agropecuaria. Además, este trabajo se encuentra envuelto en flujos económicos lucrativos que especulan con la producción y desvalorizan los conocimientos de las mujeres.

Profundizar sobre ello ha abierto la posibilidad al surgimiento de estrategias económico-alternativas como la agroecología, la organización y el acceso al mercado alternativo. Su racionalidad radica en relaciones de solidaridad y reciprocidad que han surgido en la lógica de resolver las consecuencias de la precarización del trabajo agropecuario. Se desenvuelven de forma subordinada y, a la vez, en tensión a las lógicas predominantes.

Con la intención de analizar estas estrategias, dividimos este capítulo en cuatro apartados: En primer lugar, evidenciaremos el cambio en la forma de producir que vira desde lo convencional hacia lo agroecológico. En segundo lugar, se profundiza en la forma de organizarse de las mujeres y su impacto en sus vidas cotidianas. En tercer lugar, se analizan los flujos económicos que sigue el proceso productivo. Finalmente, se concluirá en la reflexión del carácter alternativo de las estrategias y la relación de tensión entre los patrones de reciprocidad y los patrones del mercado capitalista.



## **1. Reinventando las formas de producir: la agroecología como estrategia**

Anteriormente, sembraba lo convencional, pero yo estoy convencida que lo convencional nos hace más daño.

María, mujer agroecológica

El testimonio de María expresa la puesta en valor de su trabajo. Luego de procesos de desvalorización a causa de la violencia estructural, es esperanzador escuchar este tipo de comentarios. Pues, cabe precisar que las mujeres agroecológicas entrevistadas son mujeres que han atravesado, en gran medida, por los procesos ya contados en los capítulos anteriores. Por ello, desde la perspectiva de las mujeres, entender el potencial de lo agroecológico surgió luego de largos procesos personales y colectivos que pusieron en evidencia los problemas de la producción convencional.

De este modo, nuestro acercamiento a las mujeres pequeño productoras agropecuarias permite identificar a la agroecología como una estrategia, ya que un 36% de mujeres quienes se encuentran produciendo de esta forma. Definimos a la agroecología desde su sentido práctico como la erradicación del uso de productos químicos en el proceso de producción (Faria, Moreno y Nobre, 2015); así como la puesta en valor de formas de “ser y hacer” en correspondencia ética con la naturaleza (Giraldo, 2013). Es decir, esta actividad intenta penetrar no solo en las relaciones económicas, sino también en las relaciones sociales y culturales de las mujeres (Boza, 2013).

Según su lectura, esta actividad se presenta como una forma de resolver las necesidades en torno a la reproducción de la vida. Por ese motivo, las mujeres entrevistadas reconocen que los hombres son quienes, en su mayoría, han ido dejando la actividad agroecológica. Mientras que ellas se hacen cargo de sostener este trabajo y asegurar la alimentación de los suyos. Es decir, reconocen a su trabajo como una extensión de sus responsabilidades en el cuidado.

A veces el autoconsumo resuelve mis problemas, lo que gano no es suficiente, pero no tengo problemas para comer porque tengo verduras, pollos, huevos para

vivir bien porque sé que es lo que produzco y que insumos utilizo. (Yola, mujer agroecológica)

La precisión anterior permite entender también la potencialidad del autoconsumo que ha permitido a las mujeres acudir a la agroecología. Las palabras de Yola son claras. Se trata de un trabajo que permite darles seguridad sobre lo que llevarán a la mesa de sus hogares. Sin embargo, el camino no ha sido fácil. En un primer momento produjeron en pequeñas parcelas de sus terrenos de producción; luego, poco a poco, lograron dedicarse solo a esta actividad.

Si bien la agroecología no termina de resolver los problemas que giran en torno al trabajo agropecuario, si surge como una posibilidad y permite resistir la precarización de la vida en la que se sitúan debido a los ingresos insuficientes y la expropiación de bienes comunes. Esta tensión nos permitirá acercarnos a su problemática y complejidad desde las motivaciones y contextos de las mujeres.



*Figura 8. Producción agroecológica del valle del río Lurín.  
Fuente: Jazmin Goicochea Medina.*

### **1.1.La agroecología como posibilidad**

Como bien decíamos, la agroecología surge como una estrategia para resistir las consecuencias de la precarización del trabajo en sus vidas. Sin embargo, eso no significa que se encuentre exenta de los problemas que atraviesa el territorio. En varios casos, las mujeres se encuentran disputando sus terrenos de producción con grandes inmobiliarias que pretenden urbanizarlo.

El problema de la propiedad de la tierra, en ese sentido, continúa vigente y hace parte de la dinámica de la agroecología. A partir de ello, hemos identificado que, en muchos casos, las mujeres producen en pequeños huertos que construyen en sus casas y son pocos los casos de las mujeres que trabajan en grandes parcelas. De todos modos, en cualquier caso, se trata de terrenos de producción propios.

Por un lado, abrimos preguntas acerca de una posible adaptación de la agroecología de las mujeres a la urbanización. Por otro lado, la disputa por el territorio las lleva a acudir a herramientas jurídicas y organizaciones políticas para frenar el intento de expropiación de sus terrenos de producción. Esto sucede sobre todo en las parcelas más grandes porque son mucho más llamativas a los ojos del sector inmobiliario. Al respecto, María, una mujer agroecológica, comparte lo siguiente:

Tengo problemas con el reconocimiento legal de mi terreno. Por eso, hay inmobiliarias fantasmas que me quieren quitar el lugar en el que trabajado toda mi vida y donde vivo. Me genera mucha preocupación, sin embargo, en el proceso también he aprendido mucho porque he recurrido a la justicia, he intentado incidir con el Frente Amplio. Para esto también nos hemos organizado.

Al mismo tiempo, el agua continúa siendo un problema porque escasea; sin embargo, han aprendido formas de reciclarla. Utilizan el agua que queda de la preparación de la comida en el riego a fin de que no falte ni para el consumo personal ni para la producción. Al respecto, Yadira, una mujer agroecológica, comenta:

Yo he estado como tres años así, hasta el 2005 más o menos. Recién han empezado a poner los tubos. Antes no había agua, nos enseñaron a reciclar agua, no perdías

agua. Siempre estaban regadas. Además, algunas tienen huertos y las que tienen chacra, solo utilizan un pedazo de su terreno para la producción agroecológica.

Respecto al proceso de producción, la agroecología es entendida como el vínculo de la agricultura con lo pecuario, debido a su relación de interdependencia. Es decir, varios de los insumos que produce lo pecuario son utilizados en el abono y la producción de pesticidas sin químicos. Del mismo modo, la producción agrícola alimenta lo pecuario. Esta relación hace sostenible las experiencias. Al respecto, María, una mujer agroecológica de AREPA, comenta:

Empezamos dos, tres amigos criadores de cuyes. El agro no puede ir solo, sin lo pecuario. De ahí salen los abonos orgánicos. Ese mismo guano que bota el cuy, lo uso yo, claro dándole un proceso, cosa que eso le va a alimentar a mis plantas. Eso no conoce la gente.

La producción, en ese sentido, es diversa. No apuntan al monocultivo, sino que producen una serie de alimentos que permiten, en principio, dotarlas de alimentos. Cabe precisar que un 85% de las mujeres utilizan su producción en el autoconsumo, se comercializa un 68%<sup>49</sup> y, lo que se comercializa, se distribuye en un 46% en menos de la mitad de la producción total<sup>50</sup>. Al mismo tiempo, la producción se desarrolla en pequeñas cantidades, en varios de los casos de las mujeres a las que hemos entrevistado porque se desenvuelve en pequeños huertos. Este trabajo es complejo y muy trabajoso. Por ello, en varios casos se evidenció la contratación de trabajadores y trabajadoras asalariadas, o la participación de la familia en el trabajo -sobre todo en los terrenos de producción más grandes-.

Sus aprendizajes respecto a la agroecología y su configuración respecto a la propia dinámica del territorio se deben, en alguna medida, a que no surge de forma aislada en Lurín y Pachacámac. Más bien, un porcentaje importante, en específico, un 32% de las mujeres indicó que ha sido apoyada por ONG's y un 7% indicó que tuvo soporte de instituciones del Estado o municipalidad<sup>51</sup> en el surgimiento y desarrollo de sus

---

<sup>49</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 24. Uso de producción y tipo de producción.

<sup>50</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 25. Cantidad de producción para comercialización y tipo de producción.

<sup>51</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 23. Aliados y tipo de producción.

experiencias. Entre las ONG's que apoyaron esta labor, se evidenció una mayor participación del Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente (IDMA), CARE Perú y SUCO Perú. Su intervención en este territorio estuvo compuesta por una serie de capacitaciones dedicadas a la práctica agroecológica en la producción de insumos para el control de plagas, el uso eficiente del agua, el mantenimiento de una diversidad de productos, entre otras cosas. También aportaron con la entrega de semillas, incentivaron la organización y promovieron la comercialización en ferias de productos orgánicos. Con esto no pretendemos idealizar la participación de las ONG's; sin embargo, reconocemos su trabajo a partir de la evaluación de las mujeres. Además, nos percatamos que no prestaron atención al problema de propiedad que se mantiene latente. Lo que nos lleva a entender la participación de estas instituciones afianza la adaptación de la agroecología a la ciudad.

La Municipalidad de Lurín y de Pachacámac también intervienen en el desenvolvimiento de esta tarea. Sin embargo, con estas instituciones las mujeres reconocen que han tenido que hacer mayor incidencia para conseguir apoyo. Por un lado, la Municipalidad de Lurín interviene generando capacitaciones; así como, luego de una larga lucha de las organizaciones agroecológicas, dio carta abierta a la gestión de una feria agroecológica en el distrito. Por su parte, la Municipalidad de Pachacámac organiza una feria cada fin de semana donde participan las y los miembros de las organizaciones agroecológicas de forma individual.

Es necesario ser enfáticas en que la producción agroecológica se instala en este lugar gracias a la intervención de las instituciones mencionadas. Por ello, según los testimonios recuperados, algunas mujeres reconocen a la práctica agroecológica como novedosa, como una ruptura con la forma tradicional de producir porque lo agropecuario ha estado mediado por el agronegocio que concentra las mejores tierras, dedica la producción al monocultivo y utiliza productos químicos (Korol, 2017). Para otras, la producción sin insumos químicos era parte de su cotidiano o solo implica la adaptación de la forma de producir de sus familias en sus lugares de origen -donde no existían los pesticidas-, y “modernizarlo” a partir del uso de tecnologías como el riego tecnificado. Al respecto, Carmen, una mujer agroecológica de Red Prausa, menciona:

En mi tierra yo no sembraba, mi papá sembraba, a mí no me gustaba, pero aquí me acordé y lo modernicé con la ayuda de las organizaciones que nos ayudaron.

Lo que implica que se ha desenvuelto la idea de la agroecología como distinta a la producción agropecuaria convencional. Esto no solo se debe al uso de productos naturales en el proceso productivo, sino también a las lógicas que envuelven a esta tarea como la relación respetuosa con la naturaleza con la finalidad de darle sostenibilidad a su trabajo. Estas lógicas, paradójicamente, van disputando con una mirada mercantilista del suelo y de la producción agropecuaria, a pesar de surgir para cubrir la reproducción de la vida. Su punto de partida es entender a la agroecología como el vínculo de la agricultura con lo pecuario, debido a su relación de interdependencia. Es decir, varios de los insumos que produce lo pecuario son utilizados en el abono y la producción de pesticidas sin químicos. Del mismo modo, la producción agrícola alimenta lo pecuario. Esta relación hace sostenible las experiencias. Al respecto, María, una mujer agroecológica de AREPA, comenta:

Empezamos dos, tres amigos criadores de cuyes. El agro no puede ir solo, sin lo pecuario. De ahí salen los abonos orgánicos. Ese mismo guano que bota el cuy, lo uso yo, claro dándole un proceso, cosa que eso le va a alimentar a mis plantas. Eso no conoce la gente.

La producción, en ese sentido, es diversa. No apuntan al monocultivo, sino que producen una serie de alimentos que permiten, en principio, dotarlas de alimentos. Cabe precisar que un 85% de las mujeres utilizan su producción en el autoconsumo, se comercializa un 68%<sup>52</sup> y, lo que se comercializa, se distribuye en un 46% en menos de la mitad de la producción total<sup>53</sup>. Al mismo tiempo, la producción se desarrolla en pequeñas cantidades, en varios de los casos de las mujeres a las que hemos entrevistado porque se desenvuelve en pequeños huertos. A pesar de ello, este trabajo es complejo y muy trabajoso. Por ello, en varios casos se evidenció la contratación de trabajadores y trabajadoras asalariadas, o

---

<sup>52</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 24. Uso de producción y tipo de producción.

<sup>53</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 25. Cantidad de producción para comercialización y tipo de producción.

la participación de la familia en el trabajo -sobre todo en los terrenos de producción más grandes-.

En suma, la agroecología surge en medio de una relación de tensión entre las dinámicas del territorio y la pequeña producción agropecuaria. Según ello, la agroecología se configura disputando el suelo y, a la vez, adaptándose en pequeños huertos; disputando el agua y, a la vez, usándola de tal forma que sea posible resistir a su escasez. Al mismo tiempo, la agroecología disputa con el uso de productos químicos y sobrepone el autoconsumo.

Esta actividad no se ha desarrollado de forma aislada, sino que ha surgido a partir de procesos organizativos sostenidos por las mujeres en respuesta a la precariedad de la pequeña producción agropecuaria. Sobre esto se profundizará en el siguiente apartado.

## 2. Entre lo individual y lo colectivo: la organización como estrategia

Me organizo porque organizados se puede hacer muchas cosas, quizás yo sola no lo hubiera intentado, hubiera sido un poco difícil hacer. Organizadas tenemos más fuerza, sumamos más ideas.  
María, mujer agroecológica

La reflexión de las mujeres da cuenta de la importancia de la organización en el desenvolvimiento de sus actividades, entre ellas, la producción agroecológica. En particular, identificamos que, de las 217 mujeres encuestadas, un 37% se organizan. Mientras que, de las 78 mujeres dedicadas a la producción agroecológica, un 60% ha indicado que se organiza<sup>54</sup>. Algunos espacios donde participan son las organizaciones agroecológicas, los vasos de leche, los comedores populares y la Junta de Usuarios del Sector Hidráulico Lurín-Chilca, como revisamos anteriormente.

Desde su análisis, la organización surge también en respuesta a la necesidad de continuar reproduciendo la vida frente a un contexto de precarización. En ese sentido, consideramos pertinente profundizar sobre la organización femenina a partir de dos formas de participación en estos espacios. Por un lado, las mujeres participan en el cumplimiento de las actividades en la medida en que el trabajo doméstico se lo permita. Es decir, priorizan las actividades vinculadas a las tareas del trabajo doméstico. Lo que implica que no asuman cargos dirigenciales. En ese sentido, sus tareas están más vinculadas a tareas de limpieza, prensa, actividades concretas para las ferias y reuniones. Cabe precisar que, incluso, no asisten a todas las reuniones.

Por otro lado, se pone en evidencia la participación de las mujeres dirigentes y lideresas, quienes se han puesto al hombro la responsabilidad de mantener viva la organización. Lo que no significa dejar de asumir la responsabilidad del trabajo doméstico o de cuidado, y la administración de sus hogares, solo que reconocen que haciendo sostenible su trabajo de forma organizada podrán continuar haciéndose cargo de las necesidades que surgen en sus viviendas. De este modo, un asunto fundamental es que han identificado la necesidad

---

<sup>54</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 26. Organización y tipo de producción.



de proteger sus suelos y sus territorios para proteger sus vidas. Por ello, por lo general, son ellas quienes se han involucrado en el trabajo político, como Ana María Palomino.

Desde la lectura de las mujeres, la organización produce un giro importante en las formas de relacionamiento que desenvuelven en sus hogares: En primer lugar, tuvieron que poner en discusión la posibilidad de organizarse, poniendo en tensión a la racionalidad que vincula a lo público como masculino y a lo privado como femenino, racionalidad que primaba en sus hogares. En segundo lugar, tuvieron que poner en valor la agroecología como trabajo y la organización como forma de hacer sostenible su actividad. Así como dar cuenta que este trabajo también aporta cuando se trata de cubrir necesidades, sobre todo, a partir del autoconsumo y, luego, a partir de los ingresos generados.

Puedo dedicarme 3 horas al día, depende, a veces estoy con mis hijos todo el día ahí. Mis hijos y mi esposo saben que tienen que apoyarme porque de ahí sale para ellos también. (Yadira, mujer agroecológica)

Es importante ser enfáticas en la forma como las mujeres le dan sostenimiento a la organización en su complejidad porque, según Nobre (2015), esta actividad logra tensar con la dinámica patriarcal en la que han vivido al facilitar el tránsito entre lo doméstico y el trabajo individual a lo colectivo y a la agroecología. Es decir, comprender y construir conocimiento en colectivo y en clave solidaria, implica reconocer los conocimientos de las mujeres, superar las lógicas individualistas y los sesgos que desde el patriarcado se instalan.

### **2.1.La organización de las mujeres en clave solidaria**

La organización le da sostenimiento de la producción agroecológica, en particular. A ello es a lo que le prestaremos mayor atención en este apartado, sin olvidar que confluyen con una serie de experiencias organizativas ya antes mencionadas como los comedores populares, los vasos de leche y la junta de usuarios. Entre las organizaciones agroecológicas nos acercaremos a la Asociación Red de Productores Agroecológicos del Perú-AREPA, la Asociación de Productores Agropecuarios Orgánicos del Valle de Lurín-Ecosumac y la Red Promotora de Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria-Red PRAUSA.

AREPA se funda el 13 de noviembre del 2013 y formalmente se inscribe en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos (SUNARP) en el 2017 como Asociación Civil. Muchos y muchas de sus miembros participaron anteriormente en Ecosumac, organización sobre la que luego profundizaré. Su organización se desenvuelve a partir de una Junta Directiva y las elecciones se llevan a cabo cada 2 años. Actualmente, en el padrón se registran 37 personas de Lurín y Pachacámac, sin embargo, en la práctica solo trabajan 18 personas, aproximadamente. Como organización tienen una “caja chica” donde recaudan dinero a partir de un pequeño abono del valor de 5 soles por cada socio y socia, así como de los ingresos de aproximadamente 20 soles por capacitación que facilitan al público externo, de la mano con ONG’s.

En términos de participación, las mujeres son las que cumplen un papel determinante porque son quienes siembran, riegan, coordinan, gestionan y llevan a cabo las actividades. Incluso, la vivienda de una de las socias, Ana María Palomino, una lideresa por la defensa del valle; figura como local central de AREPA, ubicado en Lurín. Las mujeres no solo son más en términos nominales, pues representan más del 50%; sino también en términos de trabajo dedicado a la actividad. Eso no significa que la participación de los hombres no sea importante, sobre todo del actual presidente, quien ha participado desde la fundación de la organización.

Ecosumac es una organización más pequeña, a pesar de que su fundación se remonta al 2012. Cuenta con solo 7 socios y socias, en específico, 2 hombres y 5 mujeres, agrupando a personas de Lurín, Pachacámac y Villa El Salvador. Esta organización tiene sus precedentes en la Asociación de Productores de Animales Menores y Afines (APAMA), fundada en el 2006 con el objetivo de construir un lugar común para producir. Además, cuentan con inscripción en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos (SUNARP) como Asociación Civil. Como organización cuentan con un fondo común llamado “Única”, de donde las socias y socios pueden pedir préstamos que luego son devueltos con un 3% de interés.

En términos de participación, esta organización cuenta con menos actividad actualmente, debido al alejamiento de varios y varias miembros que han decidido dar un paso al costado a partir de las dificultades de comercialización de la producción agroecológica. Cabe

precisar que también hubo una gran participación femenina en esta experiencia, incluso en la Junta Directiva inicial, donde participó una activista por la defensa del valle del río Lurín, Leyla Berrocal.

En ambas experiencias es particular que figure como uno de sus fines la defensa del valle del río Lurín, además de la producción agropecuaria. Lo que da sentido a que varios y varias miembros, sobre todo los y las más activas, participen también en organizaciones políticas como el Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad; donde básicamente promueven la defensa de la producción agropecuaria del valle del río Lurín y los diversos ecosistemas del último pulmón verde de Lima Metropolitana.

No me acuerdo ahorita ver este panorama que se ve hoy en día, para nada me agrada. Porque la gente se preocupa por hacer industria, edificios, pero no se preguntan por lo que comerá la gente de acá a 10 años, nadie se ha preguntado eso. (María, mujer agroecológica de AREPA)

Cabe precisar que, por un lado, las mujeres lideresas y activistas participan en esta organización política siendo parte del núcleo de Lima Sur. Sus acciones suelen garantizar actividades que evidencian la problemática del territorio que habitan. Pues en varias ocasiones también se han mostrado críticas a la falta de presencia de los y las representantes del FA.

Nosotras nos organizamos por la defensa del valle, hemos hecho foros con más de 100 personas, hemos traído congresistas del FA para hablar sobre el valle y que se den cuenta de lo que estamos viviendo. (María, mujer agroecológica)

Por otro lado, las esposas de los miembros de las organizaciones agroecológicas mencionadas también participan de esta organización cumpliendo un papel asistencial en las reuniones de trabajo en Lurín, como la gestión de la alimentación. En ese sentido, no participan en los espacios de diálogo, discusión y toma de decisiones.

Además, desde AREPA como organización impulsora y algunas miembros de Ecosumac, así como de diversas organizaciones agroecológicas del valle del río Lurín, se han organizado a fin de crear la Feria Agroecológica BiolLurín, reconocida desde el 2018 por

la Municipalidad de Lurín. Esta feria funciona con una certificación agroecológica, gestionada con ONG's, como SUCO Perú, que han apoyado la iniciativa. Esta feria, a simple vista, presenta una mayoría de mujeres en la venta al público. Lo que tiene sentido por la gran participación de las mujeres en su organización, desde la gestión logística, el acondicionamiento del espacio, la propaganda a partir de posters que pegan a lo largo de la Av. Panamericana (antigua), hasta la relación con las autoridades.

Por otro lado, Red Prausa es una organización que se funda en el 2010 al registrarse en la Superintendencia Nacional de Registros Públicos (SUNARP) como Asociación Civil, sin embargo, su principal antecedente es AUSAN 1 que se funda en el 2005 como parte de una Red de pequeños productores agroecológicos, hoy llamado Montecielo, gestionado por el Instituto de Desarrollo y Medio Ambiente (IDMA), ONG que impulsó esta organización a partir de un proyecto que buscaba reducir la anemia en Pachacámac. Luego la organización pasaría a llamarse AUSAN 2 y, más tarde, Red Prausa. En sus inicios eran 150 miembros, entre hombres y mujeres, sin embargo, con los años muchas personas fueron retirándose porque no generaban ingresos inmediatos y la actividad agroecológica requería mucha dedicación. Es a partir de ello que los hombres empiezan a dejar esta actividad, quedándose hoy 12 mujeres. En términos de participación, a lo largo de los años, las mujeres asumieron un papel determinante en la Junta Directiva, quienes mantuvieron una relación constante con ONG's como IDMA, SUCO Perú y RedPerú.

La naturaleza de su surgimiento implicó que cada miembro gestionara el espacio de producción, ya sea en sus viviendas o en un espacio pequeño de sus parcelas. Su principal objetivo era el autoconsumo porque respondía a las necesidades de alimentación a cargo de las mujeres; sin embargo, con los años produjeron excedentes de producción y decidieron comercializar. Lo que implicó organizarse de tal forma que logran vender de forma equitativa. Como Red Prausa decidieron rotar para comercializar en las ferias de productos orgánicos, sin embargo, cada socia en su turno compra una cantidad equitativa de los productos de las demás a fin de venderlos en las ferias. Lo que permite que reciban ingresos en cada venta.

Las tres organizaciones surgen en medio de la necesidad de resolver problemas de alimentación y sostenimiento de la vida. Cada experiencia es particular y se desenvuelven de formas distintas, sin embargo, cabe aclarar que para ninguno o ninguna fue fácil incorporarse a esta actividad por diversos motivos, entre ellos, la poca aceptación e interés de sus vecinos y vecinas, y la falta de acceso a terrenos de producción.

Nos trataron de locos, para los ociosos (AREPA). Empezamos con 4 personas, anteriormente yo sembraba lo convencional, pero yo estoy convencida que lo convencional nos hace más daño. (María, mujer agroecológica)

Al comienzo empezábamos a producir en un pedacito de parque (Red Prausa). Yo me animé a hacer en mi casa. Vinimos a mi casa en un taller, limpiamos un metro, todos y todas, habíamos traído abono descompuesto (compost), agua ya teníamos una hora cada día, en cada esquina había un caño, venía el agua de un pozo arriba. Así empecé. Al principio todo era consumo personal, todo era natural. Sabía lo que mi papá hacía de agricultura en provincia (Ayacucho), pero acá veía como usaban pesticidas. Ahora, acá no podíamos usar químicos y si no teníamos (insumos para el proceso productivo) intercambiábamos con el amigo, con el vecino. (Yadira, mujer agroecológica)

Las dinámicas organizativas mencionadas confluyen con otros espacios, donde las mujeres agroecológicas también participan, como los comedores populares y los vasos de leche. Los cuales surgen justamente para resolver problemas de alimentación de forma colectiva. Pues, las mujeres pequeño productoras agropecuarias se encuentran en condiciones precarias debido a los bajos ingresos y las dificultades en términos de soberanía y seguridad alimentaria a partir, principalmente, del acceso limitado a la tierra. En ese sentido, se desenvuelven de forma autogestionaria, dividiendo las tareas de forma equitativa e incluso utilizando los productos que ellas producen.

Gestionar sus vidas de la mejor forma es el sostén de la organización agroecológica, produce fines comunes y genera relaciones de cooperación y solidaridad. Estos vínculos, además, son particulares porque se desarrollan desde las mujeres. Se trata de relaciones que tensan con la división sexual del trabajo y las lógicas del patriarcado del salario. Es decir, las mujeres logran poner en evidencia que la reproducción de la vida es el fin, y la

producción desde el trabajo y la generación excedentes es el medio. De esta forma, se reconfiguran sus cotidianos y generan autonomía desde las relaciones de solidaridad y cooperación presentadas.

### 3. Entre la reciprocidad y el mercado: la comercialización como estrategia

Las ferias en Lurín han tenido bastante éxito, hemos ganado campo y ser conocidos como agroecológicos. Creo que hemos aportado mucho en la seguridad alimentaria de la gente de Lurín.

María, mujer agroecológica

La data recuperada de la encuesta evidenció que la comercialización en la pequeña producción agropecuaria es predominante y supera al autoconsumo que solo se desenvuelve en un 19%. Los mercados donde insertan sus productos son diversos, por un lado, un 61% coloca sus productos en el mercado convencional y un 20% comercializa en mercados alternativos como las ferias de productos orgánicos<sup>55</sup>. Por último, un 36% comercializa en sus distritos de procedencia y un 26% de ellas, en Lima Metropolitana<sup>56</sup>.

Como evidenciamos anteriormente, los mercados de productos orgánicos son los principales espacios de comercialización de la producción agroecológica para las mujeres de Lurín y Pachacámac. En gran medida, se vinculan a ellos a partir de las relaciones que tejen con ONG's. Además, decidieron acceder debido a que presentaron excedentes de producción diversa porque recordemos que no desarrollan monocultivo, lo que imposibilita ingresar al mercado convencional. Al respecto, María, una mujer agroecológica de AREPA, señala:

Nosotros nos pusimos a pensar como vender nuestros productos, que hacemos con lo que tenemos y con lo que nos queda porque no todo es para comer, sobra. Fue difícil porque antes no sabían que era lo agroecológico, ahora sí. Ahora la gente va conociendo. Nuestra visión de nosotros es que la gente coma lo que nosotros producimos, no vendemos productos, vendemos salud. Primero nos conocieron como AREPA, vendíamos en las ferias en otros lugares y a nuestros vecinos. Ahora la feria ha tenido mucha llegada en el mismo Lurín.

---

<sup>55</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 27. Tipo de mercado.

<sup>56</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 28. Lugar de comercialización.

Entonces, además de asegurar la vida de sus consumidores y consumidoras con productos sanos, se trata del reconocimiento del trabajo invertido en el proceso productivo, en términos monetarios. Lo que no significa que se pierda la organización. Más bien, entienden a la comercialización en el marco de una relación recíproca.

Como bien sabemos, la producción agroecológica surge para cubrir sus necesidades, sin embargo, lo que la hace sostenible es la organización. Con el tiempo, la comercialización de su producción también surgió como una estrategia, cuya finalidad es darle sostenimiento a su trabajo y producir excedentes. Esta estrategia, sin embargo, no podemos considerarla de forma aislada, sino en el marco de la construcción de circuitos económicos de tipo alternativo, entendidos como flujos económicos que involucran las relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad. En ese sentido, pretendemos profundizar en los procesos de adquisición de productos, comercio y racionalidad detrás del intercambio.

### **3.1. Flujos económicos de la producción agroecológica**

Nuestro acercamiento a partir de la aplicación de la encuesta ha dado cuenta que, de las 78 mujeres dedicadas a la producción agroecológicas, un 89% de las mujeres se abastecen de insumos en Lurín y Pachacámac<sup>57</sup>. Mientras que un 36% comercializa en sus distritos de procedencia y un 26% en Lima Metropolitana<sup>58</sup>. Lo que nos lleva a precisar que, de las 78 mujeres encuestadas dedicadas a la producción agroecológica, un 17% ha indicado que solo utilizan la producción para el autoconsumo, un 15% solo comercializa y un 68% comercializa y consume su producción. Asimismo, un 46% ingresa al mercado comercializando menos de la mitad de su producción y solo 37% comercializa más de la mitad. Respecto al lugar de comercialización, un 56% comercializa en ferias de productos orgánicos y un 27% en el mercado convencional<sup>59</sup>.

Esto implica que el flujo económico se desarrolla, en gran medida, en los distritos de Lurín y Pachacámac, desde el abastecimiento hasta la comercialización. Esto es

---

<sup>57</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 29. Abastecimiento de insumos para la producción y tipo de producción.

<sup>58</sup> Ver Anexo 9: Cuadro 30. Lugar de comercialización y tipo de producción.

<sup>59</sup> Ver Anexo: Cuadro 31. Tipo de mercado y tipo de producción.



importante porque permite evidenciar la ruta que desarrolla la producción agroecológica, identificando como consumidores y consumidoras a la población del mismo territorio, ya sea por ferias de productos orgánicos, mercados convencionales e incluso teniendo en cuenta que el autoconsumo implica que los productos se mantienen en el distrito, asegurando la alimentación de la población del distrito.

Un caso particular de comercialización en el distrito es justamente la feria BioLurín, impulsada por AREPA, donde comercializan mujeres de diferentes organizaciones y distritos del Sur, sobre todo, de Pachacámac. En esta experiencia las mujeres son las que gestionan, organizan y llevan a cabo la feria. En el caso de los miembros varones, son las esposas las que se hacen cargo en varios casos. Esto no significa que los hombres no participen de las ferias.

En otros casos, la comercialización se desenvuelve en Lima Metropolitana y, en menor medida, el abastecimiento de insumos. Los principales distritos de comercialización en Lima Metropolitana son Miraflores, Barranco, La Molina y Magdalena. Debido a que, en estos distritos, se instalan ferias de productos orgánicos impulsadas por municipalidades y ONG's. En particular, son las mujeres de Red Prausa las que continúan comercializando en estos lugares.

Además, las ferias de productos orgánicos son particulares porque solo es posible acceder con una certificación que asegure la calidad del producto y el uso de productos naturales en el proceso de producción, es decir, que certifique la producción agroecológica. Las certificadoras, se diferencian básicamente por el evaluador. Es decir, puede ser el propio agricultor, el comercializador o una asociación de productores, los que evalúen la calidad de la producción. Las mujeres agroecológicas utilizan el Sistema de Garantía Participativo (SGP), utilizado en el Perú desde el 2005. Según el Manual de Procedimiento del SGP (2015), este sistema desarrolla un proceso de evaluación basado en una relación directa la organización de productores y productoras agroecológicas, el consumidor o consumidora, e instituciones públicas y privadas. Pues, son ellos y ellas quienes garantizan el origen y la condición de los productos destinados a la comercialización. Su evaluación se basa en el Reglamento Técnico de Producción Orgánica. La certificación se entrega a partir de un documento y un sello de garantía. Lo

interesante, según Boza (2013), es que esta certificadora tiene como objetivo potenciar los mercados locales de forma organizada porque es necesario que los y las socias mantengan una comunicación constante a fin de cumplir todos los requisitos.

El comercio desenvuelto en ferias no es el único medio de intercambio, también de forma particular comercializan sus productos, ya sea porque en las ferias generan clientas permanentes que, por lo general, hacen pedidos; así como por medio de pequeños negocios personales como el Restaurante La Casa de Carmelo, conducido por Ana María Palomino; la venta a los vecinos y vecinas, lo que se desenvuelve en menor medida; o el intercambio o trueque de productos según la necesidad de cada socia. Al respecto, Catalina, una mujer agroecológica de Red Prausa, comenta:

Como estamos organizadas, cuando nos falta algo podemos pedirle al vecino y darle algunas de las cosas que tenemos o pagarle en dinero. También para comercializar nos hemos organizado, nos turnamos para vender y cuando me toca a mí, yo llevo los productos de mi compañera y nos dividimos lo que se gana. Igual siempre hay conflictos, pero tratamos de superarlo.

Ambas formas de intercambio están mediadas por relaciones solidarias. La comercialización en las ferias, por su lado, se desenvuelve de forma organizada. En muchos casos, no es posible que asistan todas las socias, por lo que han desenvuelto dinámicas rotativas y de comercio interno que permitan acceder a las ferias. Del mismo modo, la reciprocidad o el intercambio de trabajo no mediado por el dinero (Quijano, 2007), surge a partir de relaciones que han venido tejiendo a lo largo del trabajo colectivo. Al respecto, Yola, una mujer agroecológica de Red Prausa, menciona:

Lo que es mío queda para mí, pero cuando me toca ir a vender acopio de todas y yo les pago el 50% a ellas y 50% para mí. Yo le pago a la socia lo que me mande. Así hacemos todas en las ferias a las que vamos. Algunas veces hemos tenido problemas, pero va bien.

Los precios de estos productos complejizan el movimiento de la producción agroecológica porque son mucho más elevados que los productos convencionales, debido al tiempo de trabajo que las mujeres desenvuelven. Es decir, no solo se trata de poner en

valor el producto saludable, sino también el trabajo dedicado de cada una de las mujeres. Al respecto, María, una mujer agroecológica de AREPA, comentaba:

El mercado es más reducido por dos cosas: el precio es un poquito más caro y el otro es que hasta ahora hay personas que no saben, nos falta mucha educación, que la gente lea más, que se concientice sobre el daño que nos genera comer alimentos con fungicidas y productos químicos.

Esta situación requiere, entonces, territorializar la experiencia a fin de comprender porque mantienen su trabajo o pensar en el territorio como lugar común donde surge la cooperación, la reciprocidad y la solidaridad. Pues, como veíamos, el autoconsumo resuelve en gran medida las necesidades de reproducción de la vida. Por su lado, el flujo económico dentro del distrito facilita el trabajo y abarata costos, permitiéndose así continuar a pesar del lento movimiento de la producción agroecológica. Mientras que, comercializar fuera es sopesado nuevamente por el autoconsumo o el intercambio de productos entre socias.

En síntesis, la comercialización en estas experiencias no cobra un carácter especulativo, sino que tiene soporte en la idea de reconocimiento justo del trabajo que se desenvuelve para producir. Surge en relación con el aseguramiento de la vida, la reapropiación del trabajo, a la recuperación y fortalecimiento de lo local. Esto no significa que su desenvolvimiento sea de forma aislada a la dinámica del territorio y su racionalidad. Consideramos que se interconectan y surge de forma subordinada a estas lógicas, sin embargo, hemos evidenciado que se esfuerzan por mantener lo colectivo y fortalecerlo. Porque la necesidad de hacer sostenibles sus vidas, desde su trabajo, prima en su racionalidad.

#### **4. Las estrategias económico-alternativas de las mujeres**

Las estrategias desplegadas por las mujeres pequeño productoras agropecuarias surgen en relación con la necesidad de generar mejores condiciones para la vida, en medio de un contexto precario. Recuperan sus saberes para cambiar la forma de producir, se organizan y generan flujos económicos de carácter local basados en relaciones de solidaridad y reciprocidad.

Estas estrategias no surgen de forma aislada, sino que hacen parte de sus saberes, de sus trayectorias. Recordemos que provienen, en gran medida, de territorios de tradición agropecuaria, han recuperado sus saberes, han tensionado con la producción convencional que se encuentra en vínculo con la agricultura comercial. A partir de pequeñas pruebas piloto en sus terrenos de producción, fue creciendo la producción agroecológica. Actividad en la que encontraron una salida frente a la precarización de la vida que se ponía en evidencia cuando nos acercamos a sus trayectorias y a su trabajo. Porque son mujeres que recibían ingresos económicos insuficientes, que veían en peligro la soberanía y seguridad alimentaria, que se encontraban en riesgo de perder sus medios de producción debido a la creciente urbanización, que se hacen cargo del sostenimiento de sus hogares, que acuden a la organización que requiere esfuerzo, compromiso, tiempo. Definitivamente, se encontraron en un contexto precario en todo sentido.

Frente a ello, la agroecología es leída como una posibilidad para cubrir la seguridad y la soberanía alimentaria y para recuperar sus medios de producción. Entendamos que las mujeres dedicadas a la agroecología utilizan pequeñas parcelas, con diversidad de producción, reciclan el agua, vinculan lo pecuario. Al mismo tiempo, se encuentran organizadas para darle sostenibilidad al trabajo, establecen relaciones de solidaridad y reciprocidad porque aparecen lógicas de intercambio y amistad. Recordemos la definición de Germaná (2016) sobre la reciprocidad, entendida como un principio de organización económica que establece el intercambio de bienes y servicios por fuera del mercado. En ese sentido, la reciprocidad se constituye como un principio que asegura el orden en la producción y en la distribución de bienes y servicios. Al mismo tiempo, es un tipo especial de intercambio fundado en el valor de uso de los bienes, desapareciendo el mercado como eje central de intercambio de bienes según su valor de cambio. En relación con las lógicas de reciprocidad, Quijano (2007) y Germaná (2016) señalan que la solidaridad surge como

código ético de comportamiento que, a la vez, vincula a los individuos para cooperar por fines comunes. El soporte de las relaciones de solidaridad radica en la racionalidad alternativa a la lógica que rige la acumulación capitalista, es decir, está basado en la lógica de cooperación y no de beneficio personal. La solidaridad, a diferencia de la reciprocidad, se encuentra en todo el proceso de producción y comercialización. Debido a que la organización de las mujeres le da sostenimiento a este trabajo. En definitiva, es la sostenibilidad lo importante en estas experiencias debido a la necesidad de darle continuidad para la reproducción de la vida. Además, la comercialización plantea el reconocimiento del trabajo de las mujeres, la recuperación de lo local y el fortalecimiento de la organización. No es tarea fácil, como lo han expresado las mujeres a lo largo de sus testimonios. Sin embargo, para ellas, vale la pena.

Esta situación ha implicado cambiar su racionalidad y salir de círculos de violencia, recuperar su autonomía. De un lado, reconocen la necesidad de cuidar y vivir en relación de cuidado con la naturaleza. De otro lado, surge la necesidad de empoderarse, usar de forma autónoma su tiempo y establecer una ruptura con los mandatos del hogar para darle continuidad a sus organizaciones. De todas formas, cabe precisar que cada mujer es particular, sus contextos son particulares y sus posibilidades son particulares, por ello, sus niveles de participación son diversos. Es complejo, pero plantea varios asuntos necesarios de reflexionar en el marco del posicionamiento de lo alternativo. Ya decía Vandana Shiva que, a pesar de la situación en la que se sitúan a causa del impacto del capitalismo y el patriarcado, las mujeres responden sin violencia a fin de defender la vida del planeta y resistirse a la violencia dirigida hacia ellas (Puleo, 2018).

De esta manera, aseveramos que a lo largo del tiempo y de la práctica, producen una racionalidad -en continua construcción- que disputa a la lógica individualista predominante. Es decir, la agroecología, la organización y la comercialización en las ferias de productos orgánicos tienen detrás procesos autogestionarios, la defensa del territorio, el uso respetuoso de la naturaleza, la ruptura con lógicas patriarcales. Al entrelazarse generan circuitos económicos de carácter local, a partir de la producción colectiva de forma agroecológica.

En ese sentido, es pertinente recordar que lo alternativo se define como modos de producción distintos al capitalista y sus estrategias surgen de forma subordinada a la

dinámica capitalista que se expresa en lógicas individualistas, de despojo, mercantilización de bienes comunes y de desvalorización de saberes; sin embargo, en el afán de darle sostenibilidad a su trabajo acuden a relaciones de reciprocidad y solidaridad, como el intercambio de insumos para la producción y el apoyo mutuo para sostener las experiencias. Si bien estas relaciones aparecen en base a necesidades, se hacen cotidianas e impactan en la racionalidad de las mujeres. Si antes consideraban a su trabajo como improductivo; ahora consideran que lo agroecológico es fundamental para la vida y el trato respetuoso con la naturaleza, entienden que este trabajo genera condiciones para resistir ante los procesos de urbanización que depredan el valle, así como ha generado que cambien su dinámica familiar y, con ello, las estructuras patriarcales que la envuelven. Asimismo, la comercialización se desenvuelve recuperando el valor del trabajo de las mujeres y se sostiene en relaciones de intercambio sin intermediación del dinero en el proceso productivo.

Al mismo tiempo, aparecen dinámicas que tensionan con ello como la adaptación y la resistencia a la urbanización, el agronegocio y la recuperación de saberes de la agricultura familiar, la estructura familiar patriarcal y la autonomía, el trabajo solidario y el trabajo asalariado, la reciprocidad y la comercialización. Del mismo modo, abrimos preguntas: ¿cómo se desenvuelve el trabajo asalariado en el marco de la agroecología? ¿cómo convive con las relaciones de solidaridad que sostienen a este trabajo para las mujeres? ¿qué tipo de relaciones se expresan en el trabajo? ¿existen relaciones de subordinación? ¿qué sucedería si se afianza el carácter acumulativo de la comercialización? ¿cómo desarrollarían una distribución equitativa?

Estas pistas nos permiten observar que se tejen relaciones de tensión entre su racionalidad, su forma de producir convencionalmente y el mercado capitalista, frente a las lógicas agroecológicas; asimismo, entender que las tensiones también se expresan en la propia actividad agroecológica. En palabras de Marañón-Pimentel (2012) y Quiroga y Gago (2017), entre el patrón mercantil y de reciprocidad, acumulación y redistribución, estructura heteropatriarcal y organización femenina, entre otras. Por un lado, las experiencias descritas producen lógicas de intercambio sin intermediación del dinero, recuperan lo local a partir del comercio y la seguridad alimentaria de la comunidad, circuitos económicos sostenibles y solidarios, lógicas horizontales, así como disputan con la estructura familiar basada en la subordinación de las mujeres y sus trabajos al mandado

masculino. Por otro lado, conviven con patrones culturales predominantes interiorizados a lo largo de los años, expresados en el mercado de producción convencional donde la lógica individualista se sobrepone, en un territorio amenazado por un proceso de urbanización que precariza la vida, en una estructura familiar heteropatriarcal que defienden y de la que se hacen cargo.

Paradójicamente, la práctica cultural predominante ha producido estas dinámicas que la tensionan por sus consecuencias de precarización de la vida en todos sus aspectos. Sin embargo, reconocemos la capacidad de adaptación del capital y de instrumentalización de experiencias como estas. En ese sentido, pensamos en estas estrategias como una posibilidad en medio de una tensión entre las lógicas del mercado y las lógicas alternativas, estas últimas entendidas por la racionalidad cooperativa, solidaria y de reciprocidad que sostienen las experiencias descritas anteriormente.

## Conclusiones

### Una posibilidad al final del recorrido



*Figura 9. El río Lurín*

*Fuente: Jazmin Goicochea Medina*



## **1. A modo de conclusión**

El recorrido por el valle del río Lurín, en específico los distritos de Lurín y Pachacámac, y el acercamiento a las mujeres pequeño productoras agropecuarias tiene como objetivo comprender las estrategias que desenvuelven frente a la expansión del mercado generado por la dinámica de urbanización metropolitana, que entre otros efectos provoca la expropiación eco territorial de la cuenca baja del valle del río Lurín.

Entender esta relación tiene sentido, en primer lugar, a partir de una revisión teórica desde los feminismos, el territorio y las (otras) economías. Este recorrido inicial permitió entender que la globalización tuvo consecuencias graves al mercantilizar los bienes comunes y afianzar la mecanización del trabajo. Por un lado, generó el despojo de bienes comunes y la implementación del monocultivo, el uso de agroquímicos como parte de la gran industria del agronegocio. Por otro lado, las mujeres fueron desplazadas del trabajo desenvuelto en el marco de la agricultura familiar por maquinarias utilizadas por hombres. También permitió entender a la pequeña producción agropecuaria como parte de la trama de la economía popular, y a las estrategias económico-alternativas como una posibilidad en la lógica de reproducción de la vida.

Esta reflexión permitió, al mismo tiempo, tener como punto de partida la noción de emergencia de las experiencias desenvueltas por las mujeres pequeño productoras agropecuarias frente a la desestructuración neoliberal del mundo laboral asalariado, de la profundización de regímenes laborales flexibles y desprotegidos, y aparecen como una experiencia en territorios denominados marginales o periféricos como los distritos de Lurín y Pachacámac (Gago, 2018). De este modo, ponemos en evidencia una serie de tensiones que atraviesan a estas experiencias como el patrón mercantil y de reciprocidad, acumulación y redistribución, rentabilidad y servicios, legitimidad y viabilidad económica, democracia y rentabilidad, así como se ponen en tensión los mandatos de género asociados a la figura del varón como proveedor, la estructura de la familia heteropatriarcal y la división sexual del trabajo (Marañón-Pimentel, 2012; Gago y Quiroga, 2017).

En segundo lugar, planteamos un recorrido por el valle del río Lurín y la pequeña producción agropecuaria desenvuelta por las mujeres. Este apartado dio cuenta de un proceso de urbanización que tiene como principal efecto a la expropiación eco territorial.

Es decir, un proceso de depredación del valle, de expropiación de los suelos y escasez de agua a manos del sector privado como el residencial, y el afianzamiento de una racionalidad individualista que piensa al territorio como un contenedor.

Estas características del territorio afectan en gran medida a las mujeres dedicadas a la pequeña producción agropecuaria porque impacta en la propiedad de la tierra que trabajan. Asunto que afianza el histórico sesgo antropocéntrico y patriarcal en la distribución de la propiedad. Del mismo modo, este contexto da cuenta de la precarización del trabajo agropecuario y la distancia con lo formal.

En tercer lugar, recuperamos la reflexión anterior para enmarcar nuestro acercamiento a la pequeña producción agropecuaria de las mujeres en la trama de la economía popular, lo que da cuenta de la centralidad de la reproducción de la vida en esta actividad. Además, nos situamos distantes de las lógicas de la informalidad que se vinculan con la ilegalidad. También nos acercamos a las mujeres desde sus datos sociodemográficos que ponen en evidencia que, en su mayoría, son mujeres de 30 a 64 años, provenientes de territorios de tradición agropecuaria, con educación primaria y secundaria. A su vez, han mantenido trayectorias marcadas por relaciones de violencia debido a la marginalización que ejerce la dinámica de la ciudad sobre las mujeres migrantes, con características como las suyas. Esta situación produjo su acercamiento a la pequeña producción agropecuaria a fin de mejorar sus condiciones de vidas. Al mismo tiempo, abrimos la preocupación sobre la salud, la soberanía y la seguridad alimentaria. Se planteó la necesidad de abrir preguntas respecto al asunto generacional, a la desvalorización de saberes de las mujeres, saberes que al fin y al cabo sobrevivieron en este contexto tan complejo.

La reproducción de la vida se ve tensada por las dinámicas de precarización del trabajo agropecuario que se expresan en la falta de propiedad del suelo; en formas de trabajo asalariado e independiente igual de precarios que producen sueldos insuficientes y horas de trabajo que exceden las 8 horas; y relaciones con el mercado convencional mediados por intermediarios. Esta situación sitúa a las mujeres pequeño productoras agropecuarias en una encrucijada entre la precarización del trabajo agropecuario y su necesidad de permanecer allí para continuar reproduciendo la vida, así sea de forma precaria.

En cuarto lugar, identificamos el surgimiento de estrategias como la agroecología, la organización y la comercialización en ferias de productos orgánicos. La práctica agroecológica es definida por su sentido práctico como la erradicación del uso de productos químicos en el proceso de producción (Faria, Moreno y Nobre, 2015), así como por la capacidad de poner en valor a las personas que han practicado formas de “ser y hacer” en correspondencia ética con la naturaleza (Giraldo, 2013). Esta práctica ha sido desenvuelta disputando la propiedad del suelo, el uso de productos químicos y sobrepone el autoconsumo.

Este trabajo se produce de forma organizada a partir de una serie de dinámicas organizativas para darle continuidad a la agroecología y a la comercialización. Lo cual, según Nobre (2015), logra tensar con la dinámica patriarcal en la que han vivido al facilitar el tránsito entre lo doméstico y el trabajo individual a lo colectivo y a la agroecología. Es decir, comprender y construir conocimiento en colectivo y en clave solidaria, implica reconocer los conocimientos de las mujeres, superar las lógicas individualistas y los sesgos que desde el patriarcado se instalan.

Esta forma de producir, además, hace posible la comercialización en mercados alternativos que necesitan de certificación orgánica. Lo interesante, según Boza (2013), es que la certificación implica potenciar los mercados locales de forma organizada porque es necesario que los y las socias mantengan una comunicación constante a fin de cumplir todos los requisitos. Por un lado, las experiencias descritas producen lógicas de intercambio sin intermediación del dinero, recuperan lo local a partir del comercio y la seguridad alimentaria de la comunidad, establecen pequeños circuitos económicos sostenibles y solidarios, se basan en lógicas horizontales, así como disputan con la estructura familiar basada en la subordinación de las mujeres y sus trabajos al mandado masculino. Por otro lado, conviven con patrones culturales predominantes interiorizados a lo largo de los años, expresados en el mercado de producción convencional donde la lógica individualista se sobrepone, en un territorio amenazado por un proceso de urbanización que precariza la vida, en una estructura familiar heteropatriarcal que defienden y de la que se hacen cargo.

Estas estrategias en vínculo gozan de un carácter alternativo porque se sostienen en relaciones de reciprocidad y solidaridad. Recordemos que lo alternativo se define como modos de producción distintos al capitalista. En ese sentido, pese al surgimiento de forma subordinada a la dinámica del capital de estas estrategias, también es necesario precisar que la producción agroecológica es sostenible y respetuosa con la naturaleza; la organización plantea preocupaciones colectivas y relaciones solidarias; y la comercialización se basa en relaciones de reconocimiento del trabajo y no especulativas, así como también surgen relaciones de reciprocidad que sostienen esta labor. De este modo, tensionan entre la reproducción ampliada del capital y la reproducción ampliada de la vida, entre lógicas individualistas y solidarias, entre los patrones del mercado y la reciprocidad.

Entre las tensiones identificamos: la adaptación y la resistencia a la urbanización, el agronegocio y la recuperación de saberes de la agricultura familiar, la estructura familiar patriarcal y la autonomía, el trabajo solidario y el trabajo asalariado, la reciprocidad y la comercialización. Del mismo modo, abrimos preguntas: ¿cómo se desenvuelve el trabajo asalariado en el marco de la agroecología? ¿cómo convive con las relaciones de solidaridad que sostienen a este trabajo para las mujeres? ¿qué tipo de relaciones se expresan en el trabajo? ¿existen relaciones de subordinación? ¿qué sucedería si se afianza el carácter acumulativo de la comercialización? ¿cómo desarrollarían una distribución equitativa?

Seguramente que nosotras aseveraremos que las estrategias que están surgiendo desde las mujeres pequeño productoras agropecuarias de la cuenca baja del valle del río Lurín tienen un carácter alternativo, causará muchas preguntas. Entre ellas: ¿alternativo a qué? ¿cómo conviven con la dinámica del capital?

Reconocemos la capacidad de asimilar del capital, es decir, su potencia lo hace capaz de adaptar estas experiencias a su dinámica. Sin embargo, también es cierto que la construcción de economías con carácter alternativo es “una creación en proceso continuo” de la gente que lucha contra el desenvolvimiento del capital, lo que plantea posibilidades (Singer, 2007). Dignificar sus vidas a partir de una economía propia expresada como una forma de defensa, control y administración de sus territorios, evidencia el carácter creativo que las atraviesa.

Reconocer esta tensión, y con ello la existencia de lo alternativo, ha sido posible de poner en evidencia a partir de mirar con otros ojos la economía, es decir, en relación con las personas y sus experiencias. Se ha partido del trabajo como centralidad y no en el mercado y la acumulación. Asimismo, se ha reconocido la potencialidad del territorio y el trabajo de las mujeres, negando la idea de pasividad e improductivo de estas.

De este modo, logramos corroborar nuestra hipótesis inicial que da cuenta de que las mujeres pequeño productoras agropecuarias de Lurín y Pachacámac se han visto impactadas por un proceso de precarización del trabajo agropecuario producido, principalmente, por la expropiación eco territorial que vive este territorio a causa del proceso de urbanización, basado en lógicas de despojo y mercantilización de bienes comunes, lógicas individualistas y desvalorización de saberes. Lo que, a su vez, da cuenta del surgimiento subordinado de estrategias económico-alternativas como la agroecología, la organización y la comercialización en mercados alternativos como las ferias de productos orgánicos, que producen la necesidad de acudir a relaciones de reciprocidad y solidaridad para darle continuidad a la vida. Produciendo, al mismo tiempo, relaciones de tensión entre ellas.

Nuestra intención no es dotar de un carácter épico a estas experiencias, más bien reconocemos que se desenvuelven en base a relaciones de conflicto. Expresarse en colectivo no necesariamente apunta a construir formas homogéneas de relacionarse, sino más bien se encuentra envuelta de diversas formas de relacionarse como la disputa, la alegría, la ruptura y la solidaridad. Desde su diversidad y su complejidad, estas experiencias terminan impactando en el territorio, reconfigurándolo a partir de la permanencia de lo agropecuario como agroecológico. Es decir, las mujeres están construyendo su territorio dándole sostenibilidad a la actividad agropecuaria.

Profundizar sobre esto -desde las mujeres- en medio de una reflexión como la nuestra, ha sido, en definitiva, un desafío. Porque ha requerido replantear la forma de construir conocimiento, en la medida que exige una crítica al eurocentrismo y la separación que hace entre conocimiento académico y conocimiento no académico, así como partir de la recuperación de saberes y conocimientos desde las personas. Reconocer en estas economías propias, basadas en la solidaridad y la reciprocidad, una respuesta al impacto

de las relaciones mercantiles en sus vidas; consideramos que han aportado a la ruta para repensar la forma de investigar.

Asimismo, esta reflexión ha sido pertinente para continuar profundizando en las relaciones que establecen las mujeres con sus territorios, desafiando la idea de territorio como contenedor y pensándolo desde una perspectiva relacional. Además, es importante reflexionar sobre ello porque las experiencias contadas a lo largo de la redacción de esta investigación surgen de forma subordinada a las lógicas de la pequeña producción convencional instalada en el valle del río Lurín, así como en tensión con las dinámicas del territorio. Contextos atravesados por la dinámica capitalista, pero que a la vez producen lógicas solidarias y de reciprocidad para darle continuidad a la reproducción de la vida.

De la misma forma, estos procesos nos llevan a preguntarnos acerca de la naturaleza de las estrategias que ellas despliegan. Consideramos que partir de la idea de tensión es pertinente para continuar profundizando sobre eso, entendiendo que la naturaleza del surgimiento de estas experiencias no limita su carácter desafiante porque en su conjunto ponen sobre la mesa que las lógicas predominantes no logran generar mejores condiciones de vida para las personas. Es decir, a pesar de que estas experiencias surgen de forma subordinada a las dinámicas del mercado, son paradójicamente una evidencia de lo precario que es el sistema en el que nos situamos.

Esperamos que estas reflexiones finales sean de utilidad para continuar en la ruta de la investigación desde la recuperación de las vivencias de las mujeres y sus territorios, así como sirvan para visibilizar la diversidad de procesos que surgen en un lugar como el que habitamos y en un contexto como el que hemos puesto en evidencia. Del mismo modo, pretendemos que este recorrido anime nuevas investigaciones a desenvolver en el futuro.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Boza, S. (2013). Los sistemas participativos de garantía en el fomento de los mercados locales de productos orgánicos. *Polis, Revista Latinoamericana*.
- Cabrera, C. y Vio, M. (2014). *La trama social de la economía popular*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Calderón, J. (2014). *Mirada. Ensayos sobre enfoques, políticas y estudios urbanos*.
- Castillo, L. (2003). *Reforma y contrarreforma en el Perú*. La Paz: CLACSO.
- Carrasco, C. (2019). Hacia una construcción feminista de la economía. En: Cobo, R. (Ed.). *La Imaginación feminista. Debates y transformaciones*. Madrid: Catarata.
- Cobo, R. (2019). Imaginación sociológica e imaginación feminista: sobre debates, diálogos y cegueras. En: Cobo, R. (Ed.). *La imaginación feminista. Debates y transformaciones*. Madrid: Catarata.
- Cotler, J. (2005). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de estudios peruanos.
- Coraggio, J. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. En: Coraggio, J. *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Coraggio (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.
- Díaz, L. (2008). *Aproximaciones hacia la problemática del territorio Ychsma*. Lima: Arqueología y sociedad.
- Faria, N.; Moreno, M.; Nobre, M. (2015). *Las mujeres en la construcción de la economía solidaria y la agroecología*. São Paulo: Sempreviva Organização Feminista.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños: Madrid.
- Federici, S. (2019). Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites y contradicciones. En: Carrasco, C. y Díaz, C. (Ed.). *Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas*.

Gago, V. (2019). La potencia feminista. El deseo de cambiarlo todo. Traficantes de sueños: Madrid.

Gago, V. y Quiroga, N. (2017). Una mirada feminista de la economía urbana y los comunes en la reinención de la ciudad. En: Carrasco, C. y Diaz, C. (Ed.). Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas.

Gago, V., Cielo, C. y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Íconos, Revista de Ciencias Sociales: Ecuador.

Germaná, C. (2016). La economía de la reciprocidad y el Buen vivir. En: Cottyn, H., Jahncke, J., Montoya, L., Pérez, E. y Tempelmann, M. Las luchas sociales por la tierra en América Latina: un análisis histórico, comparativo y global. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Giraldo, C. (2017). Economía popular desde abajo. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Harvey, D. (2005). El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. Buenos Aires: CLACSO.

Korol, C. (2016). Somos tierra, semillas, rebeldía: Mujeres, tierra y territorios en América Latina.

Lagarde, M. (1997). Identidad de género y derechos humanos. La construcción de las humanas.

Larrañaga, M. y Jubeto, Y. (2019). Contribuciones de la economía feminista a la construcción de una economía solidaria. En: Carrasco, C. y Diaz, C. (Ed.). Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas.

León, M. (2007). Tensiones presentes en los estudios de género. En: Arango, L. y Puyana, Y. (Comp.) Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el estado. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

León, M. (2017). La desigualdad de género en la propiedad de la tierra en América Latina. Lima.



Observatorio del agua Chillón, Rímac, Lurín (2019). Diagnóstico inicial para el Plan de gestión de recursos hídricos en el ámbito de las cuencas Chillón, Rímac, Lurín y Chilca. Lima

Matos, J. (1964). El valle de Lurín y el pueblo de Pachacámac. Cambios sociales y culturales. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Matos, J. (2012). Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Martínez, I. y Baeza, M. (2017). Enfoques de género en el papel de la mujer rural en la agricultura cubana. Cuba: Prolegómenos.

Marañón-Pimentel, B. (2012). Hacia el horizonte alternativo de los discursos y prácticas de resistencias descoloniales. Notas sobre la solidaridad económica en el Buen Vivir. En: Marañón-Pimentel, B. Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina: una perspectiva descolonial. Buenos Aires: CLACSO.

Montoya, L.; Alva, M.; Carcelén, C.; Pérez, E.; Cardaña, E. (2018). "Desarrollo e implementación de estrategias económico alternativas en contextos de desastre socio-natural en Perú", Lima: Informe Académico de Proyectos de Investigación con Financiamiento para Grupos de Investigación, Vicerrectorado de Investigación y Posgrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Nobre, M. (2015). Economía solidaria, agroecología y feminismo: Prácticas para la autonomía en la organización del trabajo y de la vida. En: Verschuur, C., Guérin, I. y Hillenkamp, I. (Ed.). Une économie solidaire peut-elle être féministe? Homo economicus mulier solidaria.

Núñez, O. (2007). La economía popular, asociativa y autogestionaria. En: Coraggio, J. Economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Editorial Altamira.

Pérez, A. (2019). ¿Espacios económicos de subversión feminista? En: Carrasco, C. y Díaz, C. (Ed.). Economía feminista: desafíos, propuestas y alianzas.

Programa democracia y transformación global (2013). Nuestra salud: Recuperando saberes de las mujeres para el buen vivir. Lima.

- Puleo, A. (2018). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Quijano, A. (1997). *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima: mosca azul editores.
- Quijano, A. (1998). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (2007). ¿Sistemas alternativos de producción? En: Coraggio, J. *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Quijano, A. (2011). “Buen vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. Quito: Ecuador Debate.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Quiroga, N. (2014). *Economía del cuidado. Reflexiones para un feminismo decolonial*. En: Espinosa, Y., Gómez, D. y Ochoa, K. (Ed.) *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Santos, B. S. (2011). *Producir para vivir. Los caminos de la producción no capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Santos, B. S. (2018). *Epistemologías del Sur*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Sagot, M. (2017). *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Scott, J. (1985). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en 8 ensayos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Singer, P. (2007). *Economía solidaria. Un modo de producción y distribución*. En: Coraggio, J. *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

- Shiva, V. (1996). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: Horas y horas.
- Shiva, V. (2004). *La mirada del ecofeminismo*. Santiago: Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 3, núm. 9.
- Shiva, V. y Mies, M. (2014). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria.
- Svampa, M. (2013). *Consenso de commodities, giro eco territorial y pensamiento crítico en América Latina*.
- Trapasso, R. (1992). *La feminización de la pobreza*. Lima: Creatividad y cambio.
- Vargas, V. (2003). *Itinerario de los otros saberes. Seminario internacional balance de los estudios de género en el área andina*. CLACSO.
- Vargas, V. (2008). *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Zuluaga, G.; Catacora-Vargas, G.; Siliprandi, E. (2018). *Agroecología en femenino. Reflexiones a partir de nuestras experiencias*. La Paz: CLACSO.

## Anexo 1

### Aplicación de encuesta

Este anexo pretende dar a conocer cómo se aplicó esta técnica de carácter cuantitativo en el valle del río Lurín.

#### 1.1. Diseño muestral

La muestra ha sido calculada a partir de los Resultados Definitivos de la Población Económicamente Activa de la Provincia de Lima – Tomo V, recuperado del Censo Nacional 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas.

A continuación, precisaremos la selección de la muestra:

<b>Cuadro 3. Población de Lurín y Pachacámac, de 14 años a más, dedicada al trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero, según sexo</b>			
	<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Total</b>
<b>Lurín</b>	665	245	910
<b>Pachacámac</b>	512	252	764
<b>Total</b>	1177	497	1674

Sus edades son:

<b>Cuadro 4. Mujeres pequeño productoras agropecuarias, según edad</b>		
<b>Rangos de Edad</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>De 15 a 29 años</b>	26	12%
<b>De 30 a 64 años</b>	151	70%
<b>De 65 años a más</b>	40	18%
<b>Total</b>	217	100%

De las 497 mujeres, la muestra fue seleccionada de manera aleatoria a 217 mujeres, de 14 años a más, cuya ocupación principal es la agricultura y trabajo calificado como agropecuario, forestal y pesquero de los distritos de Lurín y Pachacámac.

Considerando que el universo es finito,

Fórmula de cálculo:

$$n = \frac{Z^2 * N * p * q}{e^2 * (N-1) + [Z^2 * p * q]}$$

Ingreso de datos:

<b>Z</b>	1.96%
<b>p</b>	50%
<b>q</b>	50%
<b>N</b>	497
<b>e</b>	5%
<b>n</b>	217

Donde:

Z: nivel de confianza (tabla de valores de Z).

p: porcentaje de la población que tiene el atributo deseado.

q: porcentaje de la población que no tiene atributo deseado = 1-p (cuando no hay indicación de la población que posee o no el atributo, se asume 50% para p y 50% para q).

N: tamaño del universo.

e: error de estimación máximo aceptado.

n: tamaño de la muestra.

Nota: La aplicación de la encuesta estuvo acompañada de un mapa de trama urbana que se encuentra en el anexo 4 porque permitió hacer la selección de forma aleatoria de las mujeres pequeño productoras agropecuarias a encuestar.

## **1.2.Cuestionario de encuesta**

A continuación, presentaremos el cuestionario de encuesta que guio la aplicación de esta técnica:



**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**ESCUELA PROFESIONAL DE SOCIOLOGÍA**

**Tesis de licenciatura**

**Mujeres agroecológicas, estrategias económico-alternativas y expropiación  
ecoterritorial de la urbanización en el valle de Lurín**

**Encuesta**

**I. Datos generales**

1. Edad ( )
  - a. De 15 a 29 años ( )
  - b. De 30 a 64 años ( )
  - c. De 65 años a más ( )
  
2. ¿Es migrante? ( )
  - a. Sí ( )
  - b. No ( )

Si es migrante, señale el departamento de origen:.....
  
3. Residencia ( )
  - a. En Lurín y Pachacámac ( )
  - b. Otros distritos de Lima Metropolitana ( )
  
4. Educación ( )
  - a. Sin estudios ( )
  - b. Primaria ( )
  - c. Secundaria ( )
  - d. Superior técnica ( )
  - e. Superior universitaria ( )

**II. Mujeres y producción agroecológica**

5. ¿Su producción es agroecológica? ( )
  - a. Sí ( )
  - b. No ( )
  
6. ¿Qué cantidad de horas al día dedica a esta actividad? ( )
  - a. Menos de 8 horas ( )
  - b. De 8 a más horas ( )
  
7. ¿A qué está dirigida su producción? ( )
  - a. Autoconsumo ( )

- b. Comercialización ( )
- c. Ambas ( )
- 8. ¿Qué cantidad comercializa?
  - a. Menos de la mitad ( )
  - b. De la mitad a más ( )
- 9. ¿Dónde comercializa principalmente su producción?
  - a. En Lurín y Pachacámac ( )
  - b. En Lima Metropolitana ( )
  - c. A nivel nacional ( )
- 10. ¿Comercializa su producción en ferias de productos orgánicos?
  - a. Sí ( )
  - b. No ( )
- 11. ¿Dónde se abastece principalmente de insumos para producir (semillas, fertilizantes, materiales, etc.)?
  - a. En Lurín y Pachacámac ( )
  - b. En Lima Metropolitana ( )
  - c. A nivel nacional ( )
- 12. ¿Participa de alguna organización comunitaria?
  - a. Sí ( )
  - b. No ( )

### III. Mujeres y pobreza

- 13. ¿Cuenta con seguro de salud?
  - Sí ( )
  - No ( )
- 14. Además de la producción agrícola, ¿tiene alguna otra actividad económica o empleo?
  - a. Sí ( )
  - b. No ( )
- 15. ¿Cuál es su ingreso per cápita mensual?
  - a. De 0 a 732 soles ( )
  - b. De 732 a 1352 soles ( )
  - c. De 1353 soles a más ( )
- 16. ¿Considera que es suficiente lo que percibe mensualmente para cubrir sus necesidades básicas?
  - Sí ( )
  - No ( )
- 17. ¿Es propietaria de su terreno de cultivo?
  - a. Sí ( )
  - b. No ( )



18. Si no es propietaria: ¿Quién es el propietario? ( )
- a. Cónyuge ( )
  - b. Familia ( )
  - c. Comunidad ( )
  - d. Privado ( )
  - e. Municipalidad ( )
  - f. Estado ( )
  - g. Otros ( )
19. ¿Alquila su terreno de cultivo? ( )
- a. Sí ( )
  - b. No ( )
20. ¿Cuál es la extensión aproximada de su terreno de cultivo?
- .....
- .....
21. ¿Cómo trabaja su terreno de cultivo? ( )
- a. De manera individual ( )
  - b. Con familiares ( )
  - c. Con amigos, vecinos, etc. ( )
  - d. Con trabajadores asalariados ( )
22. ¿Quiénes son sus aliados? ( )
- a. Estado ( )
  - b. Municipalidad ( )
  - c. ONG's ( )
  - d. Empresas ( )
  - e. Partidos políticos ( )
  - f. Otros ( )

## **Anexo 2**

### **Aplicación de entrevistas a profundidad**

Este anexo pretende dar a conocer cómo se aplicó esta técnica de carácter cualitativo en el valle del río Lurín.

#### **2.1.Datos de las mujeres agroecológicas entrevistadas**

Hemos seleccionado a las mujeres agroecológicas de tres organizaciones: la Asociación Red de Productores Agroecológicos del Perú – AREPA, la Red Promotora de Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria – Red PRAUSA y la Asociación de Productores Agropecuarios Orgánicos del Valle de Lurín – Ecosumac. Han sido seleccionadas debido a sus años de trayectoria, la importante participación femenina y el acceso a mercados alternativos. Además, se han entrevistado mujeres del valle del río Lurín que no necesariamente pertenecen a estas organizaciones, pero que vienen desplegando sus estrategias económico-alternativas desde otros espacios. Nos pareció preciso considerarlas para tener una mirada integral del desenvolvimiento de estas actividades. A continuación, precisaremos algunos datos de las mujeres agroecológicas entrevistadas:

	N° de entrevistas	Grupo de edad	
		15-45	45 a más
<b>AREPA</b>	4	1	3
<b>Red PRAUSA</b>	2	2	0
<b>Ecosumac</b>	2	0	2
<b>Otras</b>	5	1	4
<b>Total</b>	13	4	9

#### **2.2.Guía de entrevistas**

Es preciso señalar que, si bien las entrevistas estuvieron basadas en una guía de entrevistas, también se han desarrollado conversaciones “informales” de donde logramos comprender con mayor claridad el desenvolvimiento de las estrategias de las mujeres agroecológicas.

Las entrevistas a profundidad estuvieron basadas en la siguiente guía:

<b>Guía de entrevistas a mujeres agroecológicas</b>	
<b>Datos generales</b>	Nombre
	Edad
	Lugar de nacimiento
	Grado de instrucción
<b>Territorio</b>	¿Por qué migró?
	¿Cómo llegó a Lima?
	¿Dónde se instaló cuando llegó a Lima?
	¿A qué se dedicó cuando llegó a Lima?
	¿Cuándo y cómo llegó a Lurín o Pachacámac?
	¿Cómo recuerda el valle de Lurín?
	¿Cómo percibe el valle de Lurín hoy?
	Según su percepción, ¿cómo ha impactado el crecimiento población en el valle del río Lurín?
<b>Trabajo</b>	¿Cuál es su principal actividad económica?
	¿Desde cuándo se dedica a eso?
	¿Son suficientes sus ingresos?
	¿Cómo se vinculó a la producción agropecuaria?
	¿Cómo describe la situación de la producción agropecuaria (producción y comercialización)
	¿Cómo se vinculó a la producción agroecológica?
	¿Qué la motivó?
	¿Comercializa? ¿dónde?
	¿Cómo distribuye su producción?
	En las ferias de productos orgánico, ¿hay requisitos para acceder?
	¿Cómo llegó a las ferias?
<b>Organización</b>	¿Se organiza? ¿por qué?
	¿Cómo surge su organización?
	¿Desde cuándo se organiza?
	¿Cómo llegó a organizarse?
	¿Cuál es su motivación?
	¿Cuáles son las características de su organización?

## **Anexo 3**

### **Observación participante**

Este anexo pretende dar a conocer cómo se aplicó esta técnica de carácter cualitativo en el valle del río Lurín.

#### **1.1.Consideraciones previas al trabajo de campo**

La aplicación de esta técnica nos permitió acercarnos al territorio y a las mujeres de forma integral y compleja porque lo reconocimos a partir de una perspectiva relacional entre ellas y el lugar donde viven y producen. En ese sentido, el territorio no ha sido considerado como un contenedor, sino en relación con las personas que lo habitan. Es necesario precisar este asunto para evitar mirar de forma compartimentalizada la guía que presentaremos. Si bien hemos considerado algunas características físicas del espacio, creemos que estas se relacionan íntimamente con la producción, la organización y la comercialización de las mujeres pequeño productoras agropecuarias y agroecológicas.

En primer lugar, acercarnos al territorio fue posible a partir de un mapa con trama urbana de los distritos de Lurín y Pachacámac a fin de situarnos, luego recorrimos el valle del río Lurín precisando sobre todo la distribución del territorio a fin de entender el proceso de urbanización que se desenvuelve y situar a las organizaciones y las mujeres con quienes hemos trabajado.

En segundo lugar, conocimos a algunas mujeres pequeño productoras agropecuarias, las ubicamos en su territorio y observamos su forma de producción y las precariedades en las que desenvuelven su trabajo. Seguido de ello, situamos a las organizaciones donde participan las mujeres agroecológicas, convivimos con ellas durante un mes en el distrito de Lurín, participamos de sus reuniones, las acompañamos a las ferias de productos orgánicos; a fin de comprender las relaciones que desenvuelven, la forma como producen, como se organizan y como comercializan.

Ha sido complejo porque ha implicado reconocer sus conocimientos, dialogar sobre nuestros saberes y compartirlos, sin sesgos. No solo se trató de recoger información, sino de compartir, hacernos amigas, conocernos y compartir conocimientos. Estas

consideraciones nos permitieron tener un panorama de su situación y así acercarnos a precisar desde la aplicación de una encuesta y una guía de entrevista a profundidad.

### 3.2. Guía de observación participante

A continuación, nos permitiremos presentar la guía de observación participante:

<b>Guía de observación participante</b>	
<b>Territorio</b>	Paisaje geopolítico
	División administrativa de Lurín y Pachacámac
	Características físicas
	Distribución de la industria, la vivienda y la pequeña producción agropecuaria
	Accesibilidad
	Ubicación de las organizaciones
	Ubicación de las mujeres
<b>Producción, organización y comercialización</b>	Organización del trabajo productivo
	Características de socios y socias de las organizaciones
	Dinámica interna de las organizaciones
	Dinámica externa de las organizaciones
	Comercialización
	Funcionamiento de ferias de productos orgánicos
	Ubicación de las ferias de productos orgánicos

#### Anexo 4:

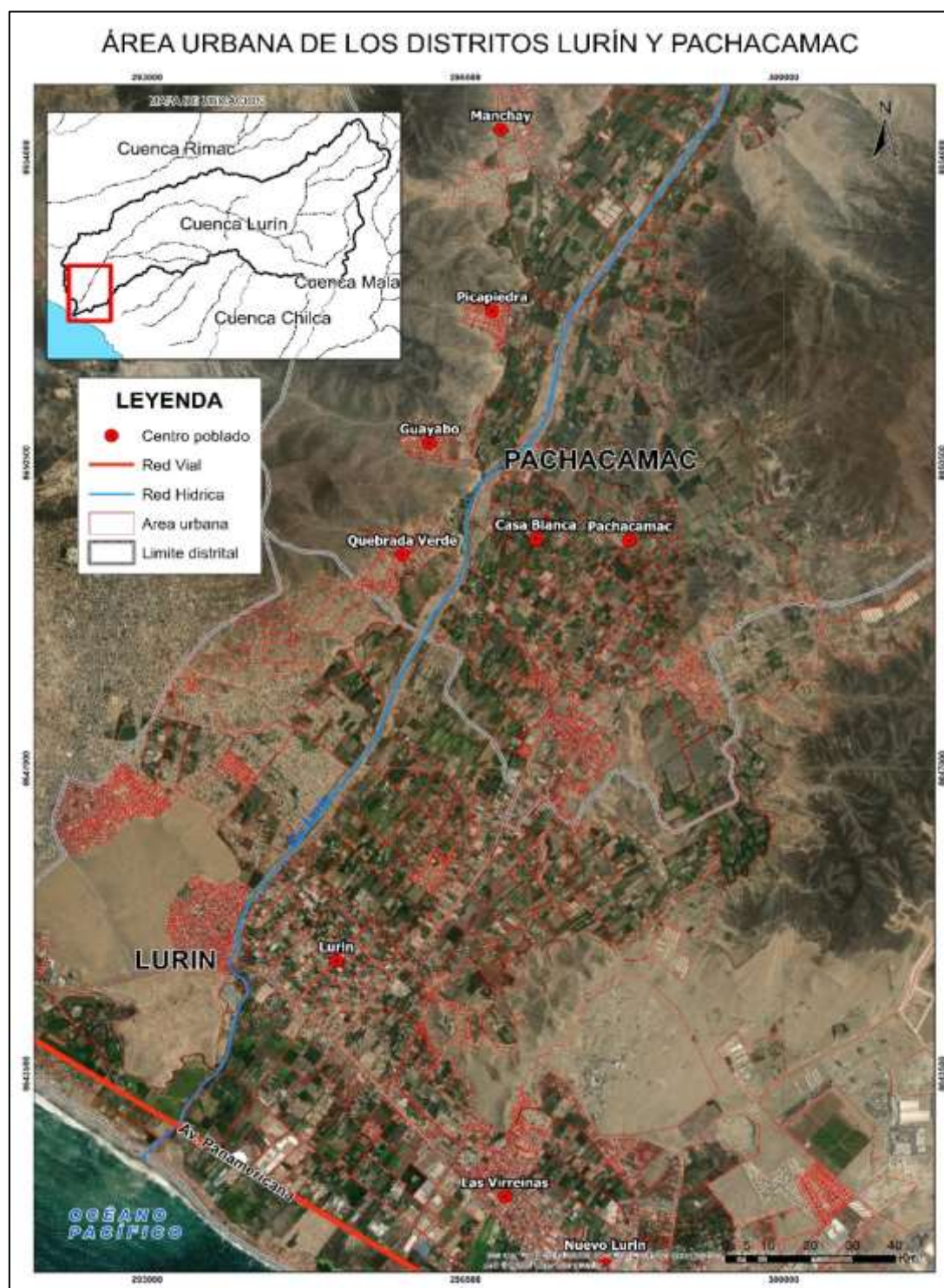
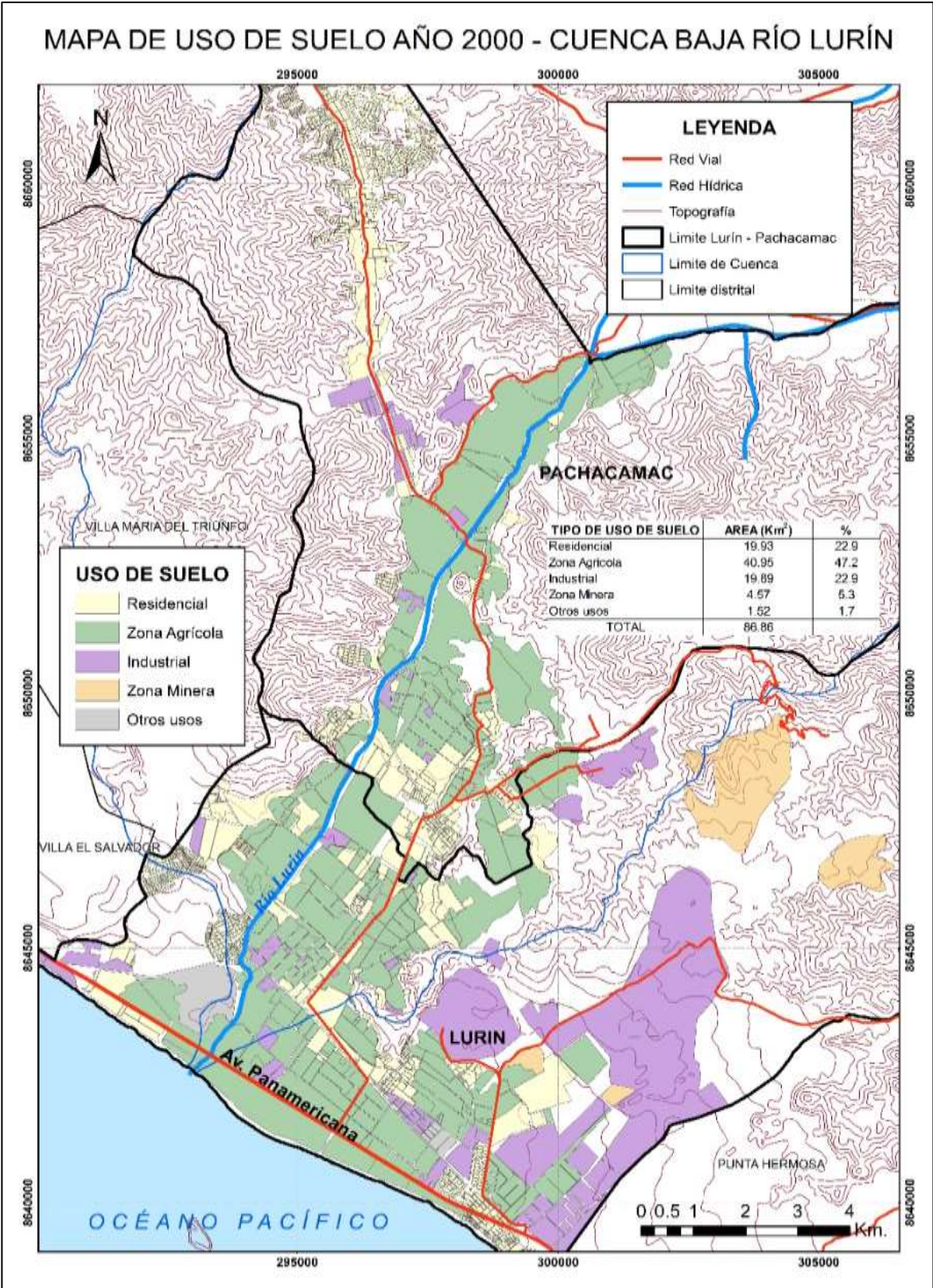


Figura 8. Mapa con trama urbana de Lurín y Pachacamac.  
Fuente: Juan Diego Cárdenas, 2019.



Anexo 5:





## Anexo 6

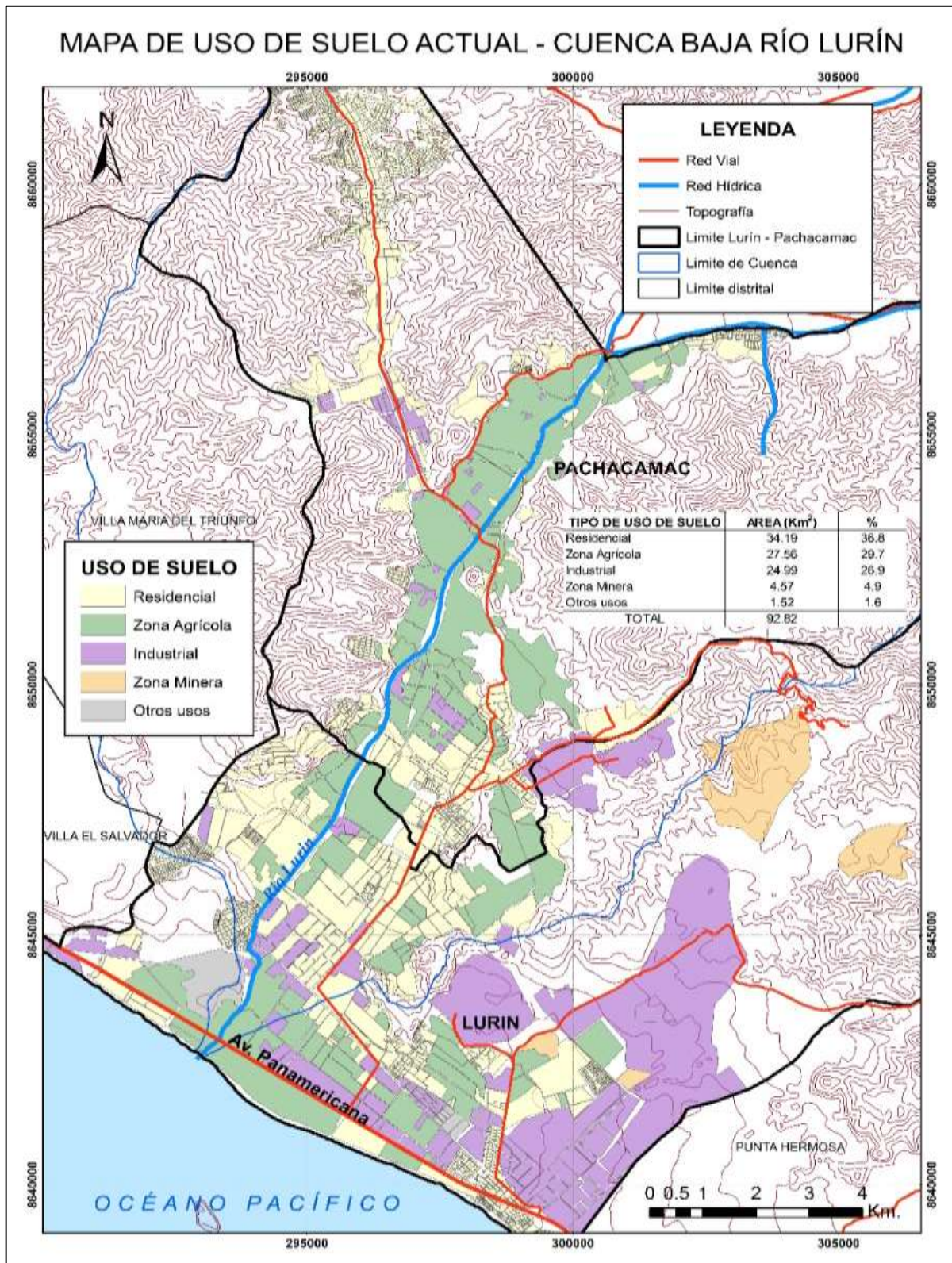
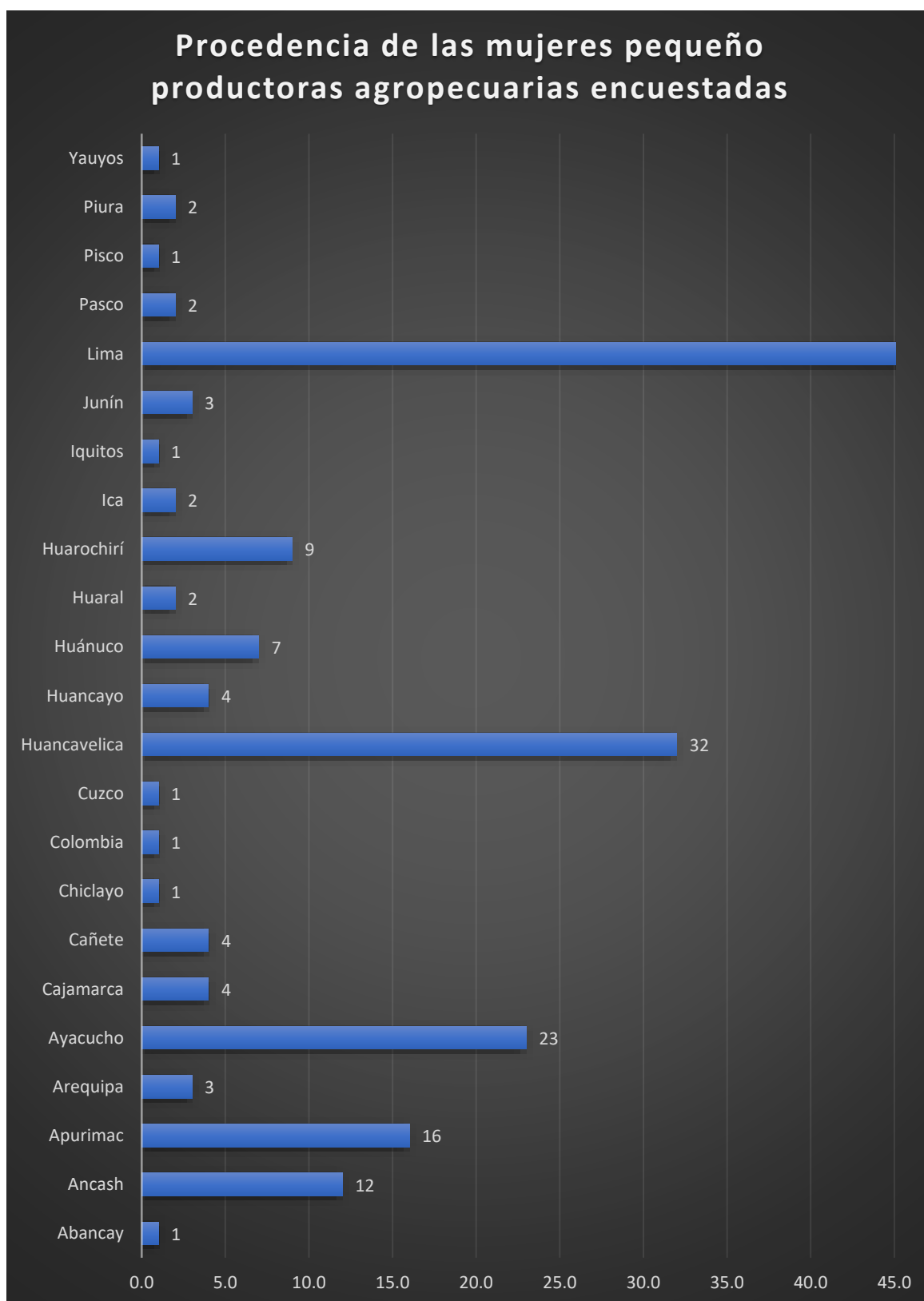


Figura 10. Mapa de uso de suelo de Lurín y Pachacámac del 2019.

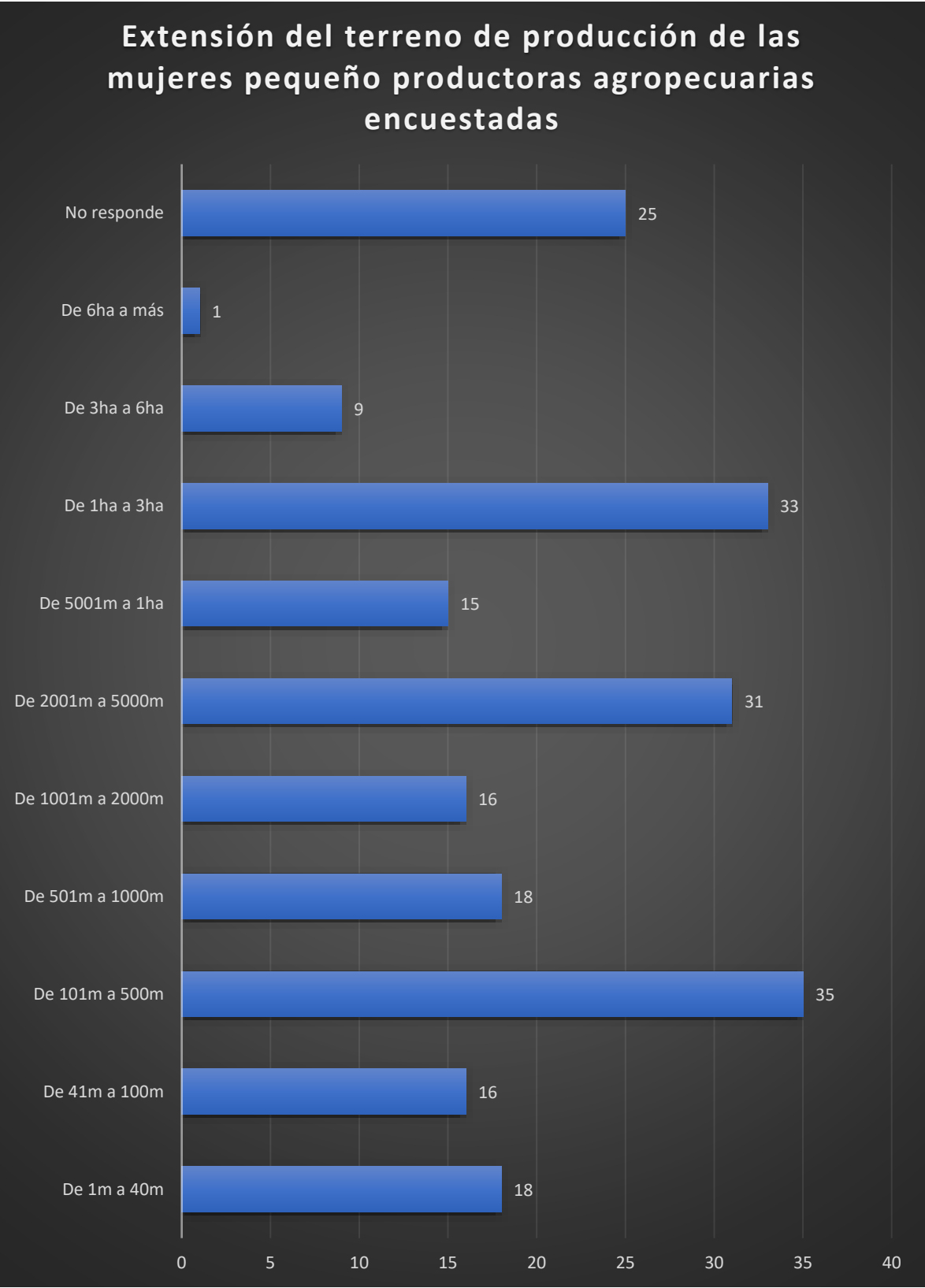
Fuente: Juan Diego Cárdenas, 2019.



## Anexo 7



Anexo 8



## Anexo 9

### Cuadros, según encuesta aplicada a 217 mujeres pequeño productoras agropecuarias de los distritos de Lurín y Pachacámac

<b>Cuadro 6. De no ser propietario, ¿quién es el propietario del terreno de producción?</b>		
<b>¿Quién es el propietario?</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Cónyuge</b>	6	3%
<b>Familia</b>	33	16%
<b>Comunidad</b>	1	1%
<b>Persona Natural</b>	2	2%
<b>Municipalidad</b>	1	1%
<b>Privado</b>	76	32%
<b>Co-propietarios</b>	1	1%
<b>No responde</b>	97	44%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 7. Relación de propiedad con el terreno de producción</b>		
<b>Relación de propiedad</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Propietaria</b>	97	45%
<b>Arrendataria</b>	53	24%
<b>Trabajadora</b>	26	12%
<b>Otro</b>	41	19%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 8. Forma de trabajo del terreno de producción</b>		
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>De manera individual</b>	42	20%
<b>Con familiares</b>	99	46%
<b>Con trabajadores asalariados</b>	40	18%
<b>Con familiares y con trabajadores asalariados</b>	35	15%
<b>No responde</b>	1	1%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 9. Tipo de producción de las mujeres pequeño productoras agropecuarias</b>		
<b>Tipo de producción</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Producción agroecológica</b>	78	36%
<b>Producción convencional</b>	139	64%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 10. Actividad agropecuaria a la que se dedica las mujeres.</b>		
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Agricultura</b>	153	71%
<b>Crianza de animales</b>	31	14%
<b>Ambas</b>	33	15%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 11. Abastecimiento de insumos para la producción</b>		
<b>Abastecimiento de insumos</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>En Lurín y Pachacamac</b>	195	89%
<b>En Lima Metropolitana</b>	19	8%
<b>A nivel nacional</b>	1	1%
<b>En Lurín, Pachacamac y Lima Metropolitana</b>	1	1%
<b>No responde</b>	1	1%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 12. Uso de producción agropecuaria</b>		
<b>Uso de producción</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Autoconsumo</b>	41	19%
<b>Comercialización</b>	79	36%
<b>Ambas</b>	97	45%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 13. Cantidad de producción para comercialización</b>		
<b>Cantidad de producción para comercialización</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Menos de la mitad</b>	56	26%
<b>De la mitad a más</b>	120	55%
<b>No comercializa</b>	41	19%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 14. Lugar de comercialización</b>		
<b>Lugar de comercialización</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>En Lurín y Pachacamac</b>	78	36%
<b>En Lima Metropolitana</b>	56	26%
<b>A nivel nacional</b>	31	14%
<b>En Lurín, Pachacamac y Lima Metropolitana</b>	11	5%
<b>No responde</b>	41	19%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 15. ¿Considera que es suficiente lo que percibe mensualmente para cubrir sus necesidades básicas?</b>		
<b>¿Es suficiente lo que percibe mensualmente?</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Sí</b>	56	26%
<b>No</b>	161	74%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 16. Mujeres pequeño productoras agropecuarias, según procedencia</b>		
<b>Procedencia</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Migrante</b>	129	59%
<b>No Migrante</b>	88	41%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 17. Mujeres pequeño productoras agropecuarias, según grado de instrucción</b>		
<b>Grado de instrucción</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Sin estudios</b>	24	11%
<b>Primaria</b>	76	35%
<b>Secundaria</b>	98	45%
<b>Superior técnica</b>	16	7%
<b>Superior universitaria</b>	3	2%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 18. Ingreso per cápita mensual</b>		
<b>Ingresos</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>De 0 a 732 soles</b>	137	63%
<b>De 732 a 1352</b>	69	32%
<b>De 1353 soles a más</b>	11	5%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 19. Actividad económica</b>		
<b>Actividad económica</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Otras actividades económicas</b>	83	38%
<b>Solo actividad agropecuaria</b>	134	62%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 20. Cantidad de horas al día dedicadas a la producción agropecuaria.</b>		
<b>Cantidad de horas al día</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Menos de 8 horas</b>	88	41%
<b>De 8 a más horas</b>	129	59%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 21. Organización de las mujeres pequeño productoras agropecuarias</b>		
<b>¿Se organiza?</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Sí</b>	81	37%
<b>No</b>	136	63%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 22. ¿Cuenta con seguro de salud?</b>		
<b>Seguro de salud</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Sí</b>	144	66%
<b>No</b>	73	34%
<b>Total</b>	217	100%



<b>Cuadro 23. Aliados y tipo de producción</b>						
<b>Aliados</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Estado y Municipalidad</b>	5	7%	8	6%	13	6%
<b>ONG's</b>	25	32%	1	1%	26	12%
<b>Empresas</b>	0	0%	1	1%	1	1%
<b>Otros</b>	4	5%	0	0%	4	2%
<b>No tiene aliados</b>	44	56%	128	92%	172	79%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%

<b>Cuadro 24. Uso de producción y tipo de producción</b>						
<b>Uso de producción</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Autoconsumo</b>	13	17%	28	20%	41	19%
<b>Comercialización</b>	12	15%	67	48%	79	36%
<b>Ambas</b>	53	68%	44	32%	97	45%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%

<b>Cuadro 25. Cantidad de producción para comercialización y tipo de producción</b>						
<b>Cantidad de producción para comercialización</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Menos de la mitad</b>	36	46%	20	15%	56	26%
<b>De la mitad a más</b>	29	37%	91	65%	120	55%
<b>No comercializa</b>	13	17%	28	20%	41	19%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%

<b>Cuadro 26. Organización y tipo de producción</b>						
<b>¿Se organiza?</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Se organiza</b>	47	60%	34	24%	81	37%
<b>No se organiza</b>	31	40%	105	76%	136	63%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%

<b>Cuadro 27. Tipo de mercado</b>		
<b>Tipo de mercado</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Ferias de productos orgánicos</b>	44	20%
<b>Mercado convencional</b>	132	61%
<b>No comercializa</b>	41	19%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 28. Lugar de comercialización</b>		
<b>Lugar de comercialización</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>En Lurín y Pachacamac</b>	78	36%
<b>En Lima Metropolitana</b>	56	26%
<b>A nivel nacional</b>	31	14%
<b>En Lurín, Pachacamac y Lima Metropolitana</b>	11	5%
<b>No responde</b>	41	19%
<b>Total</b>	217	100%

<b>Cuadro 29. Abastecimiento de insumos para la producción y tipo de producción</b>						
<b>Abastecimiento de insumos para la producción</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>En Lurín y Pachacamac</b>	70	90%	123	88%	193	89%
<b>En Lima Metropolitana</b>	5	6%	12	8%	17	8%
<b>A nivel nacional</b>	0	0%	1	1%	1	1%
<b>En Lurín, Pachacamac y Lima Metropolitana</b>	1	1%	2	2%	3	1%
<b>No responde</b>	2	3%	1	1%	3	1%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%

<b>Cuadro 30. Lugar de comercialización y tipo de producción</b>						
<b>Lugar de comercialización</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>En Lurín y Pachacamac</b>	39	50%	39	28%	78	36%
<b>En Lima Metropolitana</b>	17	22%	39	28%	56	26%
<b>A nivel nacional</b>	4	5%	27	19%	31	14%
<b>En Lurín, Pachacamac y Lima Metropolitana</b>	5	6%	6	5%	11	5%
<b>No responde</b>	13	17%	28	20%	41	19%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%

<b>Cuadro 31. Tipo de mercado y tipo de producción</b>						
<b>Tipo de mercado</b>	<b>Producción agroecológica</b>		<b>Producción convencional</b>		<b>Total</b>	
	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>	<b>Absoluto</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Ferias de productos orgánicos</b>	44	56%	0	0%	44	20%
<b>Mercado convencional</b>	21	27%	111	80%	132	61%
<b>No comercializa</b>	13	17%	28	20%	41	19%
<b>Total</b>	78	100%	139	100%	217	100%